



Historia Rei Militaris

Historia militar, política y social

HRM n° 1 - Agosto 2012
www.historiareimilitaris.com



La Batalla de Austerlitz



Camerone

Ejército y Perestroika

Sancho Londoño; Comentarios

Here we go!

Volvemos a la carga.

Las fechas no son las apropiadas para un lanzamiento, pero no se puede correr antes de andar y nos hemos encontrado con la revista en agosto y la disyuntiva de subirla ahora o dejarlo para septiembre y como algunos trabajamos en verano, bien nos merecemos un homenaje, así pues, lanzamos ***Historia Rei Militaris. Historia Militar, Política y Social*** en agosto. ¿Quién dijo miedo?

El artículo de portada, como prometimos, es el segundo clasificado en el concurso de artículos de Historia Militar: *Austerlitz*, de J.F. Hernando J.

El resto de contenidos, como podréis comprobar, es variopinto.

Nos proponemos ampliar paulatinamente las secciones fijas, incorporando secciones sobre modelismo, reconstrucción histórica (inauguraremos la sección en el próximo número con la incorporación de Luís Sabugueiro) y cine. Ya en este número hemos incorporado la sección “*el artículo de Gran Capitán*”, en la que se publicará, en cada número, un artículo seleccionado por el *staff* de ese portal.

No puedo terminar sin agradecer la enorme labor de nuestro maquettador, José Antonio Gutiérrez, que se supera en cada número, así como a todos los que habéis participado en la elaboración de la revista: J.F. Hernando J., Tomás San Clemente, Alex Claramunt, Javier Torres, Javier Sánchez, Félix Gil, Javier Yuste, Ricardo Luís Jiménez (que se estrena en este número), Ángel Martínez... Gracias mil a todos y cada uno.

Esperamos y deseamos que el trabajo y la dedicación que esta revista supone por nuestra parte, sea de vuestro agrado.

En el siguiente número, adelante, dedicaremos el dossier central a la Segunda Guerra Mundial.

Saludos.

INDICE

Secciones

02 - Editorial

03 - Índice y Créditos

04 - Noticias en Flash

14 - Entrevistas - **Javier Torres**

Javier Yuste

24 - El artículo de El Gran Capitán

46 - Bibliografía

57 - Protagonistas

61 - Tecnología Militar - **USS Indianápolis (CA-35)**

71 - Aquellos viejos Grognards

Artículos

06 - El Imperio Romano durante
los últimos Antoninos

28 - La Batalla de Austerlitz

36 - La Batalla del Cabo Passaro

67 - La Carga de la Brigada Ligera

74 - Ejército y Perestroika

Dirección: **Jose Ignacio Pasamar López**

Maquetación: **José A. Gutiérrez (GuTiX)**

Equipo de Redacción:

Carlos García

Rafael Gabardós

Ignacio Pasamar

Agradecimientos:

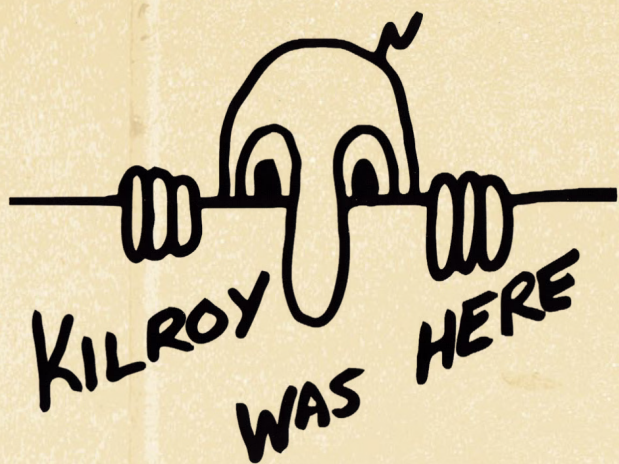
Web El Gran Capitán

Editado en Zaragoza (España)

Editor José Ignacio Pasamar López

ISSN nº 2254-7681





KILROY WAS HERE.-

Durante la Segunda Guerra Mundial, el garabato de una cabeza asomando sobre el borde de un muro y la frase "Kilroy estuvo aquí", se vio profusamente en vallas, vehículos, etcétera: allí por donde pasaron las tropas norteamericanas.

Este grafiti se popularizó aún más con la película Los violentos de Kelly, en una de cuyas escenas finales aparece.

Su nacimiento parece estar en los astilleros Bethlehem Steel de Quincy, Massachussets, en cuyas instalaciones trabajaba James Kilroy como inspector de remaches de las planchas de acero que servían para la fabricación de barcos.

Para marcar las ya inspeccionadas, escribía su famosa frase "Kilroy estuvo aquí". Al principio lo hacía con tiza, pero esta se borraba y las planchas le eran devueltas para una nueva inspección, por lo que optó por marcarlas con pintura blanca.

Durante la guerra, la necesidad imperiosa de barcos, hacía que los buques se pusieran en servicio sin estar completamente pintados, así que, cuando llegaban al teatro de operaciones, las tropas norteamericanas aún podían ver las marcas de visto bueno realizadas por el inspector.



La frase se puso de moda y muchos norteamericanos la extendieron por todos los rincones por los que estuvieron.

Se difundió el rumor de que, en cualquier lugar que conquistasen o en el que desembarcasen las tropas aliadas, Kilroy siempre se las arreglaba para estar antes que ellos.

En 1946 la American Transit Asociation organizó un concurso para conocer al verdadero Kilroy, cuyo premio sería un vagón de tranvía. El inspector de la Bethlehem Steel se hizo con el premio y colocó el vagón en el jardín de su casa para dar alojamiento a seis de sus nueve hijos y solucionar sus problemas de espacio en su casa.

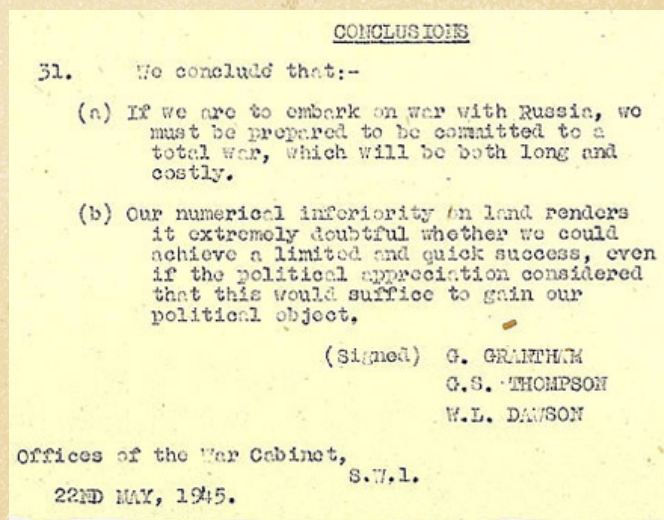
Uno de los Kilroy más curiosos fue el que se encontró Stalin cuando fue al baño durante el segundo día en la Conferencia de Potsdam: un excusado de mármol de exclusivo uso para los VIPs (Truman, Churchill o Stalin). Al salir del mismo, preguntó agitado a sus asistentes, "¿Quién es Kilroy?"

El célebre autor de SF, Robert A. Heinlein bautizó la primera nave interplanetaria como "Kilroy estuvo aquí" en su libro Cadete del Espacio de 1948.

UNTHINKABLE IS NOTHING.-

El arrollador avance del ejército rojo al final de la SGM unido a la preocupante situación en Polonia tras el levantamiento de Varsovia, indicaban a las claras que no se iban a celebrar elecciones libres.

Un miedo se unía a la cuestión polaca: el que la URSS se uniera a Japón en su guerra contra los Aliados Occidentales. Todo ello hizo que Churchill llegará a pensar en lo impensable: la continuación de la guerra, pero esta vez contra la URSS.





Con ese fin ordenó a la sección de planificación del Estado Mayor Conjunto un estudio de viabilidad y a Montgomery la custodia de la munición y las armas capturadas por si fuera necesario devolverlas a sus antiguos usuarios.

Aliados en esta Operación Impensable, serían los soldados polacos que luchaban en ese momento junto a los Aliados (unos 100000) y los cientos de miles de prisioneros de la Wehrmacht bajo custodia.

El informe, emitido el 22 de mayo de 1945, establecía el 1 de julio como inicio de las hostilidades.

Sin embargo, valoraron que los soldados británicos no verían con buenos ojos combatir junto a sus anteriores enemigos.

Al final, los rusos lanzaron la operación Tormenta de Verano en Manchuria y Polonia, junto con un gran número de otros países, quedó tras el Telón de Acero.

LO PEOR PARA EL FINAL.-

Al igual que es en la desbandada del ejército perdedor durante la batalla cuando más bajas se producen, durante la SGM la Wehrmacht sufrió su mayor porcentaje de muertos durante los cuatro meses y medio últimos: nada menos que el 33 %.

A lo largo de 1945 las cifras son impresionantes:



450000 en enero, 295000 en febrero, 284000 en marzo y 281000 en abril.

PAZ BLANCA.-

El término paz blanca se usa en teoría política internacional para describir una situación militar de conflicto no resuelto, ni estratégica ni diplomáticamente, pero en la que, aunque no se ha firmado tratado alguno, las operaciones militares están paralizadas.

Un ejemplo de este término es el que se dio en la guerra de las Malvinas (2 de abril al 14 de junio de 1982): tras finalizarse las operaciones militares, Argentina y Gran Bretaña continuaron en estado de guerra durante 4 años hasta que, finalmente, Argentina reconoció de iure algo que era una realidad de facto.



BISOÑO.-

El origen del término bisoño con el que se denominaba a los nuevos soldados que se incorporaban a los Tercios proviene de la italianización del vocabulario de los mismos: para unos viene de las palabras que encabezaban las columnas donde se reflejaba las necesidades de hombres en cada compañía (fa bisogno: se necesitan...), de lo cual, al reemplazo se le llamaría fabisoño y luego sólo bisoño.

Otros dicen que, el término procedería de ser la palabra más usada por los novatos en su trato con los paisanos: bisoño vino, bisoño pane... necesito vino, necesito pan...





EL IMPERIO ROMANO DURANTE LOS ÚLTIMOS ANTONINOS

Por Javier Sánchez Gracia.

MARCO AURELIO (161- 180)

El emperador filósofo. El último emperador escogido por adopción. El último de los cinco emperadores buenos, nació el 26 de abril del año 121 en Roma, hijo de una familia de origen hispano (su padre nació en *Ucubi*, Córdoba) y senatorial. Debido a sus cualidades intelectuales y su gran capacidad de trabajo fue adquiriendo, paulatinamente, cargos de importancia bajo Antonio Pío. En el 147 recibió un *imperium proconsular* y la *tribunicia potestas*. Detentó el consulado en los años 140, 145 y 161. Además, formó parte del *consilium principis* y sus opiniones eran tenidas en honda consideración por el emperador. Antonio Pío lo adoptó y, a la muerte de éste el 7 de marzo del 161, asumió el imperio. Aceptó el cargo sólo si se nombraba emperador junto a él a su hermano Lucio Vero, quien aceptó un papel subordinado.

Cuando se convirtió en emperador se encontró con un Imperio fuerte y poderoso, con un *limes* estable, en el cual se desarrollaba una nueva cultura que, además de elementos latinos y griegos, comenzaba a notar influencias de oriente.

No obstante, los problemas llegaron al poco de acceder al trono. Al punto, en el mismo año 161, se inició una guerra contra los partos. El *casus belli* aducido por Persia fue la injerencia política de Roma en Armenia. Los partos, pues, movilizaron

a su ejército, mataron un gobernador romano, aniquilaron su ejército en combate y llegaron en su ofensiva a conquistar zonas de Siria. Marco Aurelio envió a su hermano Lucio Vero a frenar la invasión y recuperar el territorio perdido.

Para lograr estos objetivos, en una decisión sin precedentes (y que podemos clasificar como errónea) decidió enviar a Oriente parte de las legiones que protegían la frontera norte contra los germanos. El empuje romano sorprendió a los persas y la guerra, paulatinamente, se tornó a favor de Roma. Lograron frenar el avance parto, repelieron sus ataques y lanzaron una contraofensiva. Descendieron por el río Tigris y, en el año 165, saquearon, apenas sin resistencia, la capital del Imperio Parto, Ctesifonte y la helenística ciudad de Seleucia. Ante este revés, el rey parto decidió firmar la paz. Vero regresó a Roma y celebró triunfo en el año 166, las tropas acuarteladas en oriente se quedaron protegiendo la frontera y las legiones del Norte fueron devueltas al Rin.

No obstante, estos últimos soldados habían enfermado en Oriente y transmitieron esa epidemia allí por donde pasaron. No puede establecerse qué enfermedad era pero las opiniones estiman que se podría tratar de la peste o de la viruela¹. La enfermedad se propagó por todo el Imperio con inmensa rapidez y fue totalmente imposible evitar la mortandad. Sus brotes duraron

1 Goldsworthy, A. (2009), *La caída del Imperio Romano*, p. 73



más de treinta años y se calcula que en el año 189 (más de veinte años desde que los primeros soldados se contagiaron) en Roma morían dos mil personas al día.

Esta epidemia supuso un desastre demográfico. Fue atroz y virulenta y causó más muertes que una guerra contra un enemigo de carne y hueso. No hay cálculos precisos pero se estima que el Imperio perdió un 10 % de su población.

Ante la grave situación, con la epidemia asolando todo el territorio y la frontera del Norte apenas protegida, en el año 167 los germanos se lanzaron al ataque. Aprovecharon la debilidad de su enemigo para ir a la guerra. Al quitar las tropas para mandarla a Persia, el *limes* quedó en una situación precaria que fue aprovechada por los germanos para lanzar una poderosa ofensiva. Nada pudieron hacer las tropas acantonadas en el frente. Los germanos las vencieron e invadieron territorio romano y llegaron hasta Aquileia.

Bien es verdad que la situación ya era convulsa con anterioridad pues, desde la década de 160, los pueblos germánicos y otras tribus nómadas lanzaron incursiones a lo largo de la frontera norte del Imperio, con ataques sobre todo en la Galia y a lo largo de los territorios del Danubio, pero nunca fueron tan generalizados e importantes.

El nuevo ímpetu hacia el Oeste de estos pueblos se debió probablemente a los ataques de las tribus del lejano este. Una primera invasión de los chatti en la provincia de Germania Superior fue rechazada sin problemas en el año 162. Más peligrosa fue otra invasión iniciada en el año 166, cuando los marcomanos procedentes de Bohemia, que habían sido clientes del Imperio desde el año 19, cruzaron el Danubio en compañía de los lombardos y otros pueblos germanos. Al mismo tiempo, los sármatas iraníes atacaron el territorio comprendido entre los

ríos Danubio y Theiss.

Dada la peligrosa situación en el Este, Marco Aurelio y Vero solamente pudieron enviar una única expedición de castigo en el año 167, liderada por ellos dos. Tras la muerte de Vero en el año 169, Marco Aurelio comandó personalmente las fuerzas contra los germanos permaneciendo en este puesto gran parte de su vida. Los romanos sufrieron al menos dos derrotas a manos de los cuados y los marcomanos, que habían cruzado los Alpes amenazando *Opitergium* (Oderzo) y sitiando Aquileia, la ciudad más importante del noreste de Italia. Al mismo tiempo, la tribu de los costobocos emigró de sus asentamientos ubicados en los Montes Cárpatos e invadieron Moesia, Macedonia y Grecia. Tras una prolongada y cruenta guerra, Marco Aurelio logró hacer retroceder a los invasores. Muchos de estos pueblos germánicos se asentaron tras su derrota en los territorios de Dacia, Panonia, Germania y la misma Italia.

Esta situación no sentaba un precedente ya que en anteriores ocasiones migraciones de pueblos bárbaros habían arrebatado control de los territorios al Imperio. Sin embargo, el gran número de los nuevos habitantes obligó a Marco Aurelio a establecer dos nuevas provincias en la orilla oeste del Danubio, Sarmatia y Marcomania, que incluyen lo que hoy en día es Bohemia y Hungría.

Tras la victoria en Alemania, los planes del emperador pasaban por aplastar una revuelta en el Este liderada por el general Avidio Casio (175). El general rebelde había sido engañado con falsas informaciones de que el emperador Marco Aurelio había muerto tras una larga enfermedad. De las provincias orientales, únicamente Capadocia y Bitinia no se posicionaron del lado de los rebeldes.

Sin embargo, cuando llegaron noticias de que Marco Aurelio estaba vivo, la suerte de Casio cambió y fue rápidamente ejecu-

tado por sus propias tropas tras haber permanecido sólo 100 días en el poder.

Con el fin de restablecer la maltrecha fama del Imperio en las provincias orientales, Marco Aurelio realizó una gira por el Este junto a su mujer Faustina. Visitó Atenas, declarándose ante los habitantes de la ciudad como un protector de la filosofía. Tras su triunfo en Roma, marchó al año siguiente hacia la frontera del Danubio, donde logró una decisiva victoria contra los germanos. Tras su victoria, la anexión de los territorios de Bohemia parecía inminente, sin embargo los preparativos de la invasión final se vieron detenidos cuando Marco Aurelio volvió a caer enfermo de viruela en el año 180 y murió en *Vindobona* (Viena)

La imagen de emperador filósofo y culto frente a su hijo llevó a la historiografía a iniciar el cambio de rumbo en Cómodo, pero, realmente, los problemas ya venían de antes.

La situación mejoró con Cómodo pero su actitud deplorable lo llevó a la ruina. En él vemos a un tirano ávido de sangre como Nerón o Diocleciano. Tras su asesinato, el imperio se vio sumido en una guerra civil (en este caso, prorrogada un año tras la muerte de Pértinax su breve sucesor).

Tras la guerra civil en la que sale vencedor Septimio Severo sí que vemos ya un imperio transformado que sigue evolucionando hasta su última apariencia bajo Constantino.

Hablar de crisis del siglo III es un absurdo, habrá que hablar de las crisis del siglo III con sus consiguientes recuperaciones. El periodo convulso de Marco Aurelio tuvo su mejora con Cómodo al cual siguió otro periodo convulso que mejoró con Septimio Severo.

Así, pues, con relación a Cómodo hay que decir que fue un déspota, cruel y sanguinario pero no supuso el principio de la transformación.

CÓMODO (181 – 192)

Cuando Cómodo nació, su padre acababa de recibir la púrpura y fue educado para sucederle. Marco Aurelio decidió romper con la tradición de nombrar a un sucesor teniendo en mente sus virtudes políticas y morales a fin de nombrar a su hijo.

La enfermedad sorprendió a Marco Aurelio en Viena mientras continuaba con las guerras contra los germanos. Según testimonio Herodiano², el emperador confesó a su consejo sus temores al legar el Imperio a un joven casi sin experiencia. El texto, bonito, muy retórico, es, probablemente, una invención de Herodiano que refleja su propia opinión y no tiene porque reflejar los pensamientos de Marco Aurelio. Si, en verdad, pensara que un emperador joven es sinónimo de desgobierno, muy probablemente no hubiera nombrado a su hijo.

Sea como fuere, Marco Aurelio, antes de morir, determinó que su *consilium* se encargara de asesorar a su hijo para hacer de él un buen gobernante. Aunque en un principio sí que se mantuvo rodeado de los asesores de su padre tomó sus propias decisiones y pronto los sustituyó.

Cómodo era un joven de 19 años, deseoso de juega y descontrol, por lo que la guerra en el norte le incomodaba. Al punto de morir su padre decidió poner fin a las hostilidades y firmó la paz con los germanos.

Su decisión era contraria a la mayoría de sus militares y consejeros quienes intentaron hacerle cambiar de opinión pero, el

emperador, estimando que la guerra ya duraba mucho, ordenó comprar con oro la lealtad de los germanos.

Se firmó la paz y Cómodo regresó a Roma. Finalmente, tras unas pequeñas escaramuzas militares, aceptaron los germanos el oro y la estabilidad volvió al limes.

La opinión senatorial (y, por ende, de la historiografía senatorial que conservamos) se mostró contraria a esta decisión. La primera medida política del nuevo emperador entraba en conflicto con los deseos del Senado. Las hostilidades pronto iban a aumentar.

Aunque se critique la decisión de comprar la paz, hay que recordar que no era un invento novedoso, ya Tácito, en *Germania*, 42 nos dice que los germanos han recibido con frecuencia el auxilio de Roma, tanto de asistencia militar como, más a menudo, ayuda financiera. Así, pues, las medidas de Cómodo pudieron no gustar (de hecho, no gustaron) pero no eran excepciones a la política tradicional romana.

Cómodo delegó en otros la tarea del gobierno desde su llegada

Columna de Marco Aurelio





a Roma. Mientras él se entregaba a sus vicios y depravaciones, que fueron en aumento. Eran otros, de ideología similar a la suya, quienes llevaban las riendas del Imperio y que sólo eran apartados del poder (entiéndase, ejecutados) cuando sus medidas podían comprometer la estabilidad de Cómodo en el trono.

Su primer Prefecto del Pretorio fue Tigidio Perenio, un militar de notable éxito, nombrado para el cargo en el año 182 que introdujo al joven emperador en el mundo de la libido y del placer, mientras él asumía todo el poder.

Pronto la actitud de Cómodo y de Perenio suscitó voces en su contra. El poder era del todo unipersonal; se veía al Senado como un elemento hostil y a sus miembros como enemigos. El desdoro de Cómodo y su escaso interés por gobernar junto con la desmedida ambición de Perenio conllevaron que en el Senado se fraguara una conspiración contra el emperador. Su dirigente era una mujer, Lucila, hermana de Cómodo y viuda de Lucio Vero por lo que le correspondía el título de *Augusta*. Al verse desplazada de la esfera del poder contactó con senadores descontentos y tramaron el asesinato del emperador. Se eligió, como ejecutor, a un joven senador, Quintiano quien debía matarle en los pasadizos del anfiteatro cuando el emperador se dirigiera a su aposentos. La conspiración tuvo éxito y Quintiano sorprendió al emperador, pero, en vez de asesinarlo, le dijo que era un enviado del Senado, perdió ese precioso tiempo en su disertación y fue arrestado por los guardias que seguían a Cómodo.

Perenio fue el encargado de realizar la investigación. Quintiano fue interrogado, torturado y ejecutado. Confesó la historia de toda la trama y sus partícipes fueron ejecutados. Lucila fue enviada al destierro y, posteriormente, ejecutada.

El Prefecto del Pretorio aprovechó la situación para hacerse

con los bienes de los senadores ejecutados y mostrarse cruel con el resto de los miembros. Su rapacidad y avaricia por el dinero fueron tales que llegó a ser el hombre más rico de todo el Imperio.

Las aspiraciones de Perenio eran más altas de lo que correspondía. Logró que su hijo (o hijos, las fuentes discrepan) fuera nombrado comandante en jefe del ejército del Ilírico. Su papel sería garantizar la lealtad de los soldados y hacerse con una guardia leal, para cuando él ejecutara al emperador.

Sus planes, no obstante, fueron conocidos por todo el Imperio. Se cometió la imprudencia de acuñar moneda con la efigie de Perenio³ estando todavía vivo Cómodo. Al poco tiempo una delegación de soldados del Ilírico abandonó a su jefe y se personó en Roma donde mostró al emperador el complot de Perenio contra él (otra fuente nos dice que esos soldados ascendían en número a 1.500 y provenían de Britania, donde los desórdenes eran notables entre la población merced a unos nombramientos, claramente irregulares, realizados por Perenio por lo que marcharían a Roma en busca de una solución.). Sea como fuere, Cómodo, que apenas había tomado medidas y había delegado el gobierno en su hombre más leal, vio la conspiración de aquel y ordenó apresarlos. Perenio fue arrestado y ejecutado por traición en el año 185. Su hijo, que desconocía lo sucedido con su padre, fue llamado a Roma y ejecutado también.

Poco después, surgió un nuevo problema que amenazaba

3 Las fuentes son confusas y la numismática y la arqueología no nos han ofrecido ninguna moneda que confirme o desmienta el relato. El hecho de que fuera Perenio el regicida y sucesor de Cómodo nos lleva a decir que las monedas estarían acuñadas con su efigie y no con la de su hijo que no iba a ser llamado emperador. No obstante, el contexto es ambiguo y puede referir tanto a padre como a hijo.

con poner fin a la plácida y disoluta vida del emperador. Galia e Hispania estaban siendo saqueadas por grupos armados de bandidos. El origen de estos grupos se encuentra en el reinado de Marco Aurelio. Con anterioridad al año 167, un soldado, llamado Materno, desertó de la legión VII Augusta, acantonada en el Rin. Persuadidos por él, otro grupo de soldados abandonaron las armas y se dedicaron a llevar una vida basada en el dolo y en el latrocinio. Sus actividades saqueadoras y delictivas ya están atestiguadas en el 167.

En esta época (pasado el año 185) sus acciones fueron ya de mayor envergadura y calado. Paulatinamente, dejaron de ser bandoleros para convertirse en un auténtico enemigo de Roma dentro del *limes*. Saqueaban y devastaban a su antojo todo el territorio de las Galias y de Hispania. Asaltaron ciudades, quemaron poblados, arrasaron campos, libertaron a convictos, asesinaron, violaron y robaron a su antojo sin que nadie les pudiera hacer frente. Enterado Cómodo de esta situación ordenó que contra Materno y los suyos se declarara un *iustum bellum* y pasaran a ser considerados como enemigos de Roma. Enfurecido, se puso en contacto con los gobernadores provinciales: Pescenio Nigro en Aquitania, Clodio albino en Bélgica y Septimio Severo en Lyon, los tres reunieron un ejército, que se puso al mando de Nigro, a fin de acabar las correrías.

La inacción de estos gobernadores y su ineficacia para vencerlos antes de la carta de Cómodo, llevó a pensar a Gibbon, quizá con acierto, que los tres veían con buenos ojos a Materno, quien les haría partícipes de su botín, de modo que, con esta suerte de soborno, se compraba su seguridad.

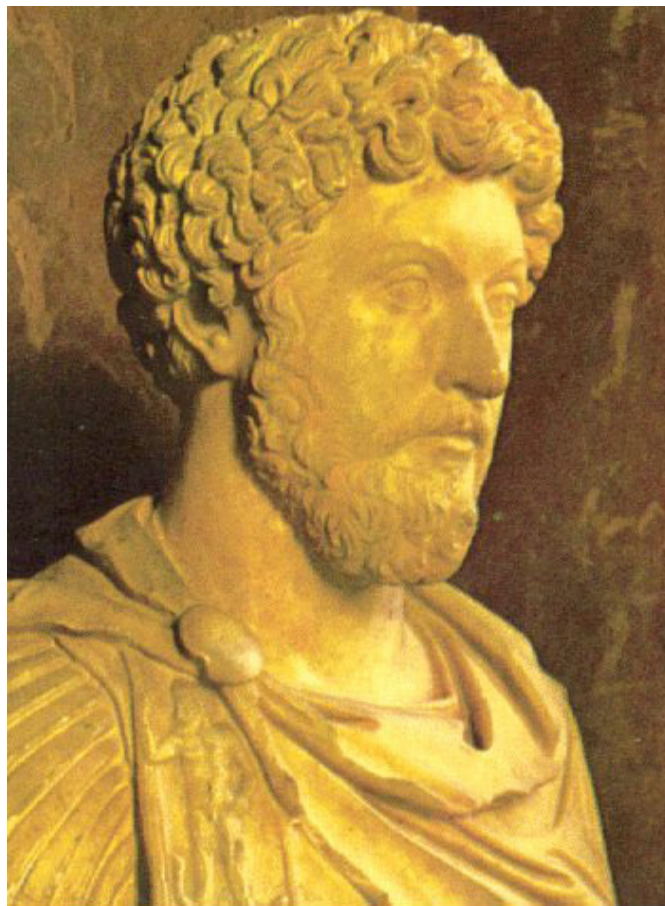
El relato histórico de los hechos (cuya veracidad veremos más adelante) nos dice que, acosados por el ejército de Nigro, Materno y los suyos se disolvieron en pequeñas partidas y cruzaron los Alpes, adentrándose en Italia, con una misión muy especial: Matar a Cómodo.

Materno pensó que el momento propicio para el regicidio (y, por ende, para instaurarse él como emperador) era durante la celebración de las Hilarias, una fiesta similar al carnaval, donde la población se entregaba a la licencia y lucía disfraces, esto es, el 25 de marzo. Llegado el momento, tanto él como sus leales se disfrazarían de pretorianos y, aprovechando la vorágine del momento, se infiltrarían entre la comitiva y matarían a Cómodo.

No obstante, la conjura no llegó a producirse. Pocos días antes de la festividad, un grupo de fieles a Materno le abandonaron y relataron a las tropas imperiales lo que iba a suceder. Según Herodiano, el temor por ver a Materno como nuevo emperador les llevó a dar tal paso. Tras esta delación, Materno y sus cómplices fueron apresado y ejecutados. Cómodo, en agradecimiento a la diosa, realizó un ofrenda pública y el pueblo lo celebró con buen ánimo.

Ahora bien, es menester decir que esta segunda parte de la historia ha generado muchos escritos. Es un hecho que la Galia se vio devastada por estos años por grupos de bandoleros armados (que podrían verse como un precedente de las bagaudas), sin embargo, es muy probable que, siguiendo las directrices de Cómodo, el ejército dirigido por Nigro obrara en consecuencia y los persiguiera, cercara y, seguramente, batiera en combate y aniquilara.

El relato según el cual, estos forajidos, ante la presión del ejército, se esfumaron y aparecieron en Italia dispuestos a nada menos que matar a Cómodo es bastante inverosímil. Seguramente, nos encontramos ante un panfleto palaciego. Se utilizó



Marco Aurelio

la figura de un bandido conocido (pero ya muerto) y temido, cuyo atrevimiento era tal que se atrevió a intentar un regicidio. La finalidad de este panfleto es evidente: se trata de un artificio imperial que buscaba lograr el apoyo popular para un emperador poco querido.

Así, pues, hay que ver en el testimonio de Herodiano dos fases: La real y la propagandística. Realmente, en cuanto el ejército recibió órdenes y presiones de Cómodo para poner fin a ese problema, Materno y los suyos sucumbieron. Por ello, esa inactividad de los *legati* que toleraron las rapiñas de aquellos y que tan sólo se pusieron en marcha cuando vieron peligrar su estabilidad e, incluso, sus vidas, nos llevan a opinar como Gibbon y pensar que Materno los había sobornado.

Poco después de ese año 185, seguramente, en torno al año 188, de ese súbito y repentino impulso de popularidad de Cómodo, las circunstancias volvieron a ser adversas para el emperador. La epidemia que había asolado al imperio en época de Marco Aurelio volvió a rebrotar. No podemos afirmar de dónde provenía esta vez la enfermedad, parece que rebrotó sólo en Italia (o al menos, las fuentes únicamente refieren a esa localización) y se cebó especialmente en Roma. La descripción de la epidemia tampoco nos sirve de ayuda para concretar más. Como ya anotó, con razón, Stein⁴, en este pasaje se encuentran muchas semejanzas (tanto en el léxico como en los incidentes) con la descripción de la peste en Atenas. Estamos, pues, ante una descripción literaria de un fenómeno real. Tucídides fue un autor muy bien conocido por Herodiano por lo tanto, ante una situación similar, no dudo en utilizarlo como fuente para realizar su descripción de un hecho acaecido casi quinientos años después.

4 Stein (1957), *Dexippus et Herodianus rerum scriptores quatenus Thucydidem secuti sint*, Dissertatio, Bonn. pp. 151-155



Estatua ecuestre de Marco Aurelio en la plaza del Campidoglio

Ante esta calamidad, cuya mortandad y propagación tuvo que ser muy elevada (así nos lo dice el relato más o menos literario de Herodiano pero no hay que olvidar que por aquellos años Roma era una ciudad superpoblada) el emperador se refugió en su palacio de Laurento. Pero, como las calamidades nunca vienen solas, un nuevo problema se cernió sobre la ciudad azotada por la peste: el hambre.

Ejercía gran poder en esa época un tal Cleandro, varón de origen frigio, con anterioridad esclavo que, tras ser manumitido, había entrado en palacio y ascendió hasta ser nombrado jefe de los *equites singulares* (la escolta del emperador), chambelán y prefecto del pretorio para los años 189-190. Desde esta privilegiada posición de poder, amasó grandes fortunas y se hizo dueño de los suministros de trigo que llegaban a Roma cortando su distribución. Según Herodiano, pretendía hacerse con el sustento pero la situación no resultó como pensaba. Primero, se le insultó en público y, hartos de su desmedido afán, un comité de ciudadanos se dirigió al palacio de Laurento para exponer a Cómodo lo acaecido.

No obstante, Cleandro logró entretener al emperador, que no pudo recibir a los legados del pueblo, y ordenó a sus fieles

militares que cargaran contra la muchedumbre que comenzaba a arremolinarse a las afueras de palacio. Cargó la caballería, la matanza fue atroz y la persecución de los supervivientes llegó hasta las calles de Roma. Allí, los jinetes de Cleandro fueron emboscados por los ciudadanos: cortaron calles, les asietearon desde las azoteas y salieron a hacerles frente. Finalmente, llegaron las *cohortes urbanae* y se unieron al pueblo en su lucha contra los leales a Cleandro.

La situación se volvió desesperada. En palabras de Herodiano, había estallado una nueva guerra civil... y Cómodo era totalmente ajeno a lo sucedido y, por ende, a la realidad.

Preocupados por esta situación, tan sólo Fadila, hermana mayor del emperador, se atrevió a comunicarle lo que había sucedido. Cómodo, aterrado por las palabras de su hermana, temiendo que la plebe se volviera contra él, decidió tomar una decisión drástica. De inmediato ordenó la detención de Cleandro que, al punto, fue ejecutado. Su cabeza se clavó en una pica y se entregó al pueblo. De este modo se frenó la insurrección y la batalla entre los soldados y los civiles. El ejército, al ver a su líder muerto, para evitar represalias imperiales regresó a sus cuarteles y el pueblo, conseguido su objetivo, se echó a las calles. En esa marabunta se asesinó a sangre

fría a los dos hijos de Cleandro, a sus amigos íntimos y a sus leales. Sus cadáveres se arrojaron al Tiber y nunca se supo quien fue el instigador de sus muertes.

A fin de volver a congraciarse con el pueblo, el emperador decidió regresar a la ciudad, todavía azotada por la enfermedad, donde fue recibido con vítores y clamores.

Según testimonian los autores antiguos, a partir de esta fecha (190), la actitud de Cómodo cambió. Se volvió más suspicaz y desconfiado. Dio crédito a cuantas denuncias de conspiración o traición le llegaban, dictaba sentencias de muerte sin escuchar a la parte acusada y se encerró en sí mismo puesto que dejó de admitir en su presencia incluso a las personas de su confianza. En julio de ese año nombró prefecto del pretorio a Julio Juliano y él, sin disimulo, se apartó del gobierno para entregarse a sus pasiones. Hasta tal extremo llegó su actitud que se comportó como un gladiador. Se adiestró en la conducción de carros y se ejercitó en la lucha de gladiadores para luego exhibir estos nuevos conocimientos. Apartó por completo al Senado y llenó su Corte de bufones y actores.

Pronto cayó en descrédito, una vez más, ante el pueblo. Públicamente se hablaba en contra de su dejación de las funciones del



Cómodo, idealizado como Hércules

gobierno, de sus ejecuciones sin juicio y de su desmedido afán por los espectáculos.

Hasta tal punto llegó su actitud, que Herodiano califica abiertamente como locura y paranoia, que llegó a renegar de su familia, hizo que se le llamara *Hércules, hijo de Júpiter*, incluso abandonó la indumentaria militar para llevar ropas propias de gladiadores. Para presentarse en público decidió combinar pieles de león con ropas de púrpura y oro convirtiéndose en objeto de escarnio para el pueblo y el Senado.

Llevado ya por su propio éxtasis, llenó la ciudad con esculturas que lo representaban como Hércules, cambió el nombre a los meses del año, sustituyéndolos por apelativos de Hércules y, finalmente, ataviado con la indumentaria del héroe, participó en una cacería (con animales amansados y drogados) en la arena. Allí hizo gala de su arte para manejar la espada y el arco. Ordenó traer exóticos animales para que todo el mundo los viera y él los cazara. Tanto Herodiano como Dion Casio nos ofrecen el testimonio de una cacería de avestruces que fue interpretada por la clase senatorial como una amenaza para su orden.

En consecuencia con estos actos, el emperador se vio a sí mismo como un gladiador digno de admiración, como un artista del circo y de la lucha, y se trasladó a vivir a una escuela de gladiadores. Su desvarío le llevó a pretender presentarse en la ceremonia de Año Nuevo vestido como gladiador y escoltado por gladiadores. Le comunicó sus intenciones a su concubina, Marcia, que intentó disuadirlo, pero, sin éxito.

Enfurecido el emperador por no contar con el beneplácito de su corte, ordenó la ejecución de Marcia, el prefecto del pretorio Leto y el chambelán Eclecto, entre otros. De alguna manera, los que figuraban en la lista para ser ejecutados, descubrieron los planes de Cómodo y, para salvar sus vidas, decidieron tomar medidas drásticas para salvar al imperio y sus vidas. Apresurados por las circunstancias, se le vertió veneno en su comida. El efecto fue lento y le produjo vómitos por lo que sólo se quedó aturdido, en vista de que se recuperaba sobornaron a un tal Narciso, parece ser que era un liberto, que entró en sus aposentos y lo estranguló. Así murió Cómodo, víctima de una conspiración palaciega, el 31 de diciembre de 192, apenas cumplidos los treinta años y tras regir el imperio por doce años.

Vista su vida, es difícil analizar la figura de Cómodo. La situación que le tocó vivir no es la misma que tuvo su padre. En época de Marco Aurelio confluyen todas las características que se darán en el siglo III, en cambio, los doce años del reinado de Cómodo parecen una vuelta atrás en el tiempo. Las fronteras, tanto Persia como el Rin, estaban tranquilas por lo que no tuvo que realizar ninguna campaña militar. Su personalidad y su talante antisenatorial le hacen más parecido a Calígula, Nerón o Domiciano que a los emperadores que le siguieron.

Podemos decir que Cómodo supuso el fin de una época. A partir de él, el modo de ejercer el imperio va a ser completamente distinto.

Cómodo fue un demente, un loco caprichoso, paranoico y sanguinario. No obstante, desde un punto de vista diacrónico se



Detalle de la columna de Marco Aurelio

vé en él una progresión hacia la demencia, sus comportamientos no eran los mismos al acceder a la púrpura que a la hora de su muerte. No obstante, hay que saber discernir, pese a lo que nos ha transmitido el cine, no fue un personaje malvado desde su nacimiento. Su carácter, como se ha visto, empeoró con los años, según Dion no era un hombre malvado por naturaleza sino, sencillamente, simple. Su entrega desmedida a los vicios, su retiro de la carga imperial y las revueltas contra él, lo hicieron suspicaz y paranoico. Es más, según Gibbon “*Su sencillez y apocamiento lo hicieron esclavo de sus allegados, que poco a poco corrompieron su mente. Su inhumanidad, que al comienzo se debió por completo a un impulso ajeno, degeneró en costumbre, hasta llegar a ser la pasión dominante de su espíritu*”.

Como líder, pese a lo que dice la historiografía, fue hábil para acabar con el problema germano. Pese a la opinión de nuestras fuentes (y de diversos sectores de la Corte), su medida no fue descabellada. No acabó con el problema con una victoria triunfal, pero logró la paz. La compró con oro, cierto, pero trajo la paz al imperio en todos los años de su reinado.

Cómodo fue emperador que no quería imperar. Desde que accedió al trono delegó en sus prefectos mientras él se entregaba al vicio. Prefectos, por otra parte, no de origen senatorial sino ecuestre e, incluso, libertos de palacios, que aprovecharon las circunstancias para enriquecerse y detentar un poder absoluto sin intervención del emperador. Tan sólo cuando aquellos se extralimitaban o el pueblo mostraba su descontento actuaba. Sus actuaciones en estos casos, además, eran iguales: ejecución del prefecto, baño de multitudes y nombramiento de otro prefecto.

Quede claro que este emperador no tuvo que hacer frente a los mismos problemas que su padre y por ello no puede ser clasificado en la misma categoría. Cómodo y su reinado fueron un espejismo del pasado, un reflejo de otras épocas, de esas épocas en las que el emperador prefería divertirse en palacio a gobernar, una situación que no volverá a verse más en Roma.

Cómodo estaba más próximo, cronológicamente, a Septimio Severo, pero, en sus actos, era una prolongación de Domiciano.

Bibliografía:

Fuentes Clásicas:

Carey, E. (1970), *Dio's Roman History*, London, Loeb Classical Library.

Samberger, Ch. (1971), *Scriptores Historiae Augustae*, Leipzig, Teubner.

Torres Esbarranch, J. (2008), *Herodiano: Historia del Imperio Romano*, Madrid, Gredos.

Whittaker, C.R. (1969), *Herodian*, London, Loeb Classical Library.

Obras de referencia:

Dopp, E. (1912), “Herodianos”, Berlín, R.E.

Gibbon, E. (1778), *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*, Barcelona, Turner (1984).

Godsworthy, A. (2009), *La caída del Imperio Romano*, Madrid, La esfera de los libros.

Hekster, O. (2002), *Commodus: An emperor at the crossroads*, Amsterdam, Gieben.

Hohl, E. (1954), *Kaiser Commodus und Herodian*, Berlin, Akademie-Verlag.

Stein (1957), *Dexippus et Herodianus rerum scriptores quatenus Thucydidem secuti sint*, Dissertatio, Bonn



Javier Yuste

Inaugurando la sección de entrevistas de HRM, os traemos a un reciente colaborador, aunque de sobra conocido, de nuestra antigua De la guerra. Su nombre es Javier Yuste González, destacado articulista y comandante, como le gusta llamarse, del veterano blog “El Navegante del Mar de Papel”, el cual nos honra con la presentación en nuestras páginas de su primera obra de ficción, la novela de título “Los últimos años de mi primera guerra”, editada por De Librum Tremens. Ésta se encuentra protagonizada por un descendiente de españoles a bordo de un destructor norteamericano en pleno Pacífico durante la II Guerra Mundial.

¿Qué tal Javier?

Pues, genial, Ignacio, impaciente por enfrentarme a lo que me tienes preparado.

Te he presentado un poco a nuestros lectores, pero me gustaría que profundizases un poco más con tus propias palabras, tanto en tu persona como en tu libro con unas breves notas que ya iremos matizando a lo largo de la entrevista.

(Risas) Madre mía, esto me hace sentir como en una entrevista de trabajo. Es broma.

Como bien has dicho, me llamo Javier Yuste González, tengo 31 años (algo que no termina uno de asimilar), nací a unos cuantos cientos de metros de distancia del Árbol de Guernica y crecí en una villa tan histórica y marinera como es Bermeo hasta que en 2005 me trasladé a Pontevedra.

Soy licenciado por la Facultad de Derecho de la Universidad de Deusto, en Bilbo y en la actualidad, aparte de escribir y dibujar unos garabatos, trato de sobrevivir siguiendo la marea. Sobrevivir, la verdad, mientras achico agua en el despacho de mi jefe.

En cuanto al nivel literario, la novela que os presento es un bautismo de fuego a casi todos los niveles, ya que, aunque parezca increíble con sus seiscientas páginas, es la primera vez que escribo una historia que supera los veinte folios. Sí, no me pongas esa cara, Ignacio. Hasta ese momento solo escribía algún relatito perdido y me con-

centraba más en artículos para la Revista General de Marina, con la que colaboro desde 2007. Si te soy sincero, el Derecho y sus formulismos (cruelles esbirros) tratan de acabar con la imaginación de uno, quizás por eso no pocos individuos de este campo nos rebelamos con esta faceta literaria.

Como has dicho, eres licenciado en Derecho. Es de conocimiento común que hay bastantes abogados escribiendo sobre Historia Militar.

Sí, resulta curioso ver la biografía de muchos escritores que van apareciendo

últimamente y que comparten esta carrera. Es una especie de eclosión que no solo se aventura en el campo de la Historia Militar, sino también en otras áreas como es el misterio y el suspense.

Si lo que quieres es una respuesta un tanto pedante, en la Antigua Roma aquellos hombres de ley que demostraban una gran sabiduría y elocuencia eran admirados y tenidos como héroes militares, concediéndoseles honores y privilegios como legionarios, con una carrera de 15 años a sus espaldas en sus ejércitos. No, no bromeo.



Dínos cómo encontraste a la Historia Militar.

En mi caso, yo diría que fue la Historia en general la que me encontró a mí.

Siempre me he considerado una especie de buscador de cosas perdidas. Cada día, caminamos por nuestras avenidas tan ajenos a todo que, como si fueran hormigas invisibles, vamos dejando de escuchar los susurros de aquellas personas que nos precedieron.

Si con solo levantar la vista del suelo y posarla en la placa que indica en qué calle estamos, nos podemos encontrar, como en mi caso, con nombres de supervivientes de la Circunnavegación de Elcano, como el contraalmirante Acurio, o héroes de batalla casi anónimos a nuestros escasos conocimientos. Hasta me he encontrado con el representante del Gobierno español en la firma del Tratado de Paz de Diciembre de 1898 con Estados Unidos. Y sí, hasta que me preocupé, ni sabía nada de él.

Son tesoros perdidos.

No hace falta irse tan lejos como yo he hecho, que me he ido hasta el Pacífico, para encontrar esas notas preciosas de vidas pasadas que la inmensa mayoría no quieren molestarse en ver ni escuchar. Tienen otras cosas que hacer, no lo dudo. Pero qué cosas tan bonitas se pierden... Historias de piratas y corsarios (Drake miró la misma costa que yo); de fortunas y amores... Tú ya me entiendes.

Más que la fría Historia de libros de texto y monografías me interesa el fondo personal, algo que se nota en mi novela.

Sí. Creo que la Historia escrita me ha encontrado para que coleccioné esos detalles olvidados.

Me encontró de niño, aunque yo no me di cuenta hasta que fui adulto. Quizás el terminar la carrera tuvo mucho que ver, ya que me metí de cabeza en la investigación de la época medieval de mi pueblo y de Vizcaya, con sus banderizos y sus luchas. Siento añoranza de aquel cómic que comencé a dibujar (se quedó en tres minihistorias, la última inacabada) en la que Íñigo "El Inglés" volvía a su tierra.

Por otro lado, desde siempre me he sentido atraído por el mundo militar. Si no llega a ser por un problema médico (negligencia, mejor dicho), pues quizás ahora estaría hablando con un teniente auditor del Cuerpo Jurídico o un oficial de la Armada, quién sabe...

Cuéntanos tus primeros pasos en este mundo y hálbanos de tu blog.

Como ya te he dicho, pues me dedicaba a hacer relatitos, pero no te creas que mi producción era considerable. Más bien escasa, aunque, a fuerza de obligarme, pues se consigue arrancar algo de esta dura mollera.

Como en todo, los primeros pasos son duros, de incertidumbre e ignorancia. Es adentrarse en las zonas de los mapas donde hay dragones. Si te decides a continuar, conoces a gente que ha estado ahí y, con mucha suerte, puedes encontrar a algunos que te ayuden. En mi caso tengo a Juan Granados, Luís Mollá o Manuel Ordóñez, a los que se han sumado otros muchos. Como pacientes maestros y cartógrafos, han sabido indicarme el camino. Les estoy muy agradecido como puedes ver.

Me pides que hable de mi blog "El Navegante del Mar de Papel". Ahora, como

"Más que la fría Historia de libros de texto y monografías me interesa el fondo personal"

lo ves, es muy diferente de lo que fue a fecha de su nacimiento. En aquel 2006, con mis rudimentarios conocimientos en lenguaje .html (tuve en su momento la única página web en español dedicada a Sophie Marceau, desde 1999, hasta que los de Geocities no me renovaron por falta de actividad) decidí compartir mi afición notafílica, es decir, coleccionismo de billetes de banco. Era una época en la que aún me podía permitir derivar algo de dinero a estos hobbies. Me había centrado en la temática naval y me pareció excelente la idea de hacer un catálogo poco a poco. Pero no era suficiente. Así que comencé a expandirme con noticias diarias, reseñas, música... Me lo pedía el blog, me lo pedía la gente y me lo exigía yo mismo.

Estoy muy orgulloso de este blog que nació con demasiada humildad y miedo. Con él me he encontrado con un montón de personas variopintas, la mayoría buena gente, otras no tanto, pero ha sido y sigue siendo una experiencia enriquecedora y no siento ahora (como sentí cuando cumplí dos años el proyecto) que haya sido una pérdida de tiempo. Sé que sin ese blog, yo ahora no estaría hablando contigo y, mucho menos, sobre mi primera novela.

Además de en De la Guerra, has publicado en otras revistas: unas ortodoxas y otras no tanto... Cuéntanos.

La primera vez que publiqué en una revista fue en la veterana Revista General de Marina, allá en 2007. Hacía poco que la había descubierto y la "llamada a filas" de colaboradores no me pasó desapercibida. Habiéndome especializado en la colección de billetes de banco de temática relacionada con el mar, vi la oportunidad de compartir mi afición con más gente (fue la misma razón con la que nació el blog "El Navegante del mar de papel" como te puedes dar cuenta). Y allí empezó todo. Escribí un artículo general sobre billetes y fue el primer paso de esta aventura de artículos, gracias a la cual he aprendido mucho y he disfrutado compartiéndolo con todo aquel que le gustara seguir leyéndome.

Con todo el bagaje de conocimientos y método que me ha ido concediendo el paso de los años, ahora trato de documentar más los artículos, de forma exhaustiva y demasiado agotadora para mi mente.

Luego vino el blog Novilis... Creo que es largo de contar. Y, claro, De la guerra.

Es seguir aprendiendo de forma que me divierte. Si no me lo pasara bien, a pesar de lo agónico que puede ser la fase de documentación, no lo haría.

Supongo que en lo de "no tan ortodoxas" te refieres a mis artículos publicados en la tristemente extinta "FDM La revista digital" de Foros del Misterio. Disfruté mucho colaborando con esta publicación digital, la verdad, pero por desgracia, no me dio tiempo a terminar el tercer artículo en el que conjugaba de nuevo Historia Militar con misterio y escepticismo (ojo, que no negacionismo). Ese último trataba sobre los avistamientos de airships en los Estados Unidos entre 1897 y 1898, en el que trataría de dar un enfoque a la cuestión indicando que tampoco era tan extraño el haberse encontrado de noche con esas máquinas en aquellos años.

También desde niño me encanta el mundo del misterio y el fenómeno OVNI, aunque desde una perspectiva analítica. Recuerdo que en casa teníamos un libro de la Caja de Ahorros Vizcaína cuyo autor era Jiménez del Oso y me perdía en las ruinas de Minos, en Nazca o en Egipto.

Y me picó también el gusanillo de los artículos. ¿Por qué no mezclar la investigación histórico-militar y su aspecto extraño? Así nació mi análisis sobre el Proyecto Philadelphia, al que le di un buen revolcón.

También el ataque a Pearl Harbor, pero sin elemento paranormal, claro, solo tratando de derribar ciertas ideas preconcebidas que entiendo equivocadas en muchas mentes algo calenturientas y exaltadas.

Tus artículos están llenos de una desenvoltura y una jovialidad que sorprenden a los lectores acostumbrados a la “seriedad” y la “trascendencia” con la que los autores “más ortodoxos” solemos escribirlos. Eso lleva a plantearnos varias cuestiones; ¿Cuál es tu perspectiva de la Historia? ¿Crees que con tu método de lectura llega más al público en general? ¿Qué buscas con tus escritos?

Me alegra y te agradezco mucho que opines así de mis artículos (sonríe avergonzado). Hay ciertas personas que me han llegado a tachar de vulgar, por no decir otras palabras, tras leer mis artículos. Debo de ser para ellos una especie de macarra del lenguaje en el campo histórico. Sinceramente, cada cual tiene sus opiniones y yo sobre los trabajos de otros, conociendo lo que cuestan terminar, me las guardo, pero nunca criticaré de forma no constructiva.

Hay dos autores a los que debo, en parte, esta forma de escribir artículos -no digo que sea un alumno aventajado o un discípulo modelo, ¡válgame Dios! Quizás por eso sea “vulgar”-. Por un lado está Luís de

la Sierra, más que conocido por aquellos que nos perdemos en batallas navales o nos introducimos en submarinos de bolsillo, y por otro lado, otro Luís, pero de apellidos Jar Torre. El primero, con un lenguaje llano, pero rebotante de términos marineros tan preciosos como “poner el buque a son de mar” y otros tantos, te mete de lleno en sus páginas y no te cansa nunca. No estoy diciendo nada que no sepas, ¿no?

El segundo, articulista muy activo de la Revista General de Marina, destila en sus trabajos, junto a un metódico y exhaustivo estudio y análisis de informes, documentos y hechos, una coherencia y precisión, mezcladas con unas notas de ironía y humor propios, que nunca pasarás una página sin aprender algo ni esbozar una sonrisa o, incluso, soltar una buena carcajada.

Yo no llego ni a la sombra pasajera de esos dos hombres. Pero algo creo haber aprendido de ellos.

No creo que haya leído los suficientes libros ni monografías como para dictar sentencia con suficiente motivación, pero me imagino que muchos de los que me llaman “vulgar”, tanto con boca grande como por la pequeña, muchos que no nos conocen ni a ti ni a mí, pero que hemos dedicado una parte de nuestra vida a sus

trabajos, se creen por encima de los demás. Estoy ahora con un libro en el que el autor parece que me está diciendo todo el rato: “Mira, tío, cuanto sé de esto y tu no sabes hacer ni la O con un canuto. Sé hasta de qué color eran la rejas de nosedónde.” Y no me está aportando más que su pedantería y lo sigo leyendo por... casi compromiso.

Por suerte, estos casos son los que menos, ya que la inmensa mayoría pretende igualar al lector con el escritor, mirarle de tú a tú.

Escribo de la forma que me has caracterizado con la sana intención de congeniar con el lector. No intento caer en la estupidéz o la frivolidad, tú sabes muy bien cómo me trabajo los artículos, los corrijo veinte veces... Pero quiero que, además de aprender lo que yo he asimilado, se sienta cómodo y no se aburra.

Busco un enlace con el lector, aunque creo que esta idea ya te la he expuesto.

Creo que ya te hemos presentado lo suficiente, y nos estamos desviando, sin querer, del tema con el que nos has venido. Ahí va. Véndenos de tu novela. ¿Por qué deberíamos leer “Los últimos años de mi primera guerra”?

Vuelves a ponerme en otro serio aprieto



(risas). No es una pregunta fácil de responder ya que es como preguntarle a un padre sobre su hijo. Pues por que es el mejor, ¿no? (carcajada).

Bien, centrémonos. Ésta, “Los últimos años de mi primera guerra”, es una novela que he escrito con mucho esfuerzo y con el deseo, desde la primera palabra, de que llegara al lector. Quiero conectar con él. Por eso es un diario. Pero no es un diario de un artillero naval en plena II Guerra Mundial tal cual. Es un diario personal de un muchacho de veintitantos años con el que quiero que todo el mundo que lo conozca, no solo lo haga de manera superficial, sino que se introduzca en su alma. Puede ser algo pretencioso mi anhelo, pero es así. Quiero una identificación y, de lo poco que me ha llegado, en algunos aspectos lo he conseguido.

Es también una oda a nuestra juventud, a esa que vamos dejando atrás. La guerra es más bien un fondo (un fondo que no dejo que se difumine nunca y que es verídico), en el que nos desarrollamos todos, escritor, protagonista y lector. Y allí he dejado mucho de esta etapa, de sus sinsabores y de sus alegrías. El amor y odio juegan una partida imposible.

También es una reflexión desde dentro de lo que es el horror de la guerra en primera persona. Cómo le afecta a uno y qué decisiones puede tomar.

Y todo ello en un océano como es el Pacífico y luchando contra los japoneses.

Bueno, y si lo que quiere el lector es meterse de lleno en la guerra, ahí le pondré. ¿Quiere participar en bombardeos? Pues no se los perderá. ¿Quiere apoyar el desembarco de Leyte? Ahí estaremos, preparados. ¿Quiere abrir fuego contra un buque enemigo? No le faltará la oportunidad, así como de lanzar algunas cargas de profundidad.

Es una novela de incuestionable amor hacia el mar.

¿Por qué este protagonista? ¿Por qué la Segunda Guerra Mundial? ¿Por qué el Pacífico? ¿Por qué un destructor?

¡Cuántos por qué! (risas) Vayamos por orden.

El protagonista de esta novela, el segundo de artillero James Edgar Larrabeitia, reúne muchas virtudes y defectos de la juventud que vivimos cuando contamos 20 años. Como ya te dije, respondiéndote hace nada, me gustaría haber conseguido con esta obra una oda a esa etapa tan maravillosa e intensa que queda allí, pero

que añoramos. Quizás sea la mejor etapa de nuestra vida, aunque está tan llena de indecisiones, de terquedades y cobardías...

Lars es un descendiente de españoles cubanos. Reside con su familia en una ciudad del Norte de California. Este es un guiño a esos españoles que participaron en la II Guerra Mundial y que contaban con nacionalidad norteamericana. Aunque no de forma expresa, he querido destacar sobre los demás a esos descendientes vascos que fueron empleados como “Windtalkers”. Sí, no solo había indios navajo y de otras tribus nativas, haciéndoselas pasar canutas a los “Codebreakers” nipones y alemanes, sino también hombres que habían aprendido en sus casas el euskera. Es un pequeño homenaje a mi tierra.

Pero no dejo atrás a otros compatriotas, como sucede en las Filipinas, aunque para ver eso el lector tendrá que esperar a los últimos compases de la obra, topándose con la importancia de las misiones católicas y la diezmada población española tras Febrero de 1945.

La II Guerra mundial o, más bien, la década de 1940 me tiene absorbido desde hace muchos años. Es una época fascinante. La gente estaba hecha de otra pasta y la cultura era tan rica que nosotros, en comparación, vamos en taparrabos. Es una opinión. Nosotros tendremos ordenadores, pero ellos tenían un espíritu indómito. En este sentido, la cultura yanqui, de la que tanto nos mofamos en algunas ocasiones, sorprende en esta década. A esa generación de americanos se la denomina como “La más grande” y no solo por que fue la que ayudó a ganar. Tenían una modernidad que en España y en no pocos países occidentales no se vería hasta cuarenta y cincuenta años después. En 1941, más de la mitad de los americanos tenían estudios universitarios o de bachillerato. Comenzaba a haber en cada casa un vehículo o, incluso dos. En 1945 la mayoría de las familias americanas tenían frigorífico eléctrico... Como puedes ver, me gustan los detalles históricos a pie de calle.

Además, aunque no es una guerra que nos toque de cerca por nuestra edad, ha marcado nuestro mundo. Nosotros, que somos hijos de los estertores de la Guerra Fría, hemos crecido con la II Guerra Mundial leyéndola en tardes lluviosas con un libro entre las manos o viéndola a través de la televisión gracias a las producciones de Hollywood.

La elección del océano Pacífico quizás se deba a un elemento meramente práctico. Durante la labor de investigación previa

me topé, para mi suerte, con abundante documentación original desclasificada sobre la actividad de la Marina de Guerra estadounidense en este Teatro de Operaciones. Era una fuente rica, generosa y, casi, inagotable de recursos, datos y anécdotas. Por supuesto, no iba a dejarla escapar. También, me parece que, en ciertos aspectos, este lado del mundo durante la guerra está como un paso por detrás de Europa. Como si fuera el patito feo cubierto de islas infecciosas y carentes de ciudades glamorosas donde abatir nazis.

A esto he de añadir que muchas de las batallas cruciales de la campaña del Pacífico se desarrollaron en territorios en los que, antaño, ondeaba nuestra enseña.

De entre todos los tipos de buques con los que contaban los americanos en la II Guerra Mundial, la decisión de centrar la acción en un destructor de la clase Fletcher se fundamenta en razones también nostálgicas. A esa famosísima y reconocida clase de destructores pertenecieron los míticos “Cinco Latinos” de la Armada, cedidos en su momento por los Estados Unidos y que hasta no hace tanto tiempo estuvieron surcando nuestras aguas. Siempre me llamaron la atención y el poder perderme por los recovecos de sus planos originales, en salas de calderas y lavanderías, en su centro de información de combate o en los paños de munición... me pareció maravilloso y único.

¿Habrá continuación?

Sí, ya lo creo. Pero la cuestión es saber si podré conseguirlo.

El protagonista, como si fuera una especie de Corto Maltés, posee una vida propia y autónoma a la de su creador pero, claro, necesita de mis habilidades para seguir en la brecha. Sí, es una de mis intenciones tratar de ayudar a Lars a continuar su camino. Ahora me pide algo de pista con gustos orientales en la Indochina francesa. Quiere navegar por esos ríos oscuros, pese a que también me susurra en sueños hasta el fin de sus historias, que apuntan en la evacuación de Saigón en 1975; aunque se reserva un breve paso por España y mucho temor nuclear.

Comencé a escribir la continuación justo después de terminar el libro que os presento, pero temiendo que no pudiera ser del gusto de ninguna editorial, además de sentirme demasiado esclavo de la obra, la dejé en Marzo de 2011 más o menos mediada.

Por desgracia, cuesta ponerse a las riendas de esta bestia asilvestrada.

Háblanos de tu proceso creativo; cómo eliges un tema, cómo te documenta, cómo te estructuras, etc.

Mi proceso creativo es un tanto anárquico a la vista de mucha gente, aunque soy fiel seguidor del estilo Stephen King. Éste, en su obra “Mientras escribo”, nos confiesa que hace una labor de arqueólogo con sus historias. Él dice que todas están inventadas, solo hay que desenterrarlas con medios apropiados. Seguir sus huesos.

Comienzo con la idea sin saber a dónde me va a llevar. Por supuesto que tengo algunas referencias y hasta puedo, en ocasiones, saber qué pasará en la última página, pero, ¿y lo demás? Lo peor que le puede pasar a un autor es que su lector se adelante a los hechos que describe. Si ni siquiera lo sabe el autor... pues el lector mucho menos.

No he sido capaz de organizarme como suelen hacerlo tipos como Ken Follet, que se hace un esquema de la A a la Z, de principio a fin. No. Me gusta ir viendo lo que ocurre por que en la vida, lo que nos sucede, no lo vemos de antemano. No prevemos accidentes, enfermedades o que nos toque la lotería.

Creo que así le doy algo de realismo.

Ésta es una forma una tanto acelerada de contarla.

Elegir un tema es más peliagudo, pero puede nacer de cualquier cosa: algo que nos pasa, que vemos en la calle o en la tele. Canciones que escuchamos o incluso sueños. Nunca subestimes las cosas que ves en esos momentos de duermevela, Lovecraft tomaba buena nota de ello. Si me permites citar de nuevo a King, su novela “Buick 8” parte de un hecho que le sucedió en una gasolinera. Desde allí comenzó todo.

La idea para “Los últimos años de mi primera guerra” no fue algo tan simple. En su origen iba a tratar sobre un miembro de tripulación de un bombero en picado. Pero a cada minuto que buscaba información, mi mente me derivaba hacia un destructor y hacia la vida de un muchacho. Esto sucedía en Noviembre de 2009.

Las ideas para escenas surgen de todos sitios. O me llegaron a surgir de todos los sitios. Tenía que tener a mano siempre bolígrafo y papel, sino, se me olvidaban y adiós muy buenas. Por la noche es cuando más sucede esto, sobre todo cuando te acabas de acostar. Tu imaginación comienza a flotar y las escenas corren como en una película.

La documentación en nuestros tiempos es fácil y sencilla de obtener. A golpe de clic. Lo mismo hemerotecas digitales de lo más variado, que Ebay. No digo que sea algo tirado, pero es más desahogada esta labor que enriquece el texto hasta límites insospechados. No hay que ser “cachos de carne que escriben” como denunció en su momento Pérez Reverte en su Patente de Corso.

Tengo repartidos por varios sitios de mi casa manuales originales de artillería, estructuras organizativas de un buque, estudios de la acción de la corrosión de los metales, operaciones militares de destructores,... Junto a archivos .pdf y .jpg que muchos entusiastas comparten en cd, como son los cuadernos de bitácora y diarios de guerra desclasificados de muchos buques.

Lo mejor es que es una cornucopia de saber. De curiosidades y de hechos.

No sé cómo se las arreglarían en el pasado para conseguir tanta información.

Por último, si quieres que te hable de si escribo todos los días, lo intento, pero no tengo ni hora ni modo fijado. Claro que me gustaría teclear todos los días 2000 palabras, pero no es posible. Todos los quehaceres de nuestra vida diaria nos lo impiden, además que ya cuesta escribir 500 palabras... Como me aconsejó Luís Mollà, oficial de la Armada y célebre escritor, la cuestión es escribir todos los días, aunque sea una sola frase (cosa que no siempre sale).

Qué curioso tú método. A mí también me parece un tanto anárquico. Ahora hablemos de ventas y presentaciones. ¿Tienes planificada la promoción de “Los últimos años de mi primera guerra”? ¿Dónde y cuándo te vamos a poder ver y escuchar?

Pues, si nada cambia, para el 11 de Julio en Casa del Libro de c/ Hermosilla, en Madrid, me podréis encontrar. La editorial lo está organizando y creo que es una buena oportunidad de hacer conocer esta obra que lleva quitándome horas de ocio y sueño desde 2009.

Me emociona la posibilidad de acercarme al lector, aunque no voy a negar que al ser mi bautismo de fuego, no guarde cierta inquietud en lo más hondo. Se está cumpliendo el sueño de infancia. Aún cuesta creerlo.

También decirte procederé a organizar algún que otro concurso de ejemplar firmado y dedicado para aquellos que gusten participar, aunque todavía está en estado embrionario un poco.

Estoy abierto a cualquier idea o sugerencia.

¿Cuál es tu próximo proyecto? ¿Algo de ensayo?

Aparte de más artículos para varias publicaciones en marcha o en mente, y la continuación de ésta, mi primera obra, también estoy esperando la contestación del Ministerio de Defensa sobre el trabajo de investigación que hice sobre el crucero Reina Mercedes desde su botadura para la Armada Española hasta su baja definitiva en la US Navy en 1957. Ciento y pico de páginas tras meses buceando en hemerotecas digitales como la de la Biblioteca Nacional o la del Congreso de los Estados Unidos, además de en libros sobre el desarrollo naval español, la Guerra de 1898, la recuperación de los pecios de la escuadra de Cervera, la figura de Richmond Hobson y un largo etcétera.

¿Saldrá a la luz? Yo, sinceramente, espero que sí. Que no se quede en algún oscuro cajón. Aunque si no interesa a nadie sacarlo en formato papel ni editarlo, siempre me queda la opción de ofrecerlo en formato electrónico por mi cuenta.

La temática naval, como lo comentábamos con Miguel Aceytuno, ha sufrido un boom en nuestro país. Hasta ahora parecía el patito feo de la novela histórica y de la Historia Militar. ¿A qué crees que es debido?

El patito feo... Sí, se podría decir que sí lo era. Solo hay que pasearse por cualquier librería para asomarse a mil y un puertos y mares, cada vez más con nombre español. Y eso sí que es algo bueno.

Quizás es que nos estemos dando cuenta, aunque algún que otro no parece enterarse todavía, de que éste es un país ribereño, con una Historia y unos marinos que han marcado el rumbo de los últimos siglos.

Como bien parece caracterizarnos, durante décadas, se le ha dado de forma terca e ignorante la espalda al mar. Muchas ciudades marineras ya no miran al mar. Muy triste. ¿Hay algo allí que avergüence acaso?

Por suerte, cada vez hay más hombres y mujeres que, delante de un ordenador o de su bloc de notas, quieren devolver a nuestra memoria colectiva ese “latinajo” que adorna la Puerta del mar del Arsenal de La Carraca: “Tu regere imperio fluctus, hispane memento.”

No sé por qué. Todavía nadie me lo ha explicado, pero los españoles nos sentimos estúpidamente avergonzados de nuestro

Pasado, como si los demás no tuvieran motivos para bajar la mirada.

No sé si te estoy respondiendo exactamente a la pregunta, pero ojalá que no sea un boom pasajero.

El mar, desde la literatura, comienza a llamar a los lectores, no como crueles sirenas, sino para que disfrutemos de momentos de radiante felicidad. Es increíble la sensación que te da imaginarte el sonido de la jarcia acariciada por los dedos invisibles del viento, o la proa macheteando las olas. Es un mundo de aventuras increíbles pero en un marco real. No es una fantasía virtual ni lejana. Tampoco es una temática que se deba dejar en exclusiva a los maravillosos autores del s. XIX. Hay que recuperar el terreno perdido.

¿Consideras que el éxito de la saga del ínclito Patrick O'Brian ha tenido alguna influencia en ello?

Decirte que con este gran autor he tenido durante años una extraña relación, ya que al principio no quería ni tocar sus libros. Los veía expuestos en una librería del puerto viejo, tan atrayentes, con aquellas cubiertas tan preciosas obra de Geoff Hunt... Pero conocía a cierto individuo, de espesa mente y escaso interés como persona, que coleccionaba los veintipico tomos y se los leía por las noches en su cama. Los compraba porque le quedaban muy bien en la estantería. Y claro, si alguien te echa para atrás, también sus aficiones. Tardé muchísimo en adentrarme en el mundo de Patrick O'Brian hasta que, por cabezonería de mi hermana, me puse a ver la adaptación cinematográfica que realizó Peter Weir, con Russell Crowe y Paul Bettany. Esa experiencia fue... ¡Descubrir por dos horas la auténtica felicidad! Fue entrar de lleno en otro mundo y reenamorarme del mar.

No tardé mucho en nadar entre las olas y hojas de "Capitán de mar y guerra", la novela que, si me hicieran la pregunta de "¿En qué libro te gustaría vivir?", lo elegiría sin dudar.

O'Brian ha marcado una indisputable forma de escribir sobre la temática naval, sintiendo la vibrante tablazón con cada impacto de una bala enemiga... Pero también es una historia sobre una época concreta.

Sin duda es nuestro mentor en esto de borrar historias de la mar.

Presumo que te considerarás influenciado por diversos autores, cítalos, por favor. ¿Qué autores crees que son de obligada lectura?

(Risas) Podría decirte muchos, pero de ahí a que los considere de lectura obligada... Eso es algo muy subjetivo.

Lo que no debe de faltar nunca en la biblioteca de nadie es una obra clásica, ya sea griega o romana. y si la traducción es de hace unos cuantos años, mejor que mejor.

Los autores del s. XIX me encantan en muchos aspectos, aunque aún, no te rías demasiado, Michael Crichton se lleva el premio del escritor cuya obra he releído más veces en toda mi vida: "Parque Jurásico". En mi adolescencia creo que lo devoré en unas trece ocasiones, de las cuales... tres veces, fue llegar a la última página y volver al comienzo. Sí, muy malo lo mío. Pero me encantaba ese libro. La pena es que no dejé tiempo a otras obras.

Con O'Brian no me pasó tanto, pero me gustó de tal modo la experiencia del primer volumen de la "Aubreyada" que me compré los nueve tomos (¿o eran ocho? Ahora no lo sé) siguientes y me los leí de un tirón, tanto que no sé donde empieza uno y termina el otro.

O'Brian, Poe, Salgari, Verne, Dickens, Wilde, Stevenson, Conrad, Stocker ... Es difícil hacer una lista, porque de todos los autores, incluso de los que no te gustan, aprendes algo.

Contestando a mis preguntas, antes me has sacado de refilón el tema del libro electrónico, permíteme dos preguntas algo más abstractas; ¿papel o ebook? ¿Crees que el libro tiene futuro o debe redefinirse?

(Risas) Si le hubieras hecho esa pregunta a mi madre, te contestaría en menos de lo que se tarda en chasquear los dedos: ¡ebook! Eso te habría dicho ella, sí. Cada vez que me ve con mi Kindle Graphite, noto un brillo especial en la mirada con la

esperanza de que los cientos de libros que hay en la estantería del salón se difuminen en bytes. Cosas de madres. Casi seguro, la mayoría de nosotros se ha enfrentado a esta situación.

Me pones en un aprieto por que no sé qué decirte en concreto. Estoy entre dos aguas. Por un lado, desde que tengo mi Kindle leo más que antes y no me canso. Hago algo que no hice nunca: leer más de dos libros a un par. El ereader es más cómodo y menos pesado. Ocupa nada, pero el papel sigue necesitándose... No sé cómo explicarlo... Las yemas de los dedos añoran su contacto.

Creo que el futuro es el libro electrónico, al menos para lectura de ocio de día a día, sin embargo, para los estudios, el papel seguirá estando ahí. No me imagino haciendo un trabajo o estudiando para un examen tirando de ereader, la verdad que no. Yo, al menos, no.

Lo que debería redefinirse es la industria del libro en sí. Yo, como autor novel, me he encontrado con demasiadas barreras. No voy a decir nombres, pero en la ardua tarea de hacer llegar tus manuscritos a las editoriales, si en algunas de sus páginas web pinchas en "contacto", te encuentras con una nota demoledora: "si no es un manuscrito solicitado, absténgase de remitir". O lo que es lo mismo, que si no estás en nómina, si no eres amigo del editor, si no... Lo que sea... Pues olvídate y eso echa muy para atrás a cualquier escritor novel que, bueno o malo en su oficio, se encuentra con cientos de puertas cerradas ya de antemano. Es que, vamos, ni miran quien ha llamado. Eso no puede seguir. Yo lo he sufrido y alzo mi mano en señal de protesta por esas grandes editoriales que acaparan el mercado, ahogando a los demás, e imponiendo su criterio, en vez de la del lector. Cuando hablo de libros con la



gente, me encuentro con más personas que leen una determinada obra porque está todo el día en escaparates y en anuncios que porque le guste de verdad.

El ebook puede que sea la salvación para todos aquellos que se ven rechazados.

En este país tenemos una maravillosa generación de escritores jóvenes que, no teniendo la fuerza, o el valor (o pelotas) para ir hasta los despachos más altos, se van perdiendo por el camino. Muchos ni se molestan en pasar su obra por un conversor .epub. Y eso sí que es un ataque a nuestra propia cultura desde dentro, por que parte de nosotros mismos, y no movemos un solo dedo.

Bueno, hasta aquí esta vena guerrera (risas).

Creo que con los ebooks se alcanzará una democratización en la lectura. Como puedes ver, con un ereader y por pocos duros, puedes hacerte con una considerable colección de obras, además de que muchos clásicos se pueden descargar gratis. Es una democratización parecida a la que hay en la escritura en la actualidad. Ahora todos podemos escribir. La inmensa mayoría tiene acceso a un ordenador, tableta o lo que sea y probar subiendo a blogs, publicando relatos en webs especializadas, compartiendo, etc.

Pero que nadie se confunda. El libro en

formato papel seguirá existiendo hasta en el universo de “The Ghost In The Shell”. Será una delicatessen, un caviar al que seguirán acudiendo muchos lectores.

Creo que al final habrá una tregua entre ambos.

Mirando la hora que es, mejor vayamos terminando, ¿no te parece?. Dos últimas preguntas: En tu trayectoria como articulista, escritor y blogero, ¿has tenido alguna anécdota que consideres que deberías compartir con nuestros lectores? Y, ¿cuál crees que es la pregunta obligada que le falta a este cuestionario?

(Risas) Me viene a la mente un extraño incidente en cuanto al blog de “El Navegante del Mar de Papel”. Con esta página he tenido la inmensa suerte de no haber sufrido ataque de troll alguno. Como mucho, algún que otro tipo que se cree que puede usar la zona de comentarios para hacerse publicidad sin permiso. Ningún troll, pero en la larga navegación diaria sí que me he topado hasta con cazadores de tesoros. ¡Sí, no te quedes con la boca abierta! Y eran de verdad. Me propusieron participar en un oscuro proyecto de catalogación extraoficial de pecios en la costa gallega y búsqueda en archivos. El tipo en cuestión que contactó, cuyo nombre no voy a facilitar, claro está, tiene en el Google un apartado interesante de entradas sobre actos de expolio submarino. Por

supuesto, dejé caer, de forma elegante (con un silencio), que pasaba de verme involucrado en semejantes temas, aparte de ser rayanos a la ilegalidad y un ataque a nuestro patrimonio.

Esto en la vertiente más oscura, por que en la luminosa he tenido la inmensa suerte de conocer escritores, curiosos, investigadores y amantes del mar... Es de lo que más orgulloso estoy. De haberme cruzado con la estela de personas tan maravillosas y generosas que, un día cualquiera, tras encontrar mi blog, contactaron, honrándome con su amistad.

Y, ¿Qué pregunta obligada le falta al cuestionario? Hmm. No sé, quizás ¿te cansarás algún día de escribir artículos, reseñas y libros? Y la respuesta es: Espero que nunca. Hay mucho Yuste aún para dar guerra. (Carcajada).

Ha sido un verdadero placer charlar contigo, deseamos que te vaya muy bien en la venta de tu libro y esperamos seguir leyéndote en HRM. Un saludo.

El placer ha sido mío y yo espero que tus buenos deseos para mí se cumplan. Un abrazo a ti, Ignacio, y un saludo a todos los lectores de la nueva HRM.

Los Últimos Años de mi Primera Guerra

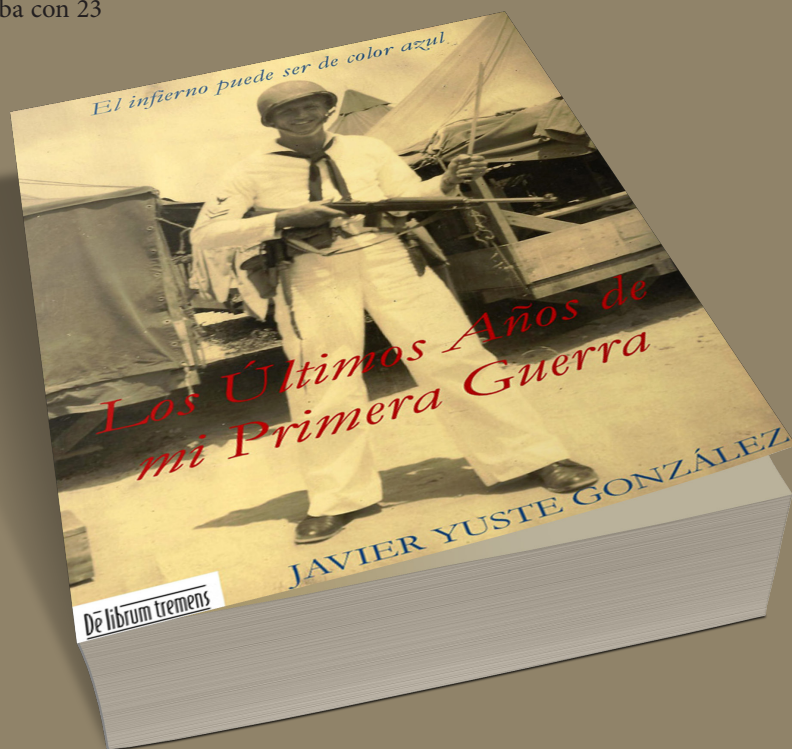
La guerra nunca ha sido cosa fácil. En el otoño de su vida, James E. Larrabeitia decide publicar sus diarios. En concreto el que redactó cuando contaba con 23 años.

Con ascendientes españoles caídos en la Guerra de Cuba, veterano de la II Guerra Mundial, Corea, Vietnam y otras que no puede ni quiere mencionar, tiene un Pasado desbordado de medallas, heridas que cicatrizar, demonios y fantasmas que exorcizar y memorias que honrar.

Esta novela nos traslada al “Infierno Azul”, al Teatro de Operaciones del Pacífico entre 1944 y 1945, donde la guerra se hizo más brutal y el dolor y la miseria constantes.

El lector viajará a esos años para conocer, a través del relato íntimo y personal del protagonista, el sentir del marino, el día a día en un buque de guerra, la amistad y la pérdida, así como la esperanza.

Desde la tranquilidad del “homefront” hasta las titánicas luchas en desembarcos como el de Leyte y el horror en Manila. Viajará al interior de un ser humano, desbordado por la vorágine de la guerra y de un destino incierto, donde el valor y la lealtad se entremezclan con el odio irracional y otros pecados inconfesables.



Javier Torres

En cada número de HRM Historia Militar, Política y Social tendrá el honor de incluir un artículo publicado en el portal Gran Capitán seleccionado por sus responsables. Aprovechamos para entrevistar, en este número, a su webmaster.

Por favor, preséntese a nuestros lectores con sus propias palabras.

MI nombre es Javier Torres, administrador y webmaster de El Gran Capitán desde hace siete años. Aunque mucha gente pueda pensar lo contrario en la vida

Pues para hablar de los comienzos de El Gran Capitán nos tenemos que remontar al año 2005 cuando se registró el dominio. El Gran Capitán surgió de las ideas de un grupo de amigos con un interés común, la Historia Militar de todas las épocas. Este grupo estuvo liderado por Fae, fundador original de la web. Al principio sólo era una web donde se publicaban artículos militares y la cual tenía un pequeño foro donde los usuarios comentaban dichos artículos. Esto, hace casi 10 años, era sólo para un grupo muy reducido y selecto de

olvidar que El Gran Capitán también lo forma su Enciclopedia Bélica, su Blog de noticias, un página de perfiles militares, otra de citas militares y otra de cine bélico. Todas estas webs aportan visitas y enlaces a El Gran Capitán y dependen directamente de la web. Pero si vamos a las cifras reales de información contenida contamos con más de 400 artículos militares publicados en nuestro Portal ordenados en secciones. Nuestro foro cuenta con unas cifras impresionantes que lo hacen referencia indiscutible de información en



laboral soy comercial y mi vinculación con la Historia Militar es por interés y hobby. Aun así y junto a mis colaboradores dirigimos una de las webs de Historia Militar más importantes en internet.

Me surgen tantísimos temas para tratar con usted que no sé por dónde comenzar. Intentaré ser ordenado, empecemos por el principio, hablemos de los comienzos de Gran Capitán.

internautas donde a su vez les interesaba la Historia Militar.

Pasemos a las cifras, ¿cuántos foristas tienen y qué cantidad de información manejan en posts y artículos? ¿Y en cuestión de visitas?

Las cifras hoy por hoy son impresionantes para una web de Historia Militar. Nuestro Portal recibe una media de 2000 visitas día y nuestro foro unas 3000 sin

Internet: 600.000 mensajes publicados, 17.000 temas abiertos y 5.000 usuarios con cuentas activas. Estos datos hacen que la mayoría de búsquedas realizadas en Internet referente a Historia Militar apunten hacia El Gran Capitán

¿El mundo académico o el editorial ha entrado en contacto con ustedes?

Si varias veces. Nos hacen consultas,

nos muestran su trabajo, nos ofrecen en primicia las novedades editoriales, nos ofrecen ejemplares para nuestros usuarios o traductores consultan información en lenguaje militar para próximos lanzamientos

Algunos autores agradecen públicamente la ayuda prestada en la recopilación de información a su portal. Coméntenos un poco el asunto. ¿Son muchos autores los que se nutren del conocimiento de sus foristas?

Sí, así es, incluso lo hacen en sus libros citando expresamente los usuarios con los que han colaborado obteniendo o depurando información y agradecen directamente a El Gran Capitán. Esto a mí es algo que me enorgullece ya que en la mayoría de los casos son los propios usuarios quienes me ponen estos hechos en conocimiento. No tengo que negar que tenemos muy buena relación con autores, pintores militares y editoriales.

Incluso han creado su propio sello de calidad y su ranking particular de páginas, blogs y foros de Historia Militar. ¿Cómo surgió la idea y que baremos utilizan? ¿Quién compone el equipo de valoración para extender ese sello del que hablábamos?

Pues la idea surgió de mí como tantas otras, los baremos que utilizamos el grupo de moderadores que gestionan la entrega del sello de calidad es primordialmente el de la calidad de la información contenida, el tipo de web a ser posible con dominio propio y su diseño. Otorgamos tres sellos, bronce, plata y oro según las características de la web y siempre dejamos la posibilidad que tras las mejoras realizadas el propietario de la web pueda optar por un sello superior si obtuvo en una primera entrega el bronce o plata.

Recientemente han dado el salto al papel. Han sacado al mercado un libro recopilatorio de artículos aparecidos en su portal a través de la editorial Galland. ¿Quién realizó la selección de los artículos?

La selección de artículos fue gestionada por un grupo concreto de trabajo 6/7 personas que al mismo tiempo forman parte del grupo de moderadores de El Gran Capitán

¿Se puso en contacto Galland con ustedes o fue al revés?

En este caso, y aun conociendo a Galland, desde hace tiempo fuimos nosotros los que les propusimos la idea. Esta

fue muy bien acogida por Augusto Ferrer-Dalmau, gran pintor ecuestre militar muy involucrado con Galland, y por Lucas Molina por parte de la editorial. La verdad, nos lo pusieron muy fácil y Ferrer-Dalmau pintó en exclusiva la portada del libro que representa a Don Gonzalo Fernández de Córdoba, el único Gran Capitán

¿Cómo van las ventas del libro? ¿Se plantean repetir la experiencia?

Las ventas van bien, es un libro muy exclusivo que hay que comprarlo directamente a la editorial o en alguna librería muy especializada. Nunca la idea del libro ha sido lucrarse económicamente de él. Ni la nuestra ni la de la editorial. Una vez cubiertos los gastos los beneficios serán donados a alguna justa causa. Y sí, ya estamos seleccionando los artículos para una segunda edición.

Hablemos un poco de la situación de la Historia Militar en nuestro país.

En todos estos años que llevan al pie del cañón, ¿cómo ha visto la evolución, tanto a nivel editorial como de cualquier otro tipo (inclusive en el ámbito universitario) de este tema?

Pues en estos últimos años una ava-



lancha de editoriales autores, colecciones, fascículos, películas etc. Se ha encontrado un filón en la Historia Militar y se está sacando provecho a costa, quizás muchas veces, de la calidad y la cantidad de información y oferta que se produce.

Como “consumidor”, ¿cree que el boom en las compras del último decenio ha suscitado el interés del mundo académico y profesional o era una cosa natural que llegara a crearse un máster por la UNED en Historia Militar y que ahora aparezca una Revista Universitaria de Historia Militar?

Particularmente creo que estos dos casos han sido fruto de ese boom que ha tenido la Historia Militar.

¿Cree que portales como el suyo, tienen una notable influencia en la política de selección editorial? ¿Les han consultado alguna vez?

No sé si me atrevería a llamar “notable” pero sí que tiene. Cierto es que nos han consultado sobre tendencias editoriales o colecciones de fascículos

Respecto a los lectores de Historia Militar a pie de calle, ¿no cree que vende lo que siempre ha vendido? Normandía, Waffen SS, Segunda Guerra Mundial...

Por supuesto, la Segunda Guerra Mundial es el motor de masas principal de la Historia Militar y donde casi todo el que se asoma por primera vez a este mundo cae de una forma amena e interesante para él. A nosotros nos viene muy bien porque también en muchos casos es el trampolín para interesarse en otras épocas de la Historia Militar

Si le digo que Goldsworthy vende menos en nuestro país que un autor nacional divulgativo, ¿qué me diría?

Pues que no me extraña, yo mismo he tenido que buscar información sobre él en El Gran Capitán... es broma, pero confieso que la Historia Antigua es una de mis asignaturas pendientes.

¿Cree que todo esto desalienta a aquellos que quieren escribir sobre Historia Militar ajena a ese “lo de siempre”?

En parte sí, pero también hay autores o noveles autores que se atreven a salirse de “lo de siempre”. Nosotros, en el Gran Capitán, en nuestra sección de artículos, publicamos algunos que nos remiten bastante fuera de lo normal y de calidad excepcional.

Y sobre el espíritu crítico del lector, ¿cuál es su opinión? ¿Es conformista o se publica tan poco que se traga todo lo que se le pone por delante?

La verdad es que sorprende la cantidad de usuarios que hay en nuestro foro con una alta especialización y conocimientos en ciertos temas. Es habitual corregir errores o puntualizar detalles en temas de debate de foros de libros publicados. Más de una vez hemos encontrado fallos o erratas en publicaciones.

¿Qué opina de las traducciones de libros de este tema que estos años se han prodigado?

Algunos han sido un verdadero desastre, no me puedo quitar de la cabeza Panzer Commander, las memorias de Von Luck donde se encuentran términos como “unidades acorazadas de entrenamiento”. Por otro lado, El Gran Capitán cuenta con algunos usuarios que se dedican a la traducción de libros militares y se nutren y consultan con otros foristas la mejor terminología a aplicar en la traducción. Se hacen trabajos de calidad si los traducto-

“...sorprende la cantidad de usuarios que hay en nuestro foro con una alta especialización y conocimientos en ciertos temas.”

res son de calidad. Poner a un traductor de guías de jardinería a traducir un libro sobre la blitzkrieg es una locura que termina pasando factura

¿Cómo ve el futuro de la Historia Militar en nuestro país?

Creo que encontrando el sitio que nunca ha tenido. Poco a poco haciéndose respetar y creando público y admiración. Pero sin prisas y con tiempo. En España la Historia Militar ha estado mal vista y sólo hablar de ella hace saltar a grupos incultos de antimilitaristas. Los españoles aun hablamos con la boca pequeña de nuestra Historia Militar por no ofender

Volvamos a Gran Capitán.

¿Qué proyectos nuevos tienen ustedes, si no es indiscreción?

Estamos trabajando actualmente en la segunda parte del libro “Y cien millones de ducados”. También queremos impulsar nuestra “Asociación de Historia Militar El Gran Capitán”

¿Cómo se ven dentro de unos años?

Menuda pregunta. No somos ambiciosos, nunca hemos buscado publicidad. Hemos trabajado centrándonos en nosotros, poco a poco hemos consiguiendo el puesto donde estamos sin compararnos a nadie. Nos conformamos con, dentro de unos años, seguir siendo punto de referencia en cuanto a calidad de información, educación y cortesía a la hora de debate en nuestro foro.

Finalicemos ya.

Cuente a nuestros lectores alguna anécdota que haya surgido en Gran Capitán y que considere interesante.

Tenemos múltiples anécdotas. Hemos entrevistado a un veterano de la Guerra del Vietnam miembro de las Fuerzas Especiales; se ha puesto en contacto con nosotros un descendiente de un veterano italiano de la Segunda Guerra Mundial para aportar datos sobre su abuelo en un tema del foro que se hablaba de él. Hemos sido citados en OSPREY y su ilustrador Giuseppe Rava casi fue expulsado del foro por publicar enlaces de su web, bueno esto es broma, pero sí que se tuvo que acoger a las reglas de El Gran Capitán, válidas para todo el mundo y hubo que eliminar los enlaces donde hacía referencia. Tenemos un grupo de usuarios españoles, uruguayos y argentinos que hacen un encuentro anual una vez al año al otro lado del océano incluso uno de nuestros usuarios se registró en un curso por Internet sobre la Guerra Civil Americana y descubrió que todo el temario era trabajo suyo publicado en El Gran Capitán, por cierto... fue suspendido. Hay múltiples anécdotas para recordar. Quizás una buena idea sería hacer trabajo para recopilarlas.

¿Qué pregunta cree que es obligada y que aquí no le hemos planteado?

Pues la verdad creo que ninguna. Ha sido una entrevista muy amena la que me ha hecho recordar bastantes cosas y de la que espero los lectores salgan contentos y motivados para visitar El Gran Capitán y descubrir un gran mundo de Historia Militar compartido con un gran grupo de amigos con un interés común. Os agradezco en nombre de todos los que formamos esta gran web el trato recibido por vuestra parte. Un fuerte abrazo.

Gracias por su tiempo, un placer charlar con usted.



CAMERONE 1863

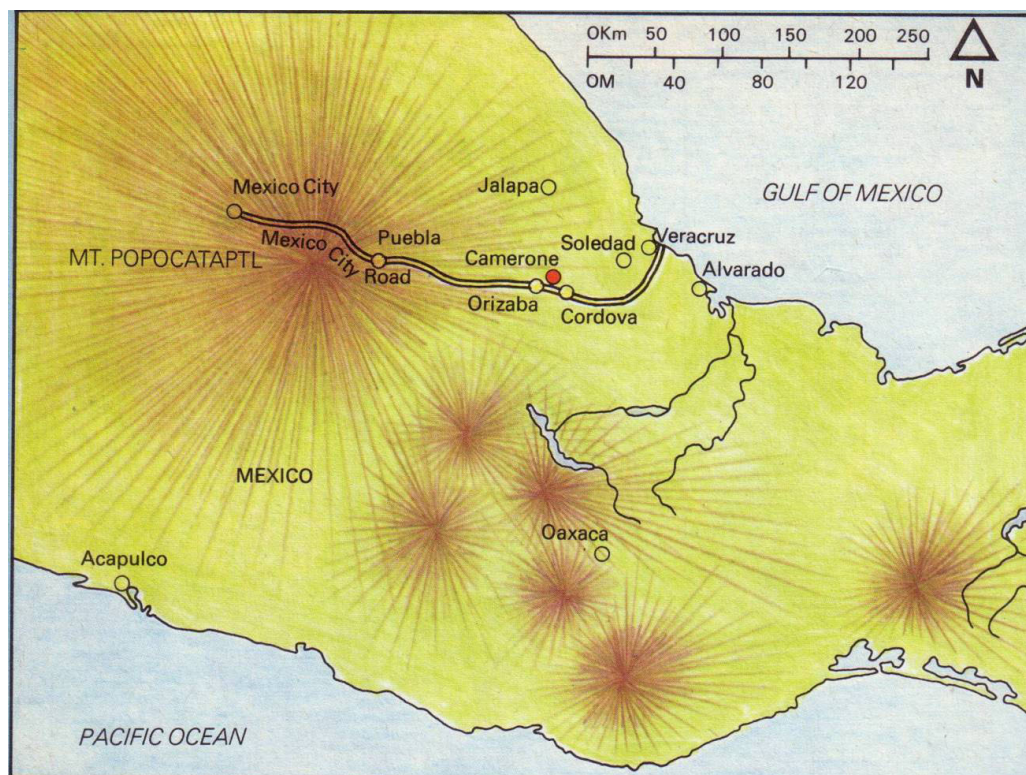
Por **Javier Torres**.

En 1892 la Legión erigió un monumento en Camerone, México. Su inscripción dice: " Aquí menos de 60 hombres resistieron a un ejército completo. Su valentía los arrolló. La vida, antes que su valor, abandonó a estos soldados de Francia". En Camerone en 1863, y tras su épica resistencia, la Legión se impregnó de un espíritu de lucha que hasta estas fechas le persigue. Hoy en día y desde 1906 todos los 30 de abril, en cualquier lugar donde se encuentren tropas de la Legión Extranjera se lee el relato oficial de la batalla de Camerone y en el " Quartier Vienot " en Aubagne, sede del 1º Regimiento de Extranjeros, en los actos conmemo-

rativos se porta con honor una mano de madera de un Capitán que juró no rendirse ante un ejército muy superior y al cual sus soldados le acompañaron en un fiel juramento hasta la muerte. Este valor demostrado en la lucha hasta el final, hizo que sus oponentes mexicanos permitieran una rendición con honor. Sin despojarse de sus armas y atendiendo a sus heridos con la misma consideración o incluso más que a los de sus propias filas. Los tres soldados que permanecieron hasta el final después de un largo día de combate, fueron tratados como héroes por sus propios enemigos. " No son soldados, son demonios ", se dijo de ellos. En realidad sólo eran Legionarios

Camerone, actualmente *Camaron de Tejada* está situado en la zona central de México, en la parte intermedia de la Sierra Madre Central aproximadamente a mitad camino entre Veracruz y Puebla. En Veracruz desembarcó un 28 de marzo de 1863 el 1º y 2º Batallón de la Legión Extranjera. Al mando del Regimiento se encontraba el coronel Jeannigros. En un principio la misión del Regimiento debía ser el asalto final a la ciudad de Puebla, pero a disgusto de Jeannigros se le encomendó la misión de escolta y protección de las caravanas francesas que transitaban el tramo entre La Soledad y Chiquihuite. El Regimiento fue trasladado en tren hasta Chiquihuite, allí sienta su base. Durante el mes de abril los efectivos del 1º Batallón se ven disminuidos por las esporádicas refriegas y la fiebre amarilla (vómito negro) que ataca a sus componentes.





A finales de abril se recibe la noticia de que la caravana que iba a partir de Veracruz con destino a Puebla y la cual portaba, municiones, víveres y la soldada de las tropas que asediaban la ciudad iba a ser atacada. Se elige a la 3ª Compañía del 1º Batallón para la misión de reconocimiento y si contactan con la caravana proporcionarles escolta. Jean Danjou oficial adjunto al comandante del batallón se ofrece voluntario para la misión. La 3ª Compañía se encontraba en esos momentos sin su feje, el Capitán Cazes y el resto de oficiales estaban indispuestos por la fiebre amarilla. El Capitán Danjou era todo un veterano, ese tipo de hombres que con solo su presencia da seguridad y confianza a la tropa, de los que les gusta sentirse tropa. Sus diez años de permanencia en la Legión habían hecho que su compromiso con ésta estuviera más que cumplida. Danjou con 35 años había participado en las campañas de Crimea, asedio de Sebastopol y en Italia en Solferino y Magenta. Años antes y en un desgraciado accidente mientras realizaba ejercicios topográficos en Argelia pierde una mano al dispararse accidentalmente. Pero esto no hace que su prometedora carrera militar se vea mermada. Con una mano de madera que ordenó hacer pudo seguir cumpliendo con su deber.

Una vez asumido el mando de la 3ª Compañía, el Sargento-Mayor Tonel le presenta la situación y le informa que disponía 1 oficial, 5 suboficiales, 6 cabos, y 51 legionarios. Total 63 más Danjou y el abanderado del Regimiento, que también se presentó voluntario para sustituir a uno de los oficiales afectados por la fiebre amarilla. Comprobada la situación Danjou ordena la puesta en marcha de la compañía a la 01:00 de la mañana del 30 de abril de 1863, horas antes se les ordenará "tomar café".

La Compañía marcha en hilera por el llamado Camino Real en dirección al puesto de control del Capitán Saussier en Paso del Macho, soportando una fina lluvia toda la noche. Una vez alcanzada la posición de Saussier, éste le ofrece soldados de refuerzo pero Danjou se niega. Sobre las 06:00 de la mañana la 3ª Compañía llega al poblado de Camerone (Camaron). Constaba de 10 casas medio destruidas y a unos 300 metros del poblado se encontraba una hacienda conocida como la Trinidad.

Una vez inspeccionada la hacienda la compañía continua la marcha. Se divide en dos secciones, una con Danjou a la cabeza continúa por el camino en dirección a Palo Verde, la otra inspecciona un bosquecillo cercano. Inspeccionado el bosquecillo, Danjou decide hacer un pequeño alto en él antes de proseguir. No les dio tiempo a descargar las mulas ni terminar el café que los soldados estaban preparando. Unos legionarios dieron la voz de alarma. Veían unas nubes de polvo a lo lejos, no veían al enemigo, pero Danjou ordenó inmediatamente "a las armas". La compañía después de marchar a través del bosquecillo decide volver a Camerone. Casi cuando estaban a 300 metros del poblado, reciben un disparo

desde una ventana, se inspeccionan las casas y no encuentran al tirador, posiblemente se pretendía tantear a los legionarios. Danjou decide regresar a Chiquihuite, forma dos secciones con su compañía, la primera irá en cabeza inspeccionando la zona. No había avanzado más de 300 metros cuando la sección que va en cabeza se detiene. Tenían en frente a los Lanceros de Orizaba al mando del comandante Joaquín Jiménez. Danjou ordenó "a la carga" y la caballería mexicana, sorprendida por la reacción de los Legionarios y evitando una descarga directa de fusilería decide parar momentáneamente el ataque para dividirse en dos secciones y atacar a los legionarios por dos flancos a la vez. Danjou, viendo la maniobra de Jiménez, decide formar, con las dos secciones, dos cuadros defensivos de ocho legionarios por cada lado, al igual que sus camaradas hicieron en Waterloo. Dentro de los cuadros permanecerían las mulas con las muni-

El juramento de los sitiados





El capitán Danjou expira su último aliento en los brazos del teniente Vilain. Rény Peyranne

ciones y víveres. Todos mantienen la posición mientras la carga mexicana se produce blandiendo sus sables al ritmo de grandes alaridos de carga. Todos rozan con sus dedos sudorosos el gatillo de sus fusiles de avancarga minié, esperan la serena orden de Danjou que se produce cuando los mexicanos están a menos de 60 metros. Después de un fuerte y unísono estruendo la carga mexicana es detenida, inmediatamente y de una manera rítmica los legionarios vuelven a cargar sus fusiles, pero sus mulas que se encontraban en el centro del cuadro salen espantadas saltando por encima de los soldados. Adiós a sus municiones, agua y víveres. Ahora los soldados solo portaban los setenta cartuchos que llevan encima cada uno como dotación. Se supone que será suficiente hasta la llegada de refuerzos.

Detenida la carga de Jiménez, Danjou ordena sin perder la formación de cuadro desplazarse a paso ligero hacia Camarone. Su objetivo la Hacienda de la Trinidad donde pueden hacerse fuertes y preparar una buena defensa. No consiguen llegar a la Hacienda sin tener que repeler otro ataque de la caballería la cual esta vez sí produce las primeras bajas a los legionarios. Eran las 09:00 horas del 30 de abril de 1863, en este momento la Hacienda de la Trinidad, Camarone, y la Legión Francesa escribirían una página memorable de la historia militar.

Dentro de la hacienda los legionarios preparan sus posiciones defensivas. El Capitán Danjou imparte órdenes de un lado a otro sin importarle el fuego esporádico que es provocado por algunos mexicanos que se han conseguido introducir en una de las casas de la

Hacienda. Momentos más tarde ven acercarse un jinete portando una sábana blanca. A diez metros de uno de los muros de la Hacienda se para y dice en un perfecto francés: "somos más de dos mil y ustedes no más de setenta, ríndanse". Al cual el Capitán Danjou por medio del sargento Morzyrcki le contesta "ni hablar de rendirse, tenemos cartuchos".

El mexicano con cara de asombro se retira, minutos más tarde la caballería mexicana realiza una carga sobre la Hacienda, pero los legionarios tras varias descargas de fusil consiguen hacer que se retiren. Mientras volvían a organizar las posiciones defensivas, Danjou iba de puesto en puesto dando ánimos e impartiendo órdenes, en uno de esos trayectos cruzando el patio de la Hacienda Danjou recibe un certero disparo en el pecho que acaba con su vida.

Eran las 11:00 de la mañana y momentos antes había jurado que no se rendiría al igual que los legionarios que el valeroso Danjou tenía a sus órdenes. Inmediatamente el mando es asumido por Jean

Vilain de 27 años, el cual era más viejo que el Teniente Maudet compañero de Danjou a la hora de presentarse voluntario en la misión de la 3ª Compañía.

El Coronel Francisco de Paula Milán al mando de las tropas mexicanas y tras observar los ataques de caballería contra la posición defensiva que mantienen los legionarios en la Hacienda de la Trinidad, comprende que es imposible tomar la Hacienda solo con cargas de caballería, por lo cual decide una nueva carga apoyados por infantería. También como buen militar comprende que es imposible que 60 hombres aguanten dicho ataque y decide enviar nuevamente



Mano de madera de Danjou



un emisario. Este se acerca de nuevo a la Hacienda y les comunica que si se rinden el Coronel Milán promete que salvarán la vida, a lo cual los legionarios contestan por medio del sargento Morzyrcki con un " váyase a la mierda, usted, sus mexicanos y su coronel " El sargento dicho esto buscó la mirada de su teniente Vilain, el cual asintió con un gesto las palabras del sargento. No había marcha atrás, todos sabían cuál iba a ser su destino y la 3ª Compañía, como un solo hombre, lo asumió hasta el final.

Alrededor de las 12:30 los legionarios escucharon un toque de corneta, las primeras ilusiones de que fueran los hombres del Capitán Saussier que venían de Paso Macho a socorrer a la 3ª Compañía quedaron desvanecidas. Era el toque "a degüello ", no había cuartel para los franceses. Los mexicanos reforzados por distintos batallones de Veracruz, Córdoba y Jalapa más tropas irregulares y los grupos de Osorio, Escobar Canseco y Jiménez, habían iniciado el ataque por todos los flancos. Los legionarios ven acercarse a los mexicanos esperando las órdenes de sus mandos. El nerviosismo es máximo aun cuando parece que están viendo una fabulosa imagen como meros espectadores. 12 horas habían pasado desde su salida de Chiquihuite, 6 horas de combates sin agua, soportando un calor asfixiante y ahora esa visión de miles de hombres acercándose a la carga hasta su posición. De repente una voz les hizo volver a la realidad: " apunten, carguen, fuego " y otra vez " carguen, fuego " Así rítmicamente y

Monumento conmemorativo de 1964



tomando el tiempo necesario entre andanada y andanada para que se difumina la nube de pólvora que producían sus fueles, fueron efectuando descargas hasta que el ataque fue repelido.

El Coronel Milán observando la escena no podía contener su cólera, golpeando a sus propios hombres y sin comprender cómo 60 legionarios habían repelido el ataque de 2000, ordena un nuevo ataque. Las tropas mexicanas logran acercarse cada vez más, pero es repelido de nuevo. Los muertos se amontonan tanto dentro como fuera de la Hacienda y el Teniente Vilain es alcanzado, tomando el mando el subteniente Maudet que se había presentado voluntario junto a Danjou. Se fijan las posiciones y se intercambia fuego de fusilería desde cierta distancia. Es solo cuestión de tiempo. Los Legionarios tienen los cartuchos contados, pero el Coronel Milán no quiere que este combate sin sentido termine de esa manera, solo quiere que los Legionarios se rindan. Las cargas continúan de forma esporádica, Maudet reconociendo claramente la situación decide que cada puesto de defensa se las debe de arreglar como pueda, ya no tiene sentido enlaces entre ellos. Las bajas se van continuando, los mexicanos consiguen acercarse a la tapia y empiezan a picar la pared. Mientras, todo continúa; ataques, fuego, pólvora, sangre, sudor y bajas. Cada vez más bajas. A las 17:00 los mexicanos incendian los techados de las estancias de la Hacienda. El Coronel Milán está más que avergonzado de sus tropas, colérico les grita y espeta una y otra vez cómo 60 hombres pueden detener a 2000 mexicanos. Al final los hombres del Batallón Córdoba consiguen entrar en el recinto.

Solo Maudet junto con 16 Legionarios y algunos heridos mantiene una leve resistencia, sus compañeros o han muerto o ya han sido capturados. Poco a poco van siendo tomadas las posiciones defensivas de los legionarios y Maudet junto a seis hombres más van quedando arrinconados en una de las dependencias de la Hacienda. Entre ellos se encontraba Morzyrcki, el sargento que en dos ocasiones había contestado al emisario mexicano. Tras otra descarga Morzyrcki cae al suelo y Maudet comprendiendo que eso es el final ordena una carga a la bayoneta hacia el exterior de la dependencia. Inmediatamente otra descarga de las tropas mexicanas acaban con la vida de Maudet y dos legionarios más. Tras la cual los tres últimos legionarios que permanecen en pie escuchan la voz de un oficial mexicano que les espeta: " Ríndanse ya de una vez " y a lo que el cabo Maine uno de los tres que permanece en pie le contesta: " Solo nos rendiremos si atienden a nuestros heridos y conservamos nuestras armas " A lo que se les respondió " desde luego nada se les puede negar a unos hombres así " Eran las 18:00.

Tres días después el Coronel Jeannigros colocó en la Hacienda la Trinidad una cruz con la inscripción " Aquí mora la 3ª Compañía del 1º Batallón de la Legión ". Antes de que terminara la campaña de México la cruz fue sustituida por una columna de piedra. En 1892 se construyó un nuevo monumento y en 1948 tras el lamentable estado de éste se decidió construir uno nuevo y hacer coincidir su inauguración con el centenario de la batalla de Camerone en 1963. En él se puede leer: *Ils furent ici moins de soixante. Opposés à toute une armée, sa masse les écrasa. La vie plutôt que le courage abandonna ces soldats français. Le 30 avril 1863. A leur mémoire la patrie élève ce monument.*

Ante él las tropas mexicanas rinden homenaje cada 30 de abril.

Fuentes:

El Mito de Camerone. Joaquín Mañes Postigo. Editorial Hergue.

http://www.prodigyweb.net.mx/bservin/batalla_camaron_veracruz.htm



La Batalla de

Por J. F. Hernando J. Avance hacia el objetivo

“La estrategia es el arte de hacer uso del tiempo y del espacio. Me preocupa menos el último que el primero. El espacio se puede recuperar, el tiempo perdido nunca.”

Napoleón

El pacto firmado por Rusia y Gran Bretaña al que se adhirió el emperador de Austria y del Sacro Imperio Romano Germánico (la Tercera Coalición) hacía que Francia quedara expuesta a una invasión, de hecho los austriacos ocuparon Baviera (aliado de Francia). Las monarquías europeas sospechaban que Napoleón trataría de imponer la hegemonía francesa en el continente. Napoleón actuaría rápidamente para evitar el peligro que le venía encima, pues los aliados: Gran Bretaña, Rusia, Austria, Suecia y Nápoles pensaban que la derrota de Francia sería inminente. Napoleón entendía que si atacaba rápido tendría una oportunidad de neutralizar el peligro que el mismo provocó, pues su “cruzada” para destruir o desbaratar cualquier conspiración hacia su poder siempre estaba presta, de hecho, él mismo ordenó el secuestro y asesinato del duque de Enghien (pariente de la exiliada casa real francesa) detonante colérico, o si se quiere, “echaría más leña al fuego” en las casas reales de Austria y Rusia contra Napoleón.

La mayoría del ejército de Napoleón, la *Grande Armée*, se concentraba en Boulogne, el ejército estaba reunido en las costas del Canal de La Mancha con el propósito de invadir Gran Bretaña, pero dicha perspectiva se iría al traste: además el vicealmirante Villeneuve tenía sus barcos bloqueados en el puerto de Cádiz (el 21 de octubre, Villeneuve perdía la flota en el cabo Trafalgar a manos del almirante Nelson donde moriría este último). El 25 de agosto de 1805, Napoleón canceló la invasión a Inglaterra (la pérfida Albión volvía a tener “la suerte de los tiempos y las circunstancias”, de no haber sido por ello, Inglaterra habría tenido pocas posibilidades contra el ejército de Napoleón) y ordenó la marcha de sus tropas hacia territorio austriaco. Aproximadamente un mes después el gran ejército de Napoleón (de unos 195.000 efectivos se componía la *Grande Armée*, aunque según otras fuentes eran unos 210.000 efectivos, y aparte unos 50.000 soldados en el reino de Italia) se concentraba a lo largo del curso medio del Rin.

El primer encuentro fue la ciudad de Ulm (recordemos que Ulm, Baviera, había sido ocupada por los austriacos al mando del general Karl Mack von Lieberich donde esperaba las fuerzas



del archiduque Carlos y el archiduque Johann) siendo tomada el 20 de octubre gracias a una “tenaza” que los cercó: por un lado los cuerpos de ejército de los mariscales Marmont, Davout, Lannes y Soult procedentes de las bases renanas y por otro las tropas del también mariscal Bernadotte procedentes del Norte de Alemania, pero todo ello con la colaboración de la caballería de Murat y el cuerpo del ejército de Ney que efectuaba una maniobra de distracción sobre el ejército del general Mack. El Ejército austriaco se vio rodeado (los austriacos esperaban que una engañosa maniobra a la caballería francesa cuajara por la zona de la Selva Negra, pero el grueso del Ejército francés llegó por el norte, por el Danubio), el cual se encerraría en la ciudad.

Al comprender los sitiados que no había posibilidad del romper el cerco se rendirían unos 27.000 hombres, aunque otras fuentes apuntan 24.000 efectivos (en el momento de la capitulación había un ejército ruso de unos 65.000 hombres comandado por el general Mijaíl Kutuzov a tan solo 150 Km., pero el general tenía otra idea para entrar en escena... aunque Kutuzov causaría graves bajas en el ejército de Mortier).

Napoleón, sin perder un minuto, avanzó hacia la capital con la idea de provocar a sus oponentes. Mientras tanto los mariscales

Marmont y Masséna evitaban que los ejércitos de los archiduques Johann y Carlos se unieran allí. El 12 de noviembre, Napoleón entró en Viena sin combatir, aprovecharía para dar descanso a sus tropas - el 11 de noviembre las fuerzas austriacas la abandonaron en dirección a Bohemia, se posicionaron cerca de Olmütz asegurando las comunicaciones con el este y el norte -; mientras tanto el general Kutuzov (el zar Alejandro I le quitaría el mando, para tomarlo él) se daba prisa en su desplazamiento para alcanzar Olmütz, donde se encontraría con los emperadores de Rusia y Austria (los dos ejércitos sumaban unos 89.000 hombres), pero la prisa era posible gracias al general Miloradovich y al príncipe de Georgia, P. I. Bagration que bloquearon a los perseguidores franceses.

El día 19 de noviembre, la caballería de vanguardia de Murat ocuparía Brünn, pero la larga marcha de las tropas francesas hizo que la comunicación, aprovisionamiento y rezagados fueran alarmantes, pues cuando Napoleón estableció el campamento en Olmütz apenas eran 50.000 hombres. Se acercaba “la hora de la verdad”.

Napoleón, sólo tendría que convencer a los aliados de que éstos eran más y obligarles a atacar donde y cuando le conviniera.



Cuaderno de Mapas de Batallas (Mapa 4: AUSTERLITZ, 2 de diciembre de 1805), NAPOLEÓN. BATALLAS Y CAMPAÑAS, Richard Holmes

El Emperador tuvo una noticia que complicaba más la situación: Prusia iba a integrarse en la coalición antifrancesa, el ultimátum era: o cesan las hostilidades o Prusia se unirá a la Tercera Coalición, de todos modos, el ultimátum tuvo que esperar a la conclusión de la batalla. Napoleón Bonaparte tenía pocas opciones, y las que tenía, tendría que aprovecharlas sabiamente y de modo rápido: la retirada no era factible además de ser peligrosa (se replegaría a la vanguardia, montando su cuartel general en: Austerlitz.)

La Hora de la Verdad

El 1 de diciembre, los franceses llegarían a una zona muy cercana de pequeño pueblo de Austerlitz frente a los altos de Pratzen, una vez allí, colocarían su flanco izquierdo en la zona de la carretera de Olmütz-Brünn y el flanco derecho apuntando a las lagunas de Telnitz. Para el 2 de diciembre de 1805, el ejército de Napoleón contaba con unos 73.000 hombres que se enfrentarían al ejército combinado ruso-austriaco de unos 85.000 soldados.

Napoleón escribiría un día antes de la batalla a (ministro de Exteriores) Talleyrand:

“Probablemente habrá mañana una gran batalla con los rusos, y eso que he hecho mucho por evitarla, pues será sangre vertida inútilmente. He mantenido correspondencia con el emperador de Rusia; todo lo que he sacado de ella es que es un hombre bueno y digno, manejado por los que le rodean. [...] Escriba a París, pero no diga nada de la batalla, pues esto no haría sino inquietar a mi esposa. No se alarme usted; me hallo en una posición fuerte; eso

sí, me duele lo que costará y que sea sin objeto. [...] Comuniqué a París que, vivaqueo desde hace cuatro días en medio de mis granaderos, no tengo otra mesa que mis rodillas y, por tanto, apenas puedo escribir.”

(Napoleón Bonaparte. Grandes Biografías. Pág. 108.)

Napoleón lanzó a Vandamme y Saint Hilaire contra la meseta de Pratzen tomando rápidamente posesión de ella, pero más tarde en su “preparación del terreno” no sólo abandonó las alturas de Pratzen (lugar que ocuparían las fuerzas rusas del general Kutuzov, posición privilegiada que no aprovecharía el ejército aliado, pues entre otras cosas una intensa niebla “se alió” con Francia e impidió ver a la fuerzas francesas), sino que para hacer más verosímil su actitud solicitaría, previamente a esos hechos, una apertura de negociaciones de paz.

El Emperador hizo que regresara rápidamente el 1.º Cuerpo del mariscal Jean Baptiste Bernadotte que se encontraba en la zona de Iglau, reagrupó fuerzas al oeste del río Goldbach y, de Viena, hizo llegar el 3.º Cuerpo del mariscal Louis Nicolas Davout.

El ejército francés cubriría un frente de unos 8 Km. desde el monte Santon hasta los lagos helados de Telnitz.

El ala izquierda francesa se encontraba a cargo del mariscal Lannes, situada sobre el monte o colina Santon y al norte del camino de Olmütz; el ala derecha “la débil” con menos efectivos cerca de Telnitz y Sokolnitz, ésta estaba a cargo del mariscal Davout; el 4.º Cuerpo del mariscal Soult dominaría el centro a lo largo del valle de Goldbach y zona de Bosenitz. La Guardia

Imperial, la Caballería Imperial, el 1.º Cuerpo de Bernadotte y los granaderos de Oudinot se encontrarían ocultos tras las Alturas de Zurlan. Napoleón confiaba en su táctica, en su “engaño”, en que los aliados se lanzaran a su ala más débil puestos a cortarle la retirada hacia Viena, entonces sus hombres apuntarían y ocuparían la meseta de Pratzen que se encontraba entre los ríos Litava y Goldbach. De ese modo envolvían al enemigo por la izquierda “asfixiándolos”.

Los aliados observaban “el señuelo”, la aparente debilidad del ejército francés en su ala derecha, llegando a la conclusión de que la victoria sería suya. La táctica aliada se llevó sobre la marcha, de hecho, no había un plan definido...

A grandes rasgos el plan ruso-austriaco era cosa de tres puntos:

1. Cinco columnas de unos 55.000 hombres caerían por el ala derecha cortando toda reacción francesa y aislándolos en dirección a Viena.
2. Un ataque del general príncipe Bagration asaltaría el flanco más débil.
3. Se atacaría por el centro cuando los franceses tuvieran que replegarse.

Pero para llevar a cabo dicho plan era necesario mucha coordinación y sincronización...

El jefe de Estado Mayor del Zar, Franz von Weyrother llegó a la conclusión de que una parte del ejército del general Friedrich Wilhelm Buxhöden (unos 45.000 hombres) atravesaría el río al Norte de los lagos para cortar la retirada francesa hacia Viena que sería apoyada por las fuerzas del general J. K. Kollowrath (unos 15.000 hombres) en las Alturas de Pratzen; entonces la caballería del príncipe de Liechtenstein y la infantería del teniente general príncipe Pyotr I. Bagration (unos 18.000 hombres) atacarían en el monte o colina de Santon - sobre todo su izquierda - y, en el centro, presto el comandante de campaña Mijail Kutuzov,

se movería en dirección a las Alturas de Pratzen para cortar la retirada del grueso del ejército francés. La Guardia Imperial Rusa (unos 8.500 hombres) quedaría como reserva en la zona centro muy cerca de Austerlitz.

Y eso precisamente, es lo que quiere Napoleón que ocurra, ¡y es lo que ocurre!

Sin imaginarse que es una trampa, un señuelo, los aliados caen en ella, además la niebla “se alía” con Francia haciendo dificultoso y confuso el avance aliado. Tan sólo llegan a alcanzar Sokolnitz y Telnitz pues las fuerzas del mariscal Davout bloquean las columnas del general Buxhöden, el cual se vería obligado a pedir refuerzos (los regimientos de Kutuzov avanzarían hacia la meseta de Pratzen). También se ordenó que las tropas al mando de Kollowrath intervinieran.

Napoleón, desde las colinas de Zurlan, advierte la maniobra y ordena al mariscal Soult atacar los Altos de Pratzen. El mariscal, con dos divisiones procedentes de Puntowitz, lo consigue: acto seguido se instalaría la artillería. En esa posición favorable se empezaría a bombardear el ala derecha aliada, hubo un intento aliado muy cruento de retomar los Altos de Pratzen pero ya nada se pudo hacer, serían contenidos por el 5.º Cuerpo del mariscal Jean Lannes, la caballería de mariscal Joachim Murat contendría los escuadrones del príncipe Liechtenstein y el 1.º Cuerpo de mariscal Bernadotte.

Más tarde, Napoleón ordenaría a Bernadotte que apoyara el ataque del mariscal Nicolas Soult al sur en la aldea de Blasowitz, pero la empresa no tuvo éxito, pues la infantería rusa desbarató el avance francés.

En el norte la caballería del príncipe Liechtenstein y la infantería de Bragation producen numerosas descargas que los mariscales franceses Lannes y Murat repelen.

En el valle de Goldbach las tropas del mariscal Davout se ven

La Batalla de Austerlitz, por Carle Vernet



Fuerzas presentes en la batalla de Austerlitz

Fuerzas aliadas:

Comandantes en Jefe: **Zar Alejandro I de Rusia y emperador Francisco I de Austria.**

Jefe del Estado Mayor: **Franz von Weyrother.**

Comandante en Jefe del Ejército austriaco: **Karl Mack von Lieberich.**

Comandante de Campaña: **Mijaíl Illarionovich Kutuzov.**

- Guardia Imperial rusa (10.000 hombres y 40 cañones) compuesta de infantería (Infantería Ligera, Granaderos y Guardias) y caballería (Coraceros, "G. Corps", Húsares, Cosacos y Exploradores) a cargo de el gran duque Constantino.
- Vanguardia del ejército del Zar (14.000 hombres y 42 cañones) compuesta de infantería (Infantería Ligera) y caballería (Coraceros, Dragones, Cosacos) comandada por el teniente general P. I. Bragation.
- Vanguardia del general Buxhöden (7.000 hombres y 12 cañones) compuesta por infantería (Infantería y Exploradores) y caballería (Ulanos, Húsares, Cosacos), de las cuales, una Brigada mixta de Caballería con miembros austriacos y rusos a cargo del mismo general.
- 1ª Columna (13.500 hombres y 64 cañones) compuesta de infantería (Infantería, Granaderos y Exploradores) y caballería (Cosacos) de las cuales una brigada de Infantería mixta con soldados austriacos y rusos mandado por el teniente general Dimitri Sergeivich.
- 2ª Columna (11.550 hombres y 30 cañones) compuesta por infantería (Infantería, Granaderos y Exploradores) y caballería (Dragones y Cosacos) a cargo del teniente general A. Langeron.
- 3ª Columna (7.700 hombres y 30 cañones) compuesta únicamente de infantería (Infantería y Exploradores), una brigada austriaca y la otra mixta con soldados rusos y austriacos al mando del teniente general I. Przyswski.
- 4ª Columna (23.900 hombres) compuesta por infantería (Infantería Ligera) y vanguardia (Infantería Ligera, Dragones), dos brigadas de infantería únicamente con soldados austriacos y en vanguardia dos "Esc. Reg, Dragones" a cargo de los tenientes generales Miloradovich y Kollowrath.
- 5ª Columna caballería (5.375 hombres y 24 cañones ligeros) compuestas de caballería (Ulanos, Coraceros, Cosacos, Húsares y Dragones) de las cuales dos brigadas de caballería con soldados austriacos y una tercera con soldados rusos y austriacos al mando del príncipe Lichtenstein.

Fuerzas francesas:

Comandante en Jefe: **Emperador Napoleón I.**

Jefe del estado Mayor: **Mariscal Berthier.**

- Guardia Imperial (5.500 hombres y 24 cañones) compuestas por infantería (Granaderos, Cazadores, Guardia Real italiana), caballería (Granaderos, Mamelucos, Gendarmería de Elite) y artillería (Artillería Ligera y Tren de Artillería) al mando del mariscal Jean Baptiste Bessièrès.
- 1.º Cuerpo de Ejército (13.000 hombres y 24 cañones) compuesta por una vanguardia (Infantería Ligera) y dos divisiones de infantería (Infantería de Línea) a cargo del mariscal Jean Baptiste Bernadotte. (Caballería Ligera agregada a la reserva del mariscal Murat).
- 3.º Cuerpo de Ejército (6.300 hombres y 9 cañones) compuesta por una división de infantería (Infantería de Línea) y otra de dragones a cargo del mariscal Louis Nicolas Davout.
- 4.º Cuerpo de Ejército (23.600 hombres y 35 cañones) compuesta por tres divisiones de infantería (Infantería Ligera, de Línea, Ligera italiana y Ligera corsa) y una división de caballería ligera a cargo del mariscal Nicolas Jean de dieu Soult.
- 5.º Cuerpo de Ejército (12.700 hombres y 20 cañones) compuestas por dos divisiones de infantería (Infantería Ligera) y otra de Caballería Ligera (Húsares y Cazadores a Caballo) mandada por el mariscal Jean Lannes.
- Compañías de granaderos (5.700 hombres) compuesta por una división de carabineros (Infantería Ligera) y otra de granaderos (Infantería de Línea) al mando del general de división Nicolas Charles Oudinot.
- Reservas de caballería (7.400 jinetes y 36 cañones) compuesta de dos divisiones de Caballería Pesada (Carabineros y Coraceros) y otra de Caballería Ligera (Húsares y un Regimiento de Cazadores a Caballo), dos divisiones de dragones y una brigada de Caballería Ligera (Cazadores a Caballo) al mando del mariscal Joachim Murat.



Napoleon Bonaparte, por Benjamin Robert Haydon

en aprietos hasta que reciben el apoyo de los granaderos del general de división Nicolas Charles Oudinot.

El general Kutuzov no quería perder ímpetu y sabía que las Alturas de Pratzen eran muy importantes, de tal modo que atacó por tres frentes distintos que a punto estuvieron de machacar a

las dos divisiones del mariscal Soult, que gracias a la artillería desplegada se escapó, y, en el último momento por la intervención de la caballería del mariscal Bessièrès que hizo poner en desbandada a los rusos que serían perseguidos por una división de Bernadotte.

Conseguida o mejor dicho consolidada la meseta de Pratzen, Napoleón instala su cuartel general. El peligro no se había ido de la zona y después de varias tentativas del general Kutozov por tomar los altos, el zar ordena a la Guardia Imperial rusa, que había permanecido en reserva, al mando de su hermano el gran duque Constantino un ataque contundente, el cual en un principio rompe las líneas francesas poniendo en grave peligro lo conseguido, sin embargo, Napoleón reacciona a tiempo haciendo intervenir a su propia guardia que frena a las tropas rusas, además de la ayuda de la artillería procedente de Pratzen que hace que las fuerzas austro-rusas queden neutralizadas haciendo que los aliados se retiren hacia Olmütz. Ahora sí, definitivamente queda segura la meseta en manos francesas.

Acto seguido, se apuntaría a los hombres de Buxhöden que no superaron a las tropas del mariscal Davout y cuya única salida al verse rodeados es el Sur, el lago de Satschan. Enfrentándose a los franceses cuyas fuerzas son superiores tienen muchas bajas, además muchos de ellos, tratando de huir por el lago helado mueren, se ahogan al romperse el hielo. Los emperadores aliados y el general Kutuzov abandonan desolados el campo de batalla. En la zona Norte el teniente general príncipe Pyotr Ivanovich Bagration se retira con tropas debilitadas y mermadas hacia la carretera de Brno-Olmütz, no ha podido con el francés.

A las cinco de la tarde todo termina; a cambio de unas 8.000 bajas francesas entre muertos, heridos y desaparecidos, el bando aliado sufre unos 16.000 muertos, heridos y desaparecidos además de unos 11.000 prisioneros (aunque otras fuentes apuntan otros datos.)

Recreación actual de la batalla de Austerlitz



Algunas conclusiones y apuntes

I. La Batalla de Austerlitz fue también conocida por la batalla de los tres emperadores: Napoleón Bonaparte (Ajaccio, 1769-Santa Elena, 1821); Alejandro I de Rusia (San Petersburgo, 1777-Taganrog, 1825); y, Francisco I de Austria (Florencia, 1768-Viena, 1835).

II. Napoleón reconoció el terreno en persona, además ordenó mejoras en posiciones como en la colina de Santon.

III. La Batalla de Austerlitz habría bastado por sí sola para reconocer como un genio militar a Napoleón. Napoleón Bonaparte capturó 183 piezas de artillería y 45 banderas y estandartes.

IV. La Batalla de Austerlitz dejó a Rusia humillada, a Austria tocada y humillada (el Sacro Imperio Romano Germánico creación del siglo X dejaría de existir en 1806, en Austerlitz el día 2 de diciembre de 1805, se firmó su sentencia), a Inglaterra sin sus aliados continentales y a Francia la conduciría al cenit del poderío francés.

V. El máximo exponente táctico de mando del emperador Napoleón no se dio en Austerlitz si no el Ulm, pues el enemigo fue superado tácticamente (al igual que pasó en Austerlitz), pero con la diferencia que se vio obligado a capitular sin apenas muertes en ambos bandos.

VI. Alejandro I le dio la victoria a Napoleón. Al presentar batalla el emperador ruso le “ofreció o dio” la victoria a Napoleón:

- Alejandro y sus generales pensaban (informaciones recibidas) que el ejército de Napoleón era de unos 45.000 a 50.000 hombres.
- La gloria y vanidad minaban al joven (de 27 años) Zar, quería una gran victoria rusa, que sólo fuese para sí (en la dirección de la campaña había dejado al margen a su general Kutuzov o en un segundo plano, un hombre experimentado y de gran valía del cual no escuchó sus consejos), con su ejército de unos 68.000 hombres, pues los efectivos austriacos llegaban a unos 15.000 hombres. Alejandro no esperó al archiduque Carlos de Austria que desde Hungría llegaría con 80.000 hombres, o que Prusia posiblemente participaría.

En el supuesto de que las fuerzas austriacas del archiduque Carlos hubieran entrado en campaña, junto con las presentes austro-rusas, a Napoleón, la única opción lógica que le quedaba era el repliegue.

VII. La batalla de Austerlitz es un magnífico ejemplo de superioridad organizativa y liderazgo francés, Napoleón Bonaparte su artífice y máximo exponente. Tanto rusos como austriacos carecían de él.

VIII. Muchas veces se ha criticado a Weyrother por su acciones (sus observaciones eran las ciertas y en aquellas circunstancias el plan era el correcto) Tanto Weyrother como los rusos no sabían que Napoleón ordenó a el mariscal Davor el envío de un Cuerpo de apoyo.

IX. En una carta a París, Napoleón, explica el encuentro tras la batalla:

“Ayer vi en mi campamento al emperador de Austria. Conversamos durante un par de horas. [...] Ha querido rendirme por los buenos sentimientos, pero me he defendido en este género de guerra que tampoco me es muy difícil. [...] Mi batalla de Austerlitz es la más hermosa de las que he librado: cuarenta y cinco banderas, más de ciento cincuenta piezas de artillería, los estandartes de la guardia rusa, veinte generales, treinta mil prisioneros, más de

veinte mil muertos. ¡Atroz espectáculo!”

(Napoleón Bonaparte. Grandes Biografías. Pág. 109-110)

Bibliografía

Campos de Batalla. La guerras que han marcado la Historia. Editorial Ariel, 2007, Richard Holmes y Martin Marix Evans.

Grandes Batallas. Los combates más trascendentales de la Historia. Parragon Books, 2009, VV. AA.

La Aventura de la Historia, nº 4. “Austerlitz, la batalla de los tres emperadores.” 1999.

Las Guerras de Napoleón. Una Historia Internacional, 1803-1815. Editorial Critica, 2009, Charles J. Esdaile.

Napoleón Batallas y Campañas. Ediciones Librería Universitaria de Barcelona, 2010. Richard Holmes.

Napoleón Bonaparte. Grandes biografías. Ediciones Rueda, 2001, Juan Van den Eynde.

Recreaciones Históricas. La Batalla de Austerlitz, 1805. Andrea Press, 2006, VV. AA.

Técnicas Bélicas de la Época Napoleónica 1792- 1815. Editorial Libsa, 2008, VV. AA.

Retrato del zar Alejandro I de Rusia

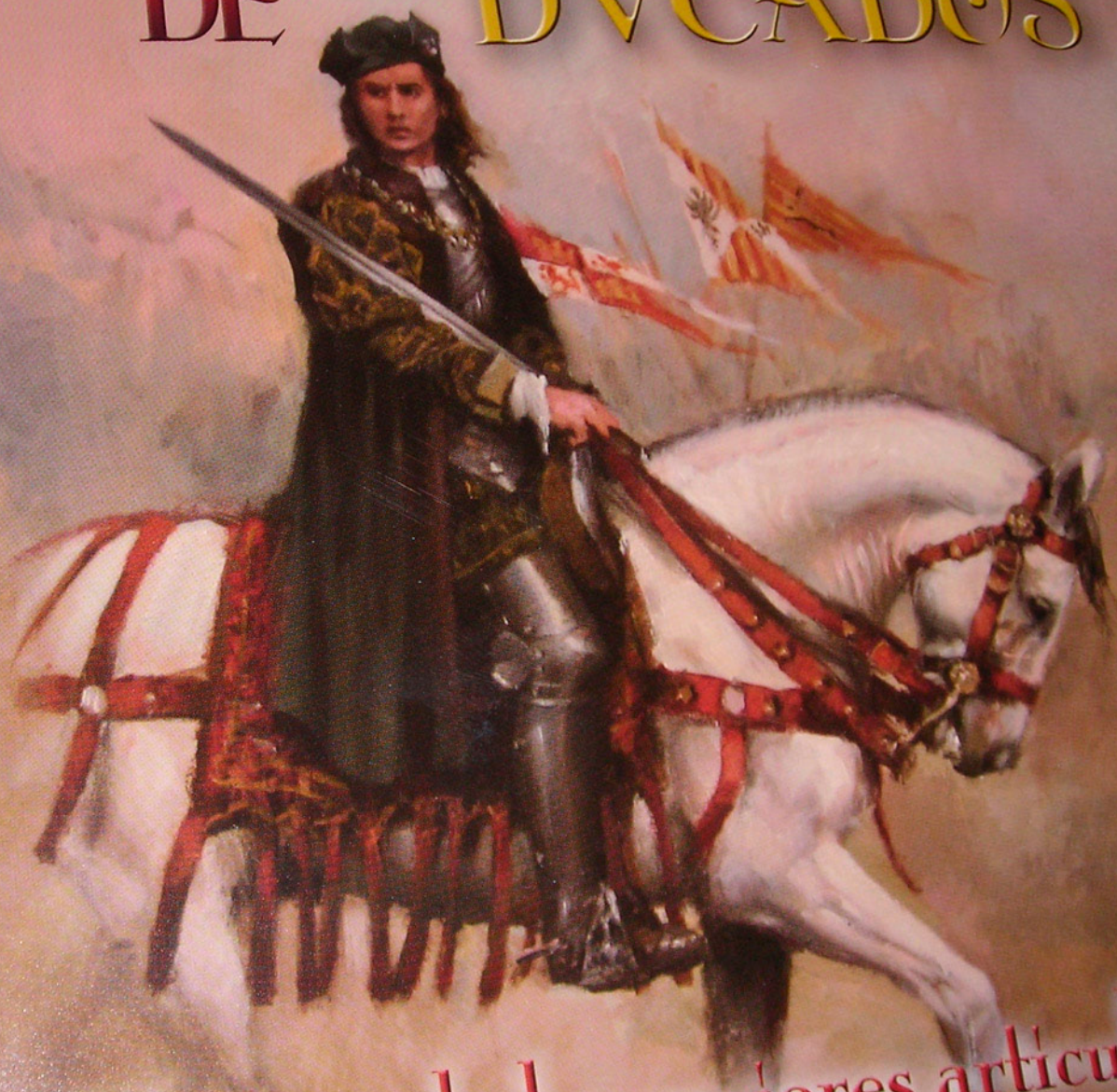


Buscar temas sin respuesta • Ver temas activos

HISTORIA MILITAR: INTERNACIONAL

	TEMAS	MENSAJES	ÚLTIMO MENSAJE
 Historia Militar Antigua y Medieval Toda la Historia Militar desde la Prehistoria hasta 1453. Moderadores: Urogallo , Mod.Aux.1	261	10698	Re: Infantería. Entrenamiento y experiencia. por Longinio Laeto  el Jue 26 Abr 2012 22:23
 Historia Militar Moderna y Contemporánea Toda la Historia Militar desde 1453 hasta 1914 Moderadores: anibalbarca , Mod.Aux.1	316	15516	Re: Pinturas y Grabados de los siglos XVIII y XIX por Antigono Monoftalmos  el Jue 26 Abr 2012 22:31
 Primera Guerra Mundial y Periodo de Entreguerras. Historia Militar 1914-1918, y de 1919 a 1939 Moderadores: frates milites , Mod.Aux.1	339	7735	Re: Pinturas, láminas e imágenes de la Gran Guerra por Gun Truck  el Jue 26 Abr 2012 16:42
 Historia Militar posterior a la Segunda Guerra Mundial Toda la Historia Militar desde la SGM hasta el 2006.	311	7333	Re: Pinturas y dibujos después de 1945 por Fernando Cebrián  el Jue 26 Abr 2012 19:47

... Y CIEN MILLONES DE DVCADOS



Algunos de los mejores artículos
 en el portal de historia



Por Àlex Claramunt Soto

*"Apenas puede darse nombre de batalla a un encuentro ocurrido cuando no había guerra declarada entre las partes contendientes, circunstancia que deja en duda si el ataque por los ingleses es moralmente justificable".*¹ Con estas palabras se refirió el reputado teórico naval estadounidense Alfred T. Mahan a la hoy desconocida batalla de Cabo Passaro, librada el 11 de agosto de 1718 entre las armadas de Gran Bretaña y España frente al cabo siciliano homónimo. Mahan, a quienes muchos consideran el cerebro del poder naval estadounidense, no se extiende demasiado en la narración del suceso. Sin embargo, tras sus sucintas aunque reveladoras palabras, se esconde una historia que aún intrincadas intrigas diplomáticas con armamentos que los astilleros españoles no veían desde hacía muchos años; una historia que pone de manifiesto la asombrosa rapidez con la que España se sobrepuso al desastre que para la nueva dinastía supuso la Guerra de Sucesión.

Utrecht y el equilibrio de poderes

A lo largo del año 1713 y hasta febrero de 1715, los países de los dos bandos contendientes en la Guerra de Sucesión Española fueron poniendo fin a las hostilidades bélicas existentes entre unos y otros con la firma de varios tratados. Si Francia y España sancionaron la paz con Gran Bretaña en la ciudad holandesa de Utrecht en abril y julio de 1713, respectivamente; en los meses

siguientes llegaría el turno de hacer lo propio con las Provincias Unidas de los Países Bajos, los reinos de Prusia y Portugal, y el ducado de Saboya. El emperador austríaco Carlos VI, rival de Felipe V en la lucha por la corona española, no llegó a firmar la paz con su enemigo hasta 1725, aunque sí lo hizo con Francia por medio del tratado de Rastatt.

La Paz de Utrecht supuso el reconocimiento de Felipe V como rey de España y mantuvo intacto el imperio colonial español, pero conllevó asimismo el desmembramiento de los territorios de la monarquía en Europa. Los Países Bajos Españoles, el ducado de Milán, el reino de Nápoles y la isla de Cerdeña pasaron a ser feudos del emperador austríaco. Sicilia fue cedida al duque Víctor Amadeo II de Saboya, que pasó así a ser rey de la isla. La región alemana de Güeldres pasó a ser de soberanía prusiana, y Menorca y Gibraltar acabaron en manos británicas. Aunque Luis XIV había logrado entronizar a su nieto Felipe, sus ambiciones personales de convertir la unión de ambas coronas en la mayor potencia del continente habían fracasado, y el balance se poderes había sido preservado.

El gran beneficiario del conflicto fue el reino de Gran Bretaña, que además de los mencionados enclaves mediterráneos de Menorca y Gibraltar, obtuvo de Francia la cesión de dos de sus colonias en Norteamérica: Nueva Escocia y Newfoundland. Estas posesiones permitieron a la unión de Inglaterra y Escocia afianzar su creciente poder comercial y naval alrededor del orbe, que por entonces comenzaba a despuntar y que seguiría creciendo a lo largo de la siguiente década.

La armada británica jugó un notable papel en la guerra apoyando de forma decisiva las operaciones de los ejércitos aliados austracistas en las costas españolas. Una vez barridas las escuadras

¹ Mahan, Alfred Thayer: *The Influence of Sea Power Upon History*, 1660-1783. Little, Brown & Co, New York, 1890. Traducción de Fernández Duro, Cesáreo, en *Historia de la Armada Española desde la Unión de los reinos de Castilla y Aragón*. Instituto de Historia y Cultura Naval. [<http://www.armada.mde.es/html/historiaarmada/tomo6.html>]



El cardenal Giulio Alberoni (Retrato de origen desconocido).

francesas del Mediterráneo y quemadas sus naves en Tolón, los buques británicos sostuvieron durante años la causa austríaca en España, llevando socorros a los asediados territorios austracistas en forma de tropas alemanas, británicas, holandesas y portuguesas. España, en cambio, prácticamente carecía de fuerzas navales al término de la contienda. Los primeros esfuerzos para restablecer la marina fueron llevados a cabo en vísperas del asedio de Barcelona, reactivándose en 1712 la construcción de naves de

Detalle de la popa del San Felipe



guerra en los mermados astilleros españoles.

En 1714 entró en escena la pieza clave de la recuperación naval hispánica, José Patiño y Rosales, milanés de origen gallego, hombre hecho al trabajo administrativo a quien Felipe V nombró *Intendente General de la Marina*. Patiño llevó a cabo importantes reformas. En primer lugar, las escuadras regionales propias del régimen austriaco fueron abolidas, unificándose todas las fuerzas navales españoles en una única entidad. Asimismo, Patiño fundó nuevos astilleros, como los de Cádiz y el Ferrol, y arsenales para la producción de cañones, municiones y aparejos navales. A la figura de Patiño cabe sumar la de Antonio Gaztañeta, vicealmirante y arquitecto naval, que introdujo grandes innovaciones en los buques de guerra de la nueva marina; innovaciones que británicos y holandeses no dudaron en copiar.

El cardenal Alberoni y el camino a la guerra

En 1715 hizo aparición otro hombre clave de los primeros años del reinado de Felipe V: Giulio Alberoni, natural del Ducado de Parma. Este personaje había llegado a España cuatro años antes como secretario del Duque de Vendôme, general de los ejércitos borbónicos en España. Tras la muerte de este en 1712, Alberoni se quedó en la corte española, donde rápidamente ascendió en el escalafón hasta convertirse en privado del rey, a quien recomendó contraer segundas nupcias con la nieta del Duque de Parma, Isabel de Farnesio, tras la muerte de su esposa María Luisa de Saboya. Felipe V acabó designándole primer ministro en 1715, e incluso presionó al Papa Clemente XI para que lo nombrara cardenal, como hizo el pontífice un año más tarde.

Alberoni continuó con empuje las reformas emprendidas por su antecesor Jean de Orry, pero resultó ser mucho más ambicioso que éste. Elogiado por George Faulkner, uno de los más importantes editores irlandeses de la época, como “*un genio hecho por la naturaleza para las mayores y más vastas empresas*”, el cardenal llegó a proyectar meticulosamente un formidable operativo militar destinado a la conquista del Imperio Otomano.² Alberoni prometió a Felipe V que si le daba cinco años de paz pondría a España en la posición de poder recuperar Nápoles y Sicilia para la corona. Su receta para tal cometido: buscar alianzas con Francia y Gran Bretaña para aislar políticamente a Austria.

El primero en rechazar las dádivas del cardenal fue el monarca británico Jorge I, nacido en Hanover con el nombre de Georg Ludwig; elector de aquel estado del Sacro Imperio, y como tal súbdito del emperador. Tampoco en Francia fueron bien recibidas las propuestas de Alberoni, en este caso porque Felipe V reclamaba la corona del reino vecino a despecho de la prohibición impuesta por el Tratado de Utrecht. Preocupados por las ambiciones del monarca español y de su primer ministro, el Parlamento británico, el regente francés Felipe de Orleans y los Estados Generales de las Provincias Unidas formaron en 1717 la denominada “Triple Alianza”. En virtud de los compromisos firmados, si un país de la Alianza se veía invadido por fuerzas de un país extranjero o en él se producía una rebelión interna, los otros dos tenían la obligación de socorrerlo con fuerzas terrestres de 8.000 infantes y 2.000 caballos, o bien con fuerzas navales equivalentes.³

2 Alberoni, Giulio: Cardinal Alberoni's scheme for reducing the Turkish empire to the obedience of Christian princes: and for a partition of the conquests: Together with a scheme of a perpetual dyet for establishing the publick tranquillity. Dublin: George Faulkner, 1736.

3 “...thus in trouble [...] France or England was to furnish 8.000 foot and 2.000 horse, each to the other”. The British critic, Volúmenes 17-18. Londres: F. and C. Rivington, 1801. Pág. 262.



La batalla de Cabo Passaro: en el centro, el Barfleur se bate con un navío español. A la derecha, El San Felipe resiste el envite del Kent y el Superb (Richard Paton, National Maritime Museum, Greenwich).

La expedición que arrebató Cerdeña a los austríacos zarpó del puerto de Barcelona de forma escalonada a finales de julio de 1717. El componente naval estaba formado por 9 navíos de línea, 6 fragatas, 2 bombarderas, 2 brulotes, 3 galeras y 80 transportes que llevaban embarcados 9.000 soldados de infantería, 600 de caballería, artillería, municiones, otros bagajes y útiles de asedio. La armada se dividió en dos escuadras; una al mando del vicealmirante Esteban de Mari, armador genovés en servicio español, y otro a las órdenes del jefe de escuadra Baltasar de Guevara. El mando de las galeras correspondía al jefe de Escuadra Francisco Grimau, y el del ejército al noble valón Jean François de la Bette, marqués de Lede, teniente general y caballero del Toisón de Oro.

El 20 de agosto todas las naves que formaban la expedición estaban ancladas en el golfo de Cagliari. Al día siguiente se produjo el desembarco del ejército al amparo de los cañones de las galeras y fragatas de la escuadra, tras lo cual se procedió a abrir trincheras entorno a Cagliari, que quedó sitiada hasta su caída, el 9 de octubre. La guarnición austríaca de la plaza estaba al mando del antiguo virrey austracista de Mallorca, Antoni de Rubí i de Boixadors, y se componía principalmente de exiliados catalanes, valencianos y aragoneses. La escuadra de galeras de Nápoles trató de enviarles socorro, y lo mismo se hizo desde Génova con naves fletadas, pero enfascadas casi todas las fuerzas austríacas en una guerra con el Imperio Otomano, Cagliari cayó irremediamente, y con ella toda la isla. El 23 de noviembre la flota y las tropas que no se quedaron como guarnición estaban de vuelta en Barcelona.

“La invertebrada ojeriza de ingleses y franceses, no borrada de los corazones, en que ha siglos que se vincula, se suspendió por aquel tiempo, para unirse contra los españoles, y todos hicieron causa común su ruina”⁴, escribió Jaime Miguel de Guzmán-Dávalos y Spínola, 2º marqués de la Mina, en sus gran obra *Memorias Militares y Políticas sobre la guerra de Cerdeña y Sicilia en los años de 1717, 1718, 1719 y 1720*.

Otra maniobra emprendida por los países de la Triples Alianza fue proponer al duque Víctor Amadeo II de Saboya la permutación de Sicilia por Cerdeña. El objetivo de esta proposición no era otro que reforzar el poder austríaco en el Mediterráneo, y para Alberoni fue casi una declaración de guerra que lo impulsó

a adelantar dos años su plan de conquista de los territorios austríacos. La inesperada detención del Gran Inquisidor José Molinés en Milán por órdenes del gobierno imperial fue la excusa perfecta para emprender acciones militares contra los austríacos. Bajo el falso pretexto de participar en la expedición de la Santa Liga de los Estados Pontificios, los Caballeros de Malta, Venecia y Portugal contra el Imperio Otomano en Levante, una improvisada flota zarpó de Barcelona en julio de 1717 y se apoderó de Cerdeña en el plazo de tres meses, sin que nada pudieran hacer los austríacos para impedirlo.

La inesperada invasión hizo saltar todas las alarmas en las cortes europeas. Viena, París, Madrid y Londres se convirtieron en escenarios de ardua negociaciones entre unos y otros países para evitar que las hostilidades fueran a mayores. Los enviados de Inglaterra y Francia transmitieron de Felipe V la disposición de Carlos VI a cederle los ducados de Parma y Toscana, así como

⁴ Rodríguez Villa, Antonio: Patiño y Campillo; reseña histórico-biográfica de estos ministros de Felipe V, formada con documentos y papeles inéditos y desconocidos en su mayor parte. Madrid: Rivadeneyra, 1882. Pág. 17.



El almirante George Byng (Sir Godfrey Kneller, *National Maritime Museum, Greenwich*).

Al almirante Antonio Gaztañeta (Copia Anónima de un original de Landsberghs pintado en 1718, *Museo Naval de Madrid*).



de renunciar a su reclamo sobre la Corona Española, si abandonaba Cerdeña y permitía que los austríacos la intercambiaran por Sicilia con Víctor Amadeo de Saboya, trato que el duque saboyano se avino a aceptar en enero de 1718. Alberoni decidió tensar la cuerda, ante lo cual Gran Bretaña llegó a ofrecer la devolución de Gibraltar. Pero el cardenal, que a la sazón buscaba formar una alianza con Suecia y Rusia, rechazó todas las ofertas.

La salvaguarda británica

La armada británica no permaneció inactiva mientras se desarrollaron las negociaciones diplomáticas para evitar un conflicto militar. En los primeros meses de 1718 se comisionaron en los puertos ingleses numerosos buques de guerra; medida que alarmó al embajador español en Londres, el marqués de Monteleón, quien decidió escribir un memorial al rey Jorge declarando que *“tan poderoso armamento en tiempos de paz no puede sino causar recelo al rey, mi señor, y alterar el buen entendimiento que existe entre las dos coronas”*. El rey Jorge, tras leer el memorial, respondió al preocupado embajador que había tomado la decisión de enviar al Mediterráneo una poderosa escuadra bajo el mando del almirante George Byng para mantener la neutralidad de Italia *“contra aquellos que buscan perturbarla”*.

Byng, un marino de larga trayectoria y mucha experiencia, fue nombrado comandante en jefe de la flota británica del Mediterráneo el 24 de marzo de 1718, y recibió sus instrucciones del Almirantazgo al cabo de un mes. En sus hombros recayó de pronto una responsabilidad que pesaría como una losa sobre cualquier marino. En principio debía ponerse en contacto con el monarca español y los gobernadores austríacos de Nápoles y Milán para informar a unos y otros de que la presencia de una escuadra inglesa en aguas italianas no tenía otro objetivo que prevenir nuevos enfrentamientos entre los ejércitos de ambas naciones, lo cual incluía evitar un desembarco español en territorio imperial. En el caso de que tal desembarco se hubiera producido a su llegada, Byng debía ofrecer sus naves a los españoles para ayudarles a evacuar sus tropas. Si los españoles rechazaban el ofrecimiento, la respuesta solo podría ser una: interceptar sus buques y atacarlos abiertamente si ofrecían resistencia. Sin previa declaración de guerra...

Byng zarpó el 15 de junio de la ensenada de Spithead al frente de una flota de 20 navíos de línea, dos brulotes, dos bombarderas, un barco almacén, un barco hospital y otros dos buques auxiliares. Tras 15 días de travesía por el mar Céltico y las costas de Portugal, la escuadra llegó al Golfo de Cádiz y Byng despachó rumbo al puerto gaditano a uno de sus buques, el *Superb*, con dos cartas, una para William Stanhope, embajador británico en Madrid, en la que se le ponía al corriente de la situación y se le transmitían nuevas instrucciones; y otra para Felipe V, que sin embargo pasó primero por las manos del cardenal Alberoni. El parmesano adoptó una actitud desafiante frente a las amenazas británicas: *“mi señor correrá todos los riesgos, y antes prefiere verse expulsado de España que retirar sus tropas o consentir una suspensión de las armas”*, le dijo al embajador británico.⁵ El altivo cardenal dejó además muy claro a Stanhope que los españoles no tenían miedo a la flota británica, y que si Byng se atrevía a atacar estaba convencido de que sería derrotado. Pese a todo, Alberoni se comprometió a hacer llegar la carta al rey en el plazo de dos

⁵ Campbell, John: *The naval history of Great Britain: commencing with the earliest period of history and continued to the expedition against Algiers, under the command of Lord Exmouth, in 1816. Including the history and lives of British admirals*, Volumen 4. Londres: Baldwyn and co., 1818. Pág. 221.



William Stanhope, embajador británico en Madrid (James Worsdale, *National Gallery Portrait*, London).

días, y al cabo de nueve escribió a Stanhope comunicándole que Byng podía ejecutar sus órdenes.

La expedición española a Sicilia

La tardanza de Alberoni en dar una respuesta al embajador británico no fue casual, pues el cardenal trataba de ganar tiempo para asegurar el éxito de la segunda y más ambiciosa fase de su plan: la invasión y conquista de Sicilia. En los meses previos, mientras las cortes europeas bullían de actividad diplomática, también se desarrollaba una efervescente actividad en el puerto y las atarazanas y astilleros de Barcelona. El intendente general José Patiño y el almirante Antonio Gaztañeta dirigían incansables sus esfuerzos a armar una potente escuadra para la expedición. A principios de junio de 1718, en un tiempo récord, habían logrado reunir nada menos que 12 navíos de línea, 17 fragatas, 7 galeras, 2 brulotes, 2 bombarderas, 276 transportes de tropas y 123 tartanas. El ejército reunido para la conquista sumaba 36.000 soldados de infantería y 8.000 de caballería, además de dos trenes de artillería, uno de campaña y otros de sitio, que junto con abundantes víveres y municiones fueron embarcados en los buques de carga. En apariencia, esta era una de las mayores y más formidables expediciones jamás organizadas. Pero la realidad era otra: muchos de los navíos de guerra eran viejos buques mercantes comprados o requisados, y apresuradamente adaptados para el combate, en muchos casos con demasiada artillería para sus dimensiones.

“...causaba horror considerar las consecuencias”, escribió Patiño acerca de los planes de Alberoni. “...a todas estas fuerzas [las

de Inglaterra, Francia, Austria y Saboya], ¿qué les opondremos? ¿Tropas que sin sus reclutas serían casi ningunas, y con ellas serían nuevas y mal disciplinadas? ¿Armada, que hasta ahora, por nueva-mente formada de una marina recién nacida, no podría afianzar en sus fuerzas la felicidad que atrae la experiencia?”.⁶ Pero el juicio del Intendente General no bastó para detener a Alberoni. “Lisonjéome de que hará la debida reflexión y conocerá desde luego que sus quejas no están fundadas”⁶, le respondió el cardenal tajantemente.

En aras de coger desprevenidos a los saboyanos, Alberoni usó de nuevo de sus inteligencias, y propuso a Víctor Amadeo II una invasión conjunta del Ducado de Milán, prometiéndole una cuantiosa asistencia española.⁷ El cardenal ni siquiera reveló a sus comandantes cual era el destino de la ingente flota. El mando naval de la expedición le fue encomendado a Antonio Gaztañeta, mientras que el ejército estuvo a las órdenes de Jean François de Bette, marqués de Ledesma, que ya había dirigido al ejército en Cerdeña. El verdadero jefe era, sin embargo, José Patiño. Alberoni ordenó tanto a Gaztañeta como al marqués de Ledesma no emprender ninguna resolución por cuenta propia sin consultar antes al intendente general, y así lo hicieron. El 18 de junio la armada levó anclas del puerto de Barcelona, haciendo escala entre los días 25 y 27 en la bahía de Cagliari para embarcar

6 Rodríguez Villa, Antonio: Patiño y Campillo; reseña histórico-biográfica de estos ministros de Felipe V, formada con documentos y papeles inéditos y desconocidos en su mayor parte. Madrid: Rivadeneyra, 1882. Pág. 34-35.

7 Symcox, Geoffrey: Victor Amadeus II: Absolutism in the Savoyard State, 1675-1730. University of California Press, 1983. Pág. 180-181.



La armada británica en la bahía de Nápoles el 1 de agosto de 1718 (Gaspar Butler, *National Maritime Museum, Greenwich*).

parte de las tropas destacadas en la isla. Al mismo tiempo, Patiño, Gaztañeta y Lede abrieron los pliegos secretos que se les habían enviado desde la corte con instrucciones expresas de mantenerlos cerrados hasta entonces. Los documentos confirmaron lo que ya sospechaban: su objetivo era Sicilia.

El 30 de junio la flota española hizo vista a Palermo, ciudad del noroeste de la isla, procediendo el día siguiente a desembarcar el ejército en Cala di Solanto, a 12 millas de la ciudad. En la playa el marqués de Lede abrió un nuevo pliego en el cual se le notificaba su nombramiento como virrey de la isla. Huelga decir que la inesperada aparición de un ejército de más de 40.000 hombres en las costas de Sicilia cogió totalmente desprevenidas a las autoridades saboyanas, con las que España seguía manteniendo relaciones diplomáticas. Annibale Maffei, el virrey saboyano, decidió evacuar la ciudadela de Palermo espantado de las simpatías pro-españolas de los habitantes de la isla. La flota española entró poco después en el puerto de la ciudad y se apoderó de un novísimo navío de 64 cañones que no había hecho todavía las pruebas de navegación en el mar.

Mientras los españoles tomaban posesión de la isla, almirante Byng reemprendía su travesía rumbo a Nápoles, topándose con vientos contrarios que lo arrojaron sobre el Cabo Espartel. Previamente había despachado dos de sus buques en busca de noticias sobre la situación de la flota española. Cuando se reunieron de nuevo con el grueso de la escuadra, Byng supo que los españoles habían zarpado de Barcelona. Quizás ya era tarde para alcanzarlos. En Gibraltar no tuvo nuevas noticias, pero se le unió el vicealmirante Charles Cornwall con dos navíos de línea, el *Argyll* y el *Charles Galley*. De Gibraltar Byng se dirigió a Menorca, donde llegó el 23 de julio y dejó cuatro regimientos de infantería que relevaron a la guarnición local, cuyos soldados se embarcaron como infantería de marina a bordo de la escuadra. En Mahón al fin tuvo el inglés noticias de los españoles: habían sido vistos el 30 de junio a 40 millas de las costas de Nápoles. Tras embarcar provisiones extra, Byng se hizo de nuevo a la mar, y al cabo de un mes, el 1 de agosto, hizo aparición en la bahía de Nápoles.

Prolegómenos de la batalla

La situación con la que el almirante británico se encontró era precaria. Toda Sicilia, salvo la ciudadela de Messina y unas pocas ciudades costeras fortificadas, se había rendido al ejército

español. Entre tanto, un segundo convoy hispano con tropas de refuerzo había desembarcado en la isla el 18 de julio. Dado que Víctor Amadeo II se había resignado a ceder la isla al emperador a cambio de Cerdeña, el virrey austriaco de Nápoles, el conde von Daun, pidió a Byng que le prestase sus buques para transportar 2.000 soldados alemanes al mando del general Wetzell a Messina, cuya caída quería impedir a toda costa. Byng aceptó, y el 6 de agosto zarpó de Nápoles con el cuerpo alemán de socorro.

Antes de permitir que los alemanes bajaran a tierra, sin embargo, Byng envió un emisario al campo español para proponer al marqués de Lede una suspensión de armas. El marqués lo rechazó, aduciendo que la prerrogativa de darle una respuesta afirmativa no le correspondía a su persona. Ya con el campo libre para ayudar abiertamente a los austriacos, Byng dio vista a Messina con sus naves el 8 de agosto para animar a la guarnición a seguir resistiendo. La flota española se hallaba a la sazón anclada en la rada de Paradiso. Una de sus falucas descubrió los buques británicos navegando hacia la punta del Faro, de modo que Gaztañeta pronto fue informado de la presencia de la escuadra de Byng, a la que no se tenía aún por enemiga.

El almirante vascongado reunió apresuradamente a sus oficiales para celebrar un consejo de guerra que decidiera cómo actuar frente a los británicos. Esteban de Mari fue el primero en advertir, tanto a Gaztañeta como a Patiño, que las naves españolas eran inferiores en cantidad y calidad a las inglesas, algo que uno y otro sin duda ya sabían. Se daba la circunstancia, además, de que 2 navíos y una fragata al mando de Baltasar de Guevara habían zarpado pocos días antes hacia Malta en busca de la escuadra de galeras de Sicilia, que se había refugiado en aquel puerto. Por su parte, el jefe de escuadra George Cammock, jacobita irlandés con una larga carrera en la armada inglesa,⁸ manifestó su parecer según el cual la mejor opción era plantear un combate al ancla en la rada de Paradiso, erigiendo varias baterías de costa para reforzar la posición. A decir de Cammock, las fuertes corrientes del estrecho de Messina arrojarían los barcos de Byng sobre la costa, obligándolos a combatir muy de cerca contra una fuerte

8 El irlandés George Cammock había servido en la armada británica hasta 1714 con el rango de capitán de navío, distinguiéndose en numerosos combates. Ese año fue despedido del servicio por sus simpatías jacobitas. L. Clowes, William: *The royal navy: a history from the earliest times to the present*. Volumen 3. Londres: S. Low, Marston and company, limited, 1897. Pág. 35.

LISTA DE NAVES DE LA ESCUADRA ESPAÑOLA			
NAVÍO	COMANDANTE	CAÑONES	TRIPULACIÓN
San Felipe el Real	Comandante general D. Antonio Gaztañeta	74	550
La Real	Jefe de escuadra, marqués de Mari	62	450
Príncipe de Asturias	ídem D. Fernando Chacón	72	450
San Luis	ídem D. Baltasar de Guevara	60	450
San Fernando	ídem D. Jorge Cammock	60	450
Santa Isabel	D. Andrés Reggio	60	450
San Pedro	D. Antonio Arizaga	60	450
San Carlos	El príncipe Chalois	60	450
La Hermiona	D. Rodrigo de Bay	60	450
Santa Rosa	D. Antonio González	64	450
El Águila	D. Lucas Masnata	36	300
La Juno	D. Pedro Moyano	36	300
La Sorpresa	D. Miguel de Sada	40	350
La Esperanza	D. Juan María Delfino	28	200
La Perla	D. Gabriel Alderete	60	450
El Puerco Espín	M. la Lande	50	350
San Isidro	D. Manuel Villavicencio	50	350
San Felipe	D. Francisco Liaño	30	200
El Burlandín		50	350
La Galera	D. Francisco Álvarez	40	350
San Fernando el Pequeño	D. Francisco Fort	28	200
San Juanico	M. Bataville	22	150
El Volante	D. Antonio Escudero	40	300
La Tolosa	D. José Goicoechea	30	200
El León	Casamara	20	180
El Tigre		50	350
La Flecha	Papachino	18	180
San Juan	D. Francisco Guerrero	60	450
Pingue Pintado	D. Gabriel Díaz	40	300
29		1.360	10.110
Brulotes			
Castilla			
León			
Balandras			
Santo Domingo			
San Francisco			
Galeras			
Capitana	Jefe de escuadra D. Francisco Grimau		
Santa Teresa	Capitán D. Tomás de Villanueva		
San Jenaro	ídem D. Jerónimo Cerezuela		
San Felipe	ídem D. Nicolás de Espluga		
San Fernando	ídem D. Antonio Caravallo		
Soledad.	ídem D. Donato Domas		
Patrono	Jefe de escuadra D. Pedro Montemayor		

posición e impidiendo el temido cañoneo a distancia británico.

Gaztañeta y Patiño hicieron oídos sordos a sus oficiales, pues creían, como Alberoni les había escrito, que la presencia de Byng en aguas italianas no tenía otro fin que ayudar a mediar a unos con otros. Confiados en las palabras del cardenal, decidieron levar anclas para reunirse en Malta con los barcos de Baltasar de Guevara...

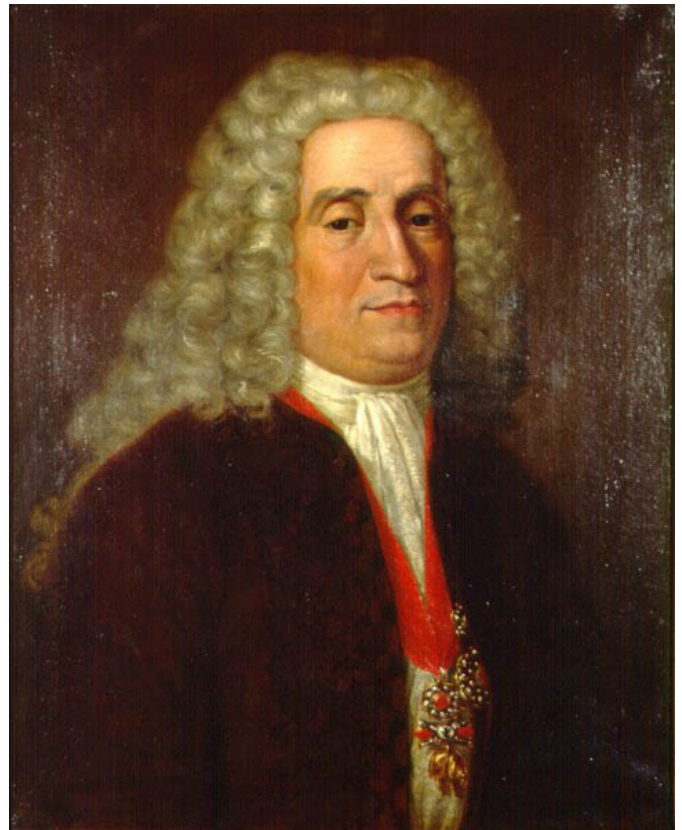
La Batalla de Cabo Passaro

El 9 de agosto la flota española levó anclas y se hizo a la mar en desorden. Gaztañeta no tomó ninguna disposición defensiva. Simplemente dejó dos fragatas en su retaguardia para vigilar los movimientos de la escuadra británica. A medida que los navíos ingleses proseguían su derrota a través del estrecho, ambos buques fueron avistados, y Byng no tuvo más que seguirlos para conocer el rumbo a la flota española. El almirante británico fue informado poco después por una faluca calabresa que la flota española podía verse desde las colinas costeras, navegando hacia el cabo Passaro. Aprovechando que el estrecho estaba libre, Byng envió los 2.000 soldados alemanes al puerto de Reggio a bordo de dos de sus naves.

El almirante, con el grueso de la flota, puso proa hacia el cabo Passaro. Sus embarcaciones más ligeras, que abrían la marcha, avistaron la flota española al amanecer del día 10. Gaztañeta contaba entonces con 27 navíos de línea y fragatas, 2 brulotes, 4 bombarderas, 7 galeras y varios transportes. Según una relación pro-española del combate imprimida ese mismo año en La Haya, los navíos británicos saludaron a los españoles a medida que se les aproximaban, no mostrando, consecuentemente, signo alguno de hostilidad.⁹ La noche transcurrió tranquilamente, alterándose una brisa suave con períodos de calma. La mañana siguiente los buques españoles estaban en completa dispersión, formando tres grupos separados unos de otros. Gaztañeta quiso remediar el desorden formando una línea de batalla, para lo cual pretendió remolcar sus navíos con las galeras. Pero ya era demasiado tarde...

La vanguardia británica, formada por 6 navíos al mando del capitán George Walton, del *Canterbury*, cayó sobre la retaguardia española, comandada por el marqués de Mari e integrada por el navío *El Real*, las fragatas *San Isidro*, *Tigre* y *Águila de Nantes*, y varios buques menores. El británico *Argyll* disparó dos cañonazos que pasaron rozando la proa del *Real* de Mari, siendo imitado al instante por el *Canterbury*. Apenas se desvaneció el humo, Esteban de Mari devolvió el fuego a los británicos, y comenzó una batalla en la que estos hicieron valer su superioridad. *El Real* recibió mucho fuego, quedando sus aparejos muy mermados y sufriendo 50 bajas. El marqués, para evitar que cayera en manos enemigas, decidió embarrancarlo junto con el resto de sus naves, a las que luego pegaron fuego para impedir que los ingleses trataran de reflotarlas. La fragata *Sorpresa*, al mando del capitán Miguel de Sada, opuso algo de resistencia, pero fue capturada junto con los transportes y las embarcaciones menores.

Aislada la retaguardia española del grueso de la escuadra, Byng dedicó la mayoría de sus navíos a perseguir los buques de Gaztañeta, que continuaban su derrota hacia el cabo Passaro. Al



José Patiño, Intendente General de la Marina (Jean Ranc, Museo Naval de Madrid).

almirante español tenía consigo 6 navíos de línea y 4 fragatas, pero no había logrado todavía formar una línea de batalla. A las 10 de la mañana los navíos *Oxford* y el *Grafton* se aproximaron a tiro de cañón del *San Felipe* de Gaztañeta. Este ordenó sin miramientos dispensar a los buques británicos una andanada. Los capitanes ingleses tenían órdenes de no abrir fuego hasta que lo hicieran los españoles, pues así podrían tratar de justificarse alegando que no habían sido los primeros en disparar. Una vez roto el fuego, sin embargo, los ingleses atacaron con ímpetu y en pequeños grupos a cada navío español. El *Oxford* se abalanzó sobre el *Santa Rosa* y lo obligó a rendirse tras un brutal cañoneo a corta distancia. El *Kent* del capitán Nicholas Haddock hizo lo propio con el *San Carlos*.

La lucha más feroz se libró entre el *Príncipe de Asturias*, un antiguo navío de la armada inglesa que los españoles habían comprado a Génova, y los británicos *Grafton*, *Breda* y *Captain*. El *Príncipe de Asturias*, donde izaba su insignia el jefe de escuadra Fernando Chacón, perdió en la lucha la mayor parte de su tripulación y acabó con el casco acribillado y en peligro de irse a pique. Chacón, herido en la cara por un astillazo, rindió el navío al *Breda* y al *Captain*. Mientras, el *Grafton* continuó la cacería.

A la 1 del mediodía el núcleo de la batalla se trasladó al *San Felipe* de Gaztañeta, al que apoyaban otros tres buques frente a 7 de Byng y un brulote. Los ingleses *Kent* y *Superb* trataron de atrapar al navío insignia español entre dos fuegos, pero Gaztañeta logró evitarlo durante dos horas, maniobrando hábilmente. Al final, sin embargo, el *Kent* logró deslizarse bajo la popa del *San Felipe* y le dispensó una terrible andanada mientras el *Superb* ganaba el barlovento y conseguía barrarle el paso. El navío español, en situación de poder emplear únicamente los cañones del castillo de popa, acabó desarbolado y con el casco acribillado, pero Gaztañeta estaba determinado a luchar hasta el final. El almirante Byng se le aproximó a bordo del *Barfleur* para pedir su rendición y evitarle el “trago” de tener que abrasar su buque

⁹ Relación imprimida siguiendo las instrucciones del marqués de Beretti-Landi, embajador español en las Provincias Unidas, con el título “Relacion veridica del combate que el dia once de Agosto de mil setecientos y diez y ocho, huvo entre la Armada de España, y la de Inglaterra, en las Costas Orientales de Sicilia, y en el Canal de Malta”. En el Fondo Antiguo de la Universidad de Sevilla se conserva una copia coetánea imprimida en Madrid.



El combate entre el *San Felipe* y los británicos *Kent* y *Superb*, que lo cañonean por ambos lados (Isaac Sailmaker, National Maritime Museum, Greenwich).

con un brulote. Gaztañeta la respondió con una andanada, y la acción continuó.

En el subsecuente combate Gaztañeta fue herido por una bala de fusil que le atravesó la pierna izquierda y quedó alojada en el tobillo del pie derecho. La fragata *Volante*, al mando del capitán Antonio Escudero, trató de aliviar al *San Felipe* buscando desviar hacia sí misma el fuego de los navíos británicos, pero se vio forzada a rendirse al *Montague* y al *Rupert* para no irse al fondo. Ya oscurecía cuando se arrió la bandera en el *San Felipe*, que se había convertido en una ruina flotante y tenía a 200 de sus tripulantes muertos o gravemente heridos, entre ellos el propio Gaztañeta y el capitán de bandera Pedro Dexpois, alcanzados por los pedazos de un marinero partido en dos por una bala de cañón inglesa.

Cuando se arriaba la bandera a bordo del *San Felipe*, ya en una oscuridad casi total, hizo aparición el jefe de escuadra Baltasar de Guevara con los dos navíos que se había llevado a la isla de Malta. El gran maestre de los caballeros de San Juan, el valenciano Ramón Perellós y de Rocafull, no le había permitido atacar las galeras sicilianas ancoradas en el puerto de la isla, y por eso regresaba a reunirse con la escuadra principal. Consciente de lo que sucedía, Baltasar de Guevara buscó el barlovento con sus navíos y derrotó directo hacia el *San Felipe*. Al descubrir que Gaztañeta se había rendido, Guevara viró e intercambió una andanada con el *Barfleur* de Byng antes de dirigirse hacia los pocos buques españoles que aún combatían. Guevara con-

siguió salvar las fragatas *Perla* y *San Juan el Chicho*, y se dirigió de nuevo hacia Malta. Byng los persiguió algún tiempo, pero a causa de la oscuridad y la falta de viento el almirante británico pronto regresó junto al grueso de su flota.

Además de los de Baltasar de Guevara, otros navíos españoles consiguieron escapar. Cammock salvó su buque insignia, el *San Fernando*, y una fragata, con los que se dirigió al puerto veneciano de Corfú. Las siete galeras al mando de Francisco Grimaú pusieron pies en polvorosa a remo y alcanzaron Palermo sin contratiempos. El navío *Santa Isabel*, cuyo capitán era el joven Andrés Reggio, se rindió la mañana siguiente al combate tras una persecución nocturna. Algunos de los buques británicos habían sufrido daños importantes en los aparejos, especialmente el *Grafton*, por lo que Byng pasó varios días en aquellas aguas haciendo las reparaciones necesarias. Luego puso proa al puerto de Siracusa, donde las tropas saboyanas del gobernador conde de Maffei permanecían bloqueadas por el ejército español.

Desde Siracusa Byng envió a Mahón con una fuerte escolta un convoy de 9 presas españolas –6 navíos y 4 fragatas–. El *San Felipe* se incendió accidentalmente durante la travesía y voló por los aires con la muerte de 160 británicos y 50 prisioneros españoles. Antonio Gaztañeta y sus oficiales, tras haber dado su palabra a Byng de que no tomarían las armas contra los austríacos durante cuatro meses, fueron puestos en libertad y llevados a Augusta a bordo de una faluca. Otros 2.600 prisioneros españoles, heridos o enfermos, fueron también puestos en libertad.



Sir George Walton (Bartholomew Dandridge, *National Maritime Museum, Greenwich*).

Un fracaso de Alberoni

Habiendo alcanzado su objetivo de destruir o apresar la mayor parte de la armada española, Byng se dispuso a socorrer Messina para obligar al ejército al mando del marqués de Lede a levantar el asedio. Sin embargo, y a pesar de recibir refuerzos austríacos, la ciudad capituló el 29 de septiembre. Pese a la victoria naval británica, toda Sicilia excepto Melazzo, Siracusa y Trapani habían caído en manos de los invasores. Habrían de pasar varios meses para que el dominio británico de los mares y el consiguiente bloqueo se hicieran sentir. Aislado en Sicilia, el ejército comenzó a sufrir la falta de víveres, al tiempo que las pérdidas humanas no podían suplirse con refuerzos procedentes de España. El Ministerio de Guerra se vio obligado a escribir al marqués de Lede que no pidiese más tropas o suministros, pues no podrían hacérselas llegar.

Pese a todo, aún quedaban algunas naves españolas dispersas por el mar Jónico o surtas en los puertos sicilianos. George Cammock tomó el mando del operativo naval y consiguió formar una escuadra de 5 navíos de línea –dos de ellos, saboyanos, apresados en Messina–, 5 fragatas y 7 galeras. Con esta nada despreciable escuadra el irlandés se dedicó a apoyar las operaciones terrestres y a llevar provisiones y refuerzos desde Génova. Los navíos británicos realizaron de forma eficiente las tareas de bloqueo, pero contando los españoles con la benevolencia de la población siciliana, el desembarco austríaco en la isla se impuso como la forma más rápida de expulsar a los españoles.

Para el cardenal Alberoni, el fatal destino de la armada de Gaztañeta fue un golpe terrible. Tanto que llegó a prohibir la circulación de cualquier noticia oficial acerca de la derrota. Por otro lado, no se atrevió a declarar la guerra a Gran Bretaña, aunque sí emprendió acciones en su contra, confiscando bienes ingleses en los puertos españoles y otorgando patentes de corso para hostigar el comercio marítimo anglosajón. Meses después, a finales de diciembre de 1718, llegaría a manos del cardenal la declaración de guerra británica. El 9 de enero de 1719 haría

lo propio la francesa. Los grandes y ambiciosos proyectos de Alberoni se desmoronaron. Los ingleses desembarcaron en Vigo y los franceses tomaron Fuenterrabía.

Alberoni hubo de sufrir, además, la consideración de principal responsable de la derrota. César de Saint-Réal, marqués de Graneli, llegó a escribir que “...al Cardenal solo se le puede atribuir la rota y pérdida de la escuadra; pues estando con tiempo prevenido de los designios de la inglesa, tan superior, no dio las instrucciones necesarias al Comandante, que había representado y protestado varias veces á Su Eminencia la debilidad de las naves para en caso de ser combatidas. Lo más seguro es que el Cardenal no creyó jamás el rompimiento de Inglaterra, y con esta perniciosa confianza se descuidó en dar las órdenes y providencias que convenían”.¹⁰

Los restos de la escuadra española vencida frente al cabo Passaro fenecieron en el puerto de Messina el 29 de octubre de 1719, el mismo día que la plaza se rindió a sus sitiadores anglo-austríacos. Ante la disputa entre ingleses y austríacos sobre a quién pertenecerían los navíos españoles tras la entrega de la plaza, Byng decidió cortar por lo sano, y determinó que lo mejor era hundirlos, y que no fueran de nadie. El 6 de mayo de 1720 el marqués de Lede firmó con los comandantes de la Alianza un tratado por el cual sus tropas abandonarían la isla a bordo de buques británicos y serían trasladadas a España con sus efectos y equipajes. La expedición, baladí intento de recobrar Sicilia, había terminado.

“Las escuadras no se improvisan; [...] ni Patino con su gran talento, ni Gaztañeta con su buena voluntad, podían crear en un instante lo que sólo se obtiene á fuerza de tiempo, de estudio y de trabajo”, escribió el histórico Cesáreo Fernández Duro, como nota final al destino de la expedición.¹¹ Años más tarde, el trabajo daba sus frutos: Orán era reconquistado a los moros en 1732, y dos años más tarde Nápoles y Sicilia eran arrebatadas a los austríacos. La lección había sido aprendida.

Bibliografía

Campbell, John: *The naval history of Great Britain: commencing with the earliest period of history and continued to the expedition against Algiers, under the command of Lord Exmouth, in 1816. Including the history and lives of British admirals*, Volumen 4. Londres: Baldwyn and co., 1818.

Clowes, William Laird: *The royal navy: a history from the earliest times to the present*. Volumen 3. Londres: S. Low, Marston and company, limited, 1897.

Fernández Duro, Cesáreo, en *Historia de la Armada Española desde la Unión de los reinos de Castilla y Aragón*. Tomo 6. Instituto de Historia y Cultura Naval.

Mahan, Alfred Thayer: *The Influence of Sea Power Upon History, 1660-1783*. Little, Brown & Co, New York, 1890.

Rodríguez Villa, Antonio: *Patiño y Campillo; reseña histórico-biográfica de estos ministros de Felipe V, formada con documentos y papeles inéditos y desconocidos en su mayor parte*. Madrid: Rivadeneyra, 1882.

Symcox, Geoffrey: *Victor Amadeus II: Absolutism in the Savoyard State, 1675-1730*. University of California Press, 1983.

10 Rodríguez Villa, Antonio: Patiño y Campillo; reseña histórico-biográfica de estos ministros de Felipe V, formada con documentos y papeles inéditos y desconocidos en su mayor parte. Madrid: Rivadeneyra, 1882. Pág. 43-44.

11 Fernández Duro, Cesáreo, en *Historia de la Armada Española desde la Unión de los reinos de Castilla y Aragón*. Tomo 6. Instituto de Historia y Cultura Naval. Pág. 160.

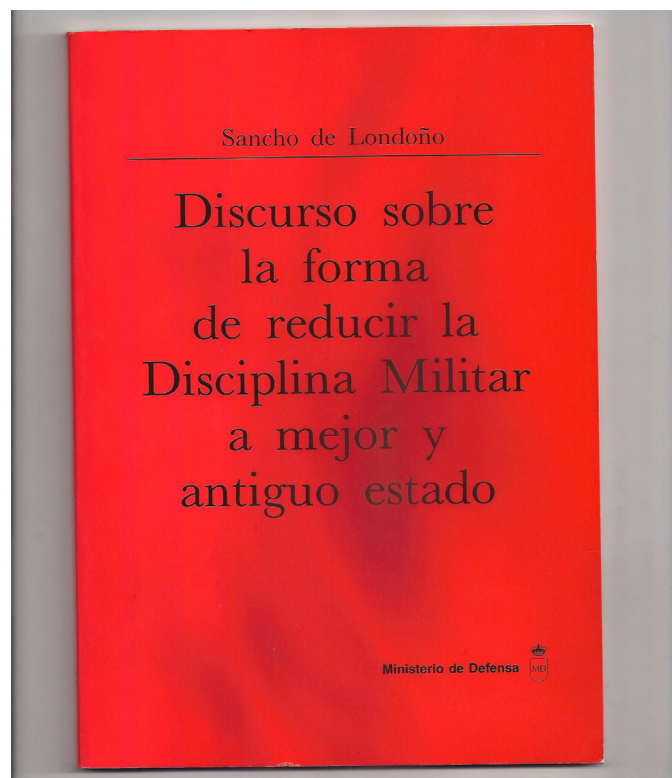
Bibliografía

COMENTARIOS “AL DISCURSO SOBRE LA FORMA DE REDUCIR LA DISCIPLINA MILITAR A MEJOR Y ANTIGUO ESTADO” DE SANCHO LONDOÑO

Por Tomás San clemente De Mingo¹

Introducción.

Ha habido, por parte de la historiografía, una escasa atracción por aquellos escritores-soldados del siglo XVI, surgidos al calor de lo que se ha venido denominando como Revolución militar². Los cambios producidos en la forma de realizar la guerra,



extendidos desde Italia a partir del siglo XV, provocaron una nueva forma de entender la misma como materia de interés primordial, significando una proliferación de tratados. En este contexto, surgen autores que dejaron su impronta en sendas obras; donde vertieron sus conocimientos, forjados la mayoría de ellos en la práctica sobre el campo de batalla - las campañas de Italia y Flandes-. En la mayoría de estos libros, se intentó dar soluciones a lo que consideraban debía modificarse en la

milicia, para bien de la institución y, por ende, de la Monarquía. Francisco Barado, en este sentido, caracteriza magistralmente a las obras de estos escritores del siglo XVI:

*“En la mayor parte de ellas se compendia las obligaciones de las distintas jerarquías, se da cuenta de la organización del ejército, se describen las armas, el modo como se prestaba el servicio en guarnición y en campaña, el arte de escuadrinear, y las cualidades que debían de adornar a los generales, jefes y soldados, todo ello salpicado de máximas, ejemplos, comparaciones más o menos oportunas, pero en las que se reflejan hidalgos sentimientos y no pocas veces empalagosa erudición, defecto este muy común a los escritores de este periodo”*³

En este contexto se debe insertar la figura de Sancho Londoño y su obra “Discurso sobre la forma de reducir la disciplina Militar a mejor y antiguo estado”. Tratado en el que el autor, a la sazón Maestro de Campo, aborda todas las cuestiones referidas al ámbito militar desde la perspectiva de la disciplina como así reza el título de su tratado.

El objetivo de éste artículo es llenar el vacío historiográfico, al que se ha mencionado al principio de este artículo, a través de un trabajo de análisis de la obra de Londoño. Para ello se ha tenido a bien dividir el trabajo en dos partes marcadamente diferenciadas. En la primera se incluyen unos aspectos biográficos del autor para pasar a un estudio del tratado. Completándose con una segunda parte, en la que se aborda el marco normativo que debe configurar, según el autor, la vida castrense del momento.

1. Sancho Londoño.

Primogénito de D. Antonio de Londoño, Señor de Hormilla (La Rioja) y de Doña Ana Martínez de Ariz, natural de Nájera. Su abuelo paterno fue D. Juan de Londoño y Rojas. Tuvo un hermano, D. Antonio Londoño, con responsabilidades económicas en Milán. Sancho permaneció soltero y sin hijos, tuvo varios hermanos. Parece ser que estudió en Alcalá de Henares, adquiriendo destreza en latín y matemáticas. En cuanto a su experiencia militar, señalar que pasó por todos los empleos, aglutinando conocimientos y experiencia a través de las misiones militares y diplomáticas encomendadas. Estuvo al servicio de Carlos V y Felipe II, combatiendo en diversos frentes, sin haber perdido batalla ni recibido herida alguna.⁴ Llegó a ser Maestro de Campo del Tercio de Lombardía, comenzando la guerra de Flandes en 1567 junto al Duque de Alba. Dos años después, el 20 de Septiembre de 1569, fallece.⁵

1.1 Cursus honorum

Con Felipe II, el ejército estaba constituido, más o menos, por unos 55000 soldados, de ellos unos 12000 ó 15000 configu-

¹ Licenciado en Historia por la Universidad de Granada. Máster la Monarquía Católica y el siglo de Oro Español, 1ª edición.

² El término de Revolución militar fue acuñado por primera vez en 1956, aludiendo a los cambios experimentados en Europa en el campo militar entre los siglos XVI y XVII. En ROBERTS, Michael: *The Military Revolution 1560-1660*, Belfast, 1956

³ BARADO, Francisco: *Literatura Militar Española*, Barcelona, 1890, p. 262

⁴ GARCÍA HERNÁN, Enrique: *Don Sancho Londoño. Perfil Biográfico*, Alicante, 2004, pp. 9-11

⁵ DIANA MANUEL J: *Capitanes Ilustres y Revista de Libros Militares*, Madrid, 1851, pp. 244-246



Soldados españoles, siglo XVI

raban los temidos Tercios viejos. Estos últimos caracterizados por una gran movilidad que les permitía actuar tanto en pequeñas unidades como en grandes bloques; una potencia de fuego impresionante, debido a la gran proporción de arcabuceros; una cantera de duros soldados; una oficialidad con gran experiencia bélica que arrancaba de las campañas de Granada, con los Reyes Católicos; un principio de sentimiento nacional, pues sólo servían al Rey de España no como los suizos o alemanes por ejemplo; y por estar convencidos por luchar por un ideal superior: la guerra justa⁶. En estas unidades, Sancho Londoño, realizará su actividad castrense.

En efecto, en 1542 comienza como piquero bajo las órdenes del Duque de Alba, siendo destinado posteriormente a Alemania pasando de Asti a Metz. En 1546 tuvo lugar la campaña del Danubio, logrando el emperador el control del sur de Alemania. Es posible que Sancho en 1547, participara en la batalla de Mühlberg. Fue nombrado teniente de caballos ligeros de la compañía de Ruy Gómez de Silva. En 1552 participó como Capitán en el fracasado asedio de Metz. Participó en la guerra de Siena. Para 1554, gestionó un hábito de Santiago siendo Capitán de Infantería y Señor de Hormilla. En 1555 vuelve con el Duque de Alba a Flandes y será en 1558 cuando sea nombrado Maestre de Campo del tercio de Lombardía.⁷ No es este el momento de hablar de sus hazañas bélicas y sus éxitos en diferentes lugares y batallas, pues nos desviaríamos del objeto del presente artículo, aunque si se puede señalar que su trayectoria militar estuvo plagada de éxitos, baste con lo apuntado anteriormente a modo de síntesis.

2. Su principal Obra: *Discurso sobre la forma de reducir la Disciplina militar a mejor y antiguo estado*.

No debemos olvidar que D. Sancho fue además, de una figura de primer orden en el campo de batalla, una personaje de cierto nivel intelectual fruto de su paso como estudiante por la Universidad de Alcalá de Henares. Aparte del tratado objeto de este trabajo, entre sus obras figuran unas composiciones en verso: *Laberinto de las cosas de España* y *Soliloquios del Estado de la Monarquía*.

En Sancho Londoño se dan cita los parámetros de los escritores

soldados del siglo XVI⁸:

- Profesional de la milicia que después de muchos años de servicio siente la necesidad de poner en orden sus recuerdos, sus conocimientos adquiridos y las experiencias.
- Testigo en primera persona de las campañas.
- Amor a la milicia sin que sea óbice para hacer constar los defectos y vicios que en ella observa, abogando por una reforma.
- Intención didáctica de transmitir a otros la sabiduría alcanzada.

Sancho Londoño puso por escrito sus conocimientos y experiencias, cumpliendo con la orden de su superior el Duque de Alba, quién, por otra parte, le tenía en alta estima, llamándole "*El gran Maestro de la guerra*". Empleó en su confección cerca de 3 meses del año 1568⁹, viendo la luz la obra en 1589.

La realización del tratado además de entenderlo como un mandato del Duque de Alba, en lo que concierne a la disciplina, se debe de insertar en una necesidad, pues no hay que olvidar que en la lejanía, la autoridad real debía de respetarse, es decir, el gobierno justo en nombre del rey justo, siendo el ejército el instrumento de sus causas justas, para ello era preciso un código disciplinario de aplicación en las tropas en toda su extensión.¹⁰ En palabras de Barado: "*suplió en parte la falta de reglamentos que existía en el ejército del duque de Alba y originó algunas otras (se refiere a otras obras) de no menos utilidad*"¹¹. Para llevar a cabo esta "misión" recurre a los clásicos, como todos los escritores-soldados del siglo XVI. A modo de humanismo militar donde se volvería a la antigüedad en el plano bélico,¹² pero con matices en la obra de Londoño. Sería simplista quedarse con esta última afirmación como síntesis del pensamiento de Londoño. Pues, aún

6 ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Manuel: *Felipe II y su tiempo*, Barcelona, 2005, pp. 87-88

7 GARCÍA HERNÁN, Enrique Op. Cit., pp. 14-17.

8 GONZÁLEZ CASTRILLO, Ricardo: *El Arte militar en la España del Siglo XVI*, Madrid, 2000, pp. 13-14

9 IBIDEM, p. 15

10 PARDO MOLERO, J. F: *Capitanes del Renacimiento. Ética militar en la España mediterránea, 1500-1550*, Alicante, 2004, p. 11

11 BARADO, Francisco Op. Cit., p. 264

12 MARAVALL, J. Antonio: *Escritos de Historia Militar*, DIZ Alejandro, IGLESIAS Carmen (eds), Madrid, 2007, p. 313



Duque de Alba

afirmando como afirma, que el Tercio está concebido a modo de legión romana, Sancho Londoño advierte que hay que acudir a los problemas militares de su tiempo haciendo hincapié en su propia experiencia, en el saber actual¹³. En definitiva, D. Sancho aglutina el saber antiguo con “su” actualidad.

2.1 El dinero como elemento vertebrador.

Para Londoño la obediencia es el fundamento de la disciplina militar. De hecho, en este sentido se refiere a D. Fernando Álvarez de Toledo, Duque de Alba, en el preámbulo del libro:

“De manera que fundándome en obediencia, principal parte de la disciplina, por habérmelo mandado a VS. pudiese poner en escrito alguna forma de reducirla a mejor estado”¹⁴...

Para llevar a buen puerto esta idea, aboga por una milicia bien ejercitada y regulada, contando con Capitanes generales de gran experiencia y, Capitanes elegidos entre los más idóneos de la milicia, pagándoles lo suficiente para que no defrauden ni al Rey ni a sus soldados. Estos últimos también deben percibir, a final de mes, después de haber pasado revista de armas por medio de sus oficiales, el sueldo correspondiente¹⁵. La cuestión no es baladí; el sueldo ó más bien, la falta de él, fue fuente de conflictos entre los propios militares y como no, entre militares y vecinos con sus correspondientes abusos materializados en saqueos de toda índole.¹⁶ En efecto, la inclinación de la gente de guerra ante la falta de dinero con el cual alimentarse, vestirse o subsistir, fue la violencia. En este contexto hace acto de presencia el motín. Acción que conllevaba la merma moral de la autoridad de los mandos y un difícil control de las tropas. En algunas ocasiones,

el motín, fue inducido: conocido es el retraso de las pagas.¹⁷ Años antes, advertía el genial ex secretario florentino de los problemas que surgían al no hacer efectiva la soldada¹⁸:

“Lo primero que debe hacer un general es pagar y castigar a sus soldados. Si no se paga, tampoco se podrá castigar, porque no es lógico imponer una pena por robo a un soldado que no se han abonado sus haberes, ya que si quiere sobrevivir tendrá que robar”

Según lo observado por Maquiavelo, la falta de dinero provocaría; por un lado la falta de autoridad y por otro, vinculado a esta falta de autoridad en parte y legitimado por la falta de sanción disciplinaria, el saqueo, siendo el objeto pasivo, principalmente, la población civil.

Relacionado con el dinero, exactamente con el botín, Londoño es partidario de realizar “un montón” de todo lo que se consiguiera, realizando un reparto proporcional y equitativo. Si no se realiza así, advierte, los desmandados, siendo los de más baja calidad, se preocuparían más del botín, dejando de lado al enemigo roto pero no vencido, recomponiéndose después pues no encontraría “gente en orden que le resista”¹⁹. La conflictividad vinculada al botín era una cuestión que se perpetuaba en el tiempo y de gran preocupación; el propio Maquiavelo sesenta años antes, manifestaba:

“...el soldado se hace más ansioso de botines y menos disciplinado. Y muchas veces se ha comprobado que la codicia del botín ha causado la perdición del vencedor”²⁰”.

Para Sancho Londoño el dinero es el nervio de la guerra. Idea que desarrollará más adelante Bernardino de Mendoza en un tratado de 1595 para el príncipe Felipe con el título: “*Teórica y práctica de la guerra*”²¹.

La vida de los soldados estuvo marcada por unas duras condiciones de vida así, como se ha señalado anteriormente, como por los frecuentes retrasos en la percepción de la soldada, generando como respuesta individual la desertión y colectiva, los amotinamientos. De hecho, en Flandes en el periodo de 1572-1607 se llegaron a contabilizar 45 motines, en la mayor parte de ellos el origen fue el atraso de las pagas. Otras revueltas se debieron a las extremas condiciones del servicio y la dura disciplina. Las alternativas al motín se buscaron en el pillaje y en el saqueo de la población; imponiéndose el llamado “dinero de fuego”, es decir, la obtención de un pago en especie por parte de la población a cambio de no saquear ni incendiar las poblaciones.²² Cuestión ésta de los saqueos no sólo circunscrita a los territorios europeos; el territorio peninsular no es ajeno a ésta dinámica. Concretamente, en el Reino de Granada el profesor Jiménez Estrella documenta

13 IBIDEM, p. 272

14 DE LONDOÑO Sancho: *Discurso sobre la forma de reducir la Disciplina Militar a mejor y antiguo estado*, Madrid, 1993.

15 IBIDEM, p. 27

16 PARDO MOLERO, J. F Op. Cit., p. 11

17 GONZÁLEZ CASTRILLO, Ricardo Op. Cit., p. 65 y 68

18 MAQUIAVELO Nicolás: *Del arte de la Guerra*, Madrid, 1988, p. 168

19 DE LONDOÑO Sancho Op. Cit., pp. 29-30

20 MAQUIAVELO Nicolás Op. Cit., p. 146

21 Este autor dice: “En el asegurarse Vuestra alteza en el fondo del dinero ha de haber mucha advertencia por ser lo que da movimiento a las armas y ejércitos en la manera que los nervios a los cuerpos animados, a cuya causa los que tienen mucha pulpa y carne son tardos y perezosos y, al contrario, ligerísimos y prestos los nervosos, cosa que fue ocasión de decir a los antiguos ser el dinero el nervio de la guerra...” en MENDOZA Bernardino: *Teórica y práctica de guerra*, Madrid, 1998, p. 52

22 Conocidos son el “saco de Roma” de 1527 ó el de Amberes de 1576 en ANDÚJAR CASTILLO, Francisco: *Ejércitos y militares en la Europa Moderna*, Madrid, 1999, pp. 172-173

varios episodios de ésta índole²³. Saqueos y todo tipo de desmanes que Londoño intenta de evitar. Tropelías como la violación.

Es “innovador²⁴” Sancho ante un hecho tan luctuoso y tan usual, intentando ponerle freno ó aminorar sus efectos, para bien de la disciplina, abogando por la inclusión en el ejército, de ocho mujeres por cien soldados “*pues las repúblicas bien ordenadas permiten tal género de gente por excusar mayores daños*”. Afirmación que desvela la normalidad del uso del género femenino para tales fines. El fin es mantener la disciplina: “*en los pueblos (se refiere al ejército) ofenderían a los moradores, procurando sus mujeres, hijas y hermanas, y en campaña sería más peligroso no tenerlas*”. Debe ser éste número, es el necesario según los cálculos de Londoño, siendo inferior podrían provocar infecciones en los soldados²⁵. Complementa lo dicho anteriormente, incluyendo en el articulado la pena de muerte al soldado que fuerce a una mujer “*especialmente en pueblos rendidos, o tomados por asalto*” y con la pérdida de oficio si el actor es oficial, la pérdida de ventaja si es aventajado, el que tenga en casa a “*mujer sospechosa*”. Estas mujeres, según la percepción de Sancho, son causa de mil revueltas, consumiendo las pagas de los que las frecuentan²⁶.

2.2 Atribuciones de los oficiales y demás cargos.

Londoño responsabiliza a los capitanes de los soldados que tengan en su compañía, dando cuenta de los desórdenes que realicen. A la misma vez, a la hora de castigar, deben de hacerlo sin herir, ni maltratar. En la fragante comisión de un delito se podrá utilizar la espada “*sin matar, ni manquen los miembros necesarios, para el manejo de las armas*”²⁷. Castigar sí, pero por encima de todo está la utilidad a la Monarquía.

Entrando en el capítulo de las atribuciones que tienen los diferentes mandos y auxiliares: los alféreces, en ausencia de los Capitanes y los tenientes, tienen las mismas atribuciones que éstos. Pero cuando no faltan deben remitirse al cargo de sus banderas. Los sargentos, por su parte deben transmitir las órdenes de sus capitanes y Sargentos mayores, cuidar que los soldados sirvan con las armas previstas, y encargarse de la vigilancia de las guardias. En las vigilancias de las guardias, debe encargarse de su perfecta realización, castigando de diferente manera al centinela que incumpliera con su cometido, según el lugar y la falta. Aquí también se observa que el sargento, si el delito es infraganti, tiene la potestad de usar la alabarda “*o gineta sin cólera, porque no exceda los límites, que ha ningún Sargento ha de ser lícito matar, ni mancar soldado alguno*”²⁸. Pero el sargento de ninguna manera puede matar ni mancar, no le es lícito, mientras

que el Capitán no debe pero puede, pues no se especifica que esta acción sea ilícita. Los cabos, siguiendo en esta escala jerárquica, tendrán a su cargo 25 hombres, y sólo podrán hacer uso de la amonestación y reprensión. Comunicarán toda falta al Capitán²⁹.

Furrieles, tambores³⁰, pífanos, capellanes y barberos son oficios auxiliares. Los primeros se encargan de aposentar las compañías y, labores de intendencia en general. Además confeccionarán las listas de los soldados, haciendo constar en ellas los sueldos abonados. Los tambores y pífanos, se encargarán, además de levantar los ánimos, de la transmisión de las órdenes. Los capellanes son necesarios para administrar los sacramentos; deben ser hombres de buena vida. Apuesta Londoño por una “subida de sueldo” pues dice que son idiotas e irregulares los que acuden a servir por tres escudos³¹. Y es que el nivel profesional de dichos capellanes dejaba mucho que desear, siendo el nivel de los capellanes castrenses que sirvieron en Flandes, hasta 1590, de perfil bajo³².

Por otro lado, los barberos, además de encargarse de las labores propias de su oficio, es decir de los cabellos y barbas de los soldados, auxiliarían a los cirujanos³³.

En sus innumerables referencias al Mundo antiguo, concretamente a las legiones romanas, Sancho Londoño advierte de la pérdida de autoridad que tienen los Maestros de Campo. Hecho que repercute en toda la escala de mando, es decir, desde este Maestro de Campo al cabo de escuadra. Lo vincula a la falta de gratificaciones, pues son “*muy pocos los soldados que tienen doble sueldo, mereciéndolo muchos por la mucha nobleza y gente particular, que entre la infantería española suele haber*”³⁴. También hace referencia el autor la necesidad de aplicar “*ventajas*”³⁵, a través de los capitanes -son los que deben conocer mejor a sus subordinados- aplicando los criterios de antigüedad y mérito. De esta manera los soldados serán más obedientes, siempre y cuando se recompense a los más dignos, de no hacerlo así, “*disgustaría a los beneméritos*”³⁶. Ésta última afirmación, es posible, que escondiera una práctica habitual y arbitraria por parte de los capitanes, a la hora de conceder estas mercedes, cuestión de gran relevancia para la llegada a buen puerto de una supuesta disciplina.

Si los Maestros de campo deben de dar órdenes y administrar justicia, los Sargentos mayores deben recibirlas y transmitirlas a los capitanes, oficiales y soldados de los tercios. Deben de ser hombres de gran diligencia, inteligencia y experiencia. A la hora de reprender, pueden hacerlo con las ginetas o bastones, ó incluso con las espadas si la falta es infraganti -nada nuevo como se ha

23 Entre otros: Churriana 1542, Tahá de Berja en 1560, Quéntar 1567 en JIMÉNEZ ESTRELLA, Antonio: *El problema de los alojamientos de la tropa en el Reino de Granada (1503-1568)*, Revista Chronica Nova (nº 26), Granada, 1999, p. 202

24 Maquiavelo en su tratado pone a la par el juego y las mujeres, prohibiendo ambos. Refiriéndose a los romanos y aplicándolo a su actualidad dice “*Prohibían ambas cosas (se refiere al juego y las mujeres). Y no era un mandato difícil de cumplir, porque tenían todo el día tan ocupados a los soldados con ejercicios individuales o colectivos que no les quedaba tiempo para pensar en Venus o en el juego, ni en otras cosas que pudieran convertirlos en sediciosos o inútiles*” MAQUIAVELO Nicolás *Op. Cit.*, p. 160

25 Lo importante es que el soldado este perfectamente para cumplir su misión castrense, para ello la mujer debe de estar en perfecto estado de salud, no por ellas, sino porque es la transmisora de posibles infecciones. Incluso Londoño habla de que debiera de haber “*persona que tuviese cuenta con ellas, y especial cuidado de hacerlas visitar a menudo*”. En De LONDOÑO, Sancho *Op. Cit.*, p. 11

26 IBIDEM, pp.55 y 56

27 IBIDEM, p. 30

28 IBIDEM, p. 31

29 IBIDEM

30 la necesidad de coordinar las órdenes, máxime en ejércitos que eran en su mayoría políglotas, obligó a la imposición de un sistema de disciplina basado en sonidos donde el tambor tenía una función fundamental.

31 DE LONDOÑO, Sancho *Op. Cit.*, p.31-32

32 PARKER, Geoffrey: *El ejército de Flandes y el Camino español 1567-1659. La logística de la victoria y derrota de España en las guerras de los países bajos*, Madrid, 2000, p. 172

33 DE LONDOÑO, Sancho *Op. Cit.*, p. 32

34 IBIDEM, p. 37

35 Entre las diversas definiciones que se le da a ventaja, una de ellas es: “*la merced que se hace al soldado, ultra de sus pagas ordinarias*” HOROZCO COVARRUBIAS, Sebastián: “*Tesoro de la lengua castellana o española*”. Edición DVD, Pamplona, 2006, Tesoro, 1611, parte 2, fol. 68v. Un servicio bueno y prolongado en el ejército español era recompensado con este sobresueldo. Consistía en un aumento mensual de 1 a 10 escudos sobre el sueldo base del soldado, y se concedía mediante una autorización especial del Capitán General, PARKER, Geoffrey *Op. Cit.*, p. 117

36 DE LONDOÑO, Sancho *Op. Cit.*, p. 37



visto anteriormente- además no deben matar, ni mancar. También deben de estar bajo el Maestre de campo el atambor general, encargado de transmitir las órdenes de éste y, los barracheles, auténticos “policías” que estaban encargados de las cárceles, presidios, y persecución de fugitivos³⁷. Geoffrey Parker afirma que, durante la guerra de Flandes, había un Barrachel por Tercio.³⁸

Además el “omnipotente” maestre de campo para la administración de justicia, estará auxiliado por Auditores que actuarán por mandato del maestre y no de oficio, pues los maestros son los únicos jueces del tercio. Así, los soldados pueden ser reprendidos por: Capitanes, alfereses, Sargentos y cabos que deben prender al que incumpliese en su presencia, pero siendo los jueces los maestros de Campo que además su jurisdicción no se extiende por ningún territorio sino sobre las personas. Según esta premisa cualquier juez debe de entregar cualquier soldado delincuente. Los gobernadores de presidios que tienen autoridad de Capitanes de guerra, si el infractor y el hecho delictivo estuvieran relacionado con el presidio, será el gobernador del mismo el conocedor de dicho delito. No pasará lo mismo si estuviera preso por haber herido o maltratado a un vecino; tendrá competencia el juez ordinario junto con el juez de los ofendidos. No obstante, si el herido, maltratado o muerto fuera algún soldado sólo tendrá competencia “su” juez de ordinario³⁹. Advierte Londoño, dando una vuelta de tuerca si cabe, que los Maestros de Campo en su condición de legados de los Generales deben conocer y juzgar las causas civiles entre naciones, tercios o regimientos⁴⁰. En efecto, el fuero militar será un problema a lo largo del tiempo, pues ésta situación jurídica especial del soldado, en muchas ocasiones, esconderá actitudes nada castrenses por parte de los actores, además de una pugna entre la justicia civil y la justicia militar que no tendrá parangón. Los desacuerdos sobre la competencia judicial eran incesantes. El Consejo de guerra reivindicaba su jurisdicción sobre los litigios entre soldados

y sobre los pleitos interpuestos por civiles contra el personal militar. Thompson advierte que este choque de jurisdicciones, la civil y la militar, era la confrontación entre dos profesiones; *armas versus letras*. Además de ser un conflicto de actitudes ante un proceso debido del gobierno que inhibía la acción ejecutiva en Castilla. La consecuencia de la interferencia de los tribunales civiles y eclesiásticos fue minar la moral de las tropas, relajar la disciplina y hacer imposible tomar medidas necesarias para la defensa. Por su parte, el Consejo de Guerra, consideraba que la defensa del fuero militar era esencial para la autoridad de sus generales, la seguridad de las fronteras y la preservación de la grandeza, el poder y la reputación de las armas.⁴¹ La actitud de la oficialidad, su laxitud, implicará la no aplicación del fuero militar significando a la postre, una violación constante de la legislación⁴².

En otro orden de cosas, sensible se muestra Londoño hacia las obligaciones del General en jefe “*Generalísimo*” que siendo el militar con mayor experiencia, debe de conocer todos los aspectos relativos al arte de la guerra. Auxiliado por inferiores, a los que escuchará pues “*más ven dos ojos que uno*”⁴³.

Los oficiales del sueldo⁴⁴, necesarios para la justa distribución de la soldada, además de admitir y asentar a los soldados, después que los capitanes hayan dado su visto bueno, introducirán

37 IBIDEM, pp. 38-39

38 PARKER, Geoffrey *Op. Cit.*, p. 263

39 DE LONDOÑO, Sancho *Op. Cit.*, pp. 45-46

40 IBIDEM, p. 52

41 THOMPSON I.A.A: *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias*, Barcelona, 1981, pp. 58-60

42 Aunque no estando de acuerdo con la utilización de manera profusa de adjetivos, e incluso su reiteración, intentando caracterizar al ejército desde la actualidad. De hecho el propio autor en la página 16 advierte: “*con el cuadro esbozado en estas páginas no quiero caer en un juicio simplista en el silogismo soldado igual a destrucción*”. Aún así, es de gran interés lo aportado a cerca de los desmanes cometidos por los soldados y la no aplicación de la legislación en Granada a finales del siglo XVI. En JIMÉNEZ ESTRELLA, Antonio *Op. Cit.*, pp. 201-216

43 DE LONDOÑO, Sancho *Op. Cit.*, p. 44

44 En el Capítulo II del libro tercero de los seis libros que integran la República de Bodin, dice que: “*oficial es la persona pública que tiene cargo ordinario en virtud de edicto*” BODIN Jean: *Los seis libros de la República*, Madrid, 1992, p. 125

en los libros de sueldo las gracias que se conceden, así como los privilegios, constatando las causas de dichas circunstancias. Las recompensas deben ser anotadas⁴⁵ para evitar quizá, algún fraude. Estas recompensas entroncan con lo que será la tónica general en la edad moderna en cuanto a las relaciones reyes-súbditos; servir para ser recompensado, y de recompensar para obtener más servicios⁴⁶. Un intercambio de prestaciones que algún autor ha denominado, en nuestra opinión con buen criterio, como “economía de la merced”⁴⁷.

2.3 Adiestramiento y tropas auxiliares.

Para el buen funcionamiento de las unidades, Sancho, otra vez tomando como modelo a los romanos, en lo referente a la instrucción con armas afirma que “*en todo lo dicho convendría imitar a los romanos*” pero le atribuye más relevancia que, a estos ejercicios con armas, a la adaptación por parte de los soldados a grandes marchas (el paso). En este sentido, insiste en la necesidad de habituarse a sufrir incomodidades para “no sentir el mudar cada día alojamiento”⁴⁸. Nada nuevo a tenor de lo expresado por Maquiavelo, que atribuye a la instrucción de los soldados “... *endurecer el cuerpo, acostumbrarlo a las incomodidades y proporcionarle agilidad y destreza*”⁴⁹.

Por otro lado, Sancho afirma que la caza⁵⁰ es una práctica recomendable y no se debe vedar a los soldados pues es “*un ejercicio muy provechoso*”. Esta exención la enmarca como medida privilegiada hacia los soldados pues estos “... *salen de sus tierras y casas, a trabajar, y derramar sangre, y morir por su patria, por su ley, y por su Rey*”⁵¹. Privilegios son, sin duda, la de no pagar impuestos los conocidos “pechos”, cuestión que reivindica nuestro autor para sus soldados, pero va más allá pues hace hincapié “*especialmente los que nacieron hidalgos y nobles*”⁵². Es evidente que con ésta última medida se pretendía ejercer un polo de atracción sobre la nobleza hacia la vida militar. Además para la nobleza, sobre todo para la baja, el honor era el bien más preciado, pudiéndose adquirir en la carrera de las armas en donde se justificaba todos sus privilegios y su verdadero valor. No es de extrañar que el tandem honor- fidelidad, fueran las motivaciones esenciales de todo hombre de guerra⁵³. Para el ejército de Flandes, sobre todo en el siglo XVI, necesitaba calidad –noble- y cantidad. Los primeros guiarían a los segundos que conformarían la gran masa para las batallas.⁵⁴

En cuanto a la cantidad de miembros que deben conformar los contingentes Londoño aboga por una inclusión de tropas auxiliares pero, sin ser nunca superiores en número estas a las

permanentes. Vemos también aquí como hace acto de presencia, otra vez, el dinero y otro nuevo, como la desconfianza. En efecto, una de las afirmaciones de Londoño va en la línea pecuniaria, determinando que las tropas auxiliares “*por faltarle la paga, ó vitualla, ó por excusar trabajo y peligro, especialmente si antes han estado en ociosidad y regalo, tumultuaban los soldados auxiliares...*” Temeroso se mostraba el Maestre de campo hacia las tropas auxiliares, de las que no se fiaba, en cuanto a su reacción, en caso de faltar el “vil metal”. Por consiguiente, era preciso que contaran con menos efectivos, así al estar en minoría podrían ser mejor subyugadas por los tercios que representarían, según este esquema, una fuerza superior tanto en número como en calidad⁵⁵. Por otro lado, estaría más confiado por los Tercios los cuales estarían más acostumbrados a las “circunstancias” es decir, al atraso de las pagas, aunque como hemos observado anteriormente en algunas ocasiones las protestas daban paso a los tumultos.

2.4 Abastecimiento y aposentamiento.

Capítulo aparte merece el avituallamiento en la obra de Sancho Londoño, manifestando la conveniencia de recoger, con anterioridad a la contienda, los alimentos y frutos de los lugares donde se vaya a producir el combate, guardándolo y distribuyéndolo. Esa previsión va más allá de la posible durabilidad del conflicto, proveyéndose, más tiempo del que se piensa que va a durar el enfrentamiento, de productos alimenticios tales como pan, vino, carne, sal, aceite, vinagre, agua, leña, paja, heno, cebada⁵⁶, etc. Productos que debido a las crecientes exigencias de la guerra generaron bastantes problemas de abastecimiento; si en 1570 los proveedores reunían alrededor de 150.000 a 180.000 fanegas de grano al año, en 1587 el Consejo de Guerra precisaba de 400.000 fanegas⁵⁷.

El autor es consciente de que el hambre juega un papel de primera magnitud en un conflicto bélico. Por ello, defiende su gestión advirtiéndolo: “... *en todas las expediciones debe ser, que a los amigos sobre comida, y a los enemigos falte*”. Como colofón a esta afirmación concluye diciendo que “... *más cruel es el hambre que el hierro*”⁵⁸. En un contexto de asedio, el hambre, jugaba un papel crucial; los bloqueos estaban al orden del día, máxime con la irrupción de la *trace italiana*⁵⁹ en las construcciones de fortalezas que, además de modificar la nueva forma de entender la guerra, tanto en composición de los ejércitos como en el tamaño, provocó en gran medida, una mayor resistencia de los sitiados.

A la hora de construir un campamento, se deben de tener en cuenta ciertos factores, a saber: reconocimiento de la orografía del terreno, la presencia de vegetación para los pastos, si hay agua potable, incluso si hay una cobertura de árboles. Se insiste en que la ubicación debe ser en llanura, siempre y cuando dicho campamento no pueda ser abatido por la artillería, ni inundado por lluvia ó deshielo de nieves. En el referido acantonamiento, las fuerzas son distribuidas en el interior, en este sentido, los

45 DE LONDOÑO, Sancho Op. Cit., pp 53-54

46 FELICES DE LA FUENTE M^a del Mar: *Silencio y ocultaciones en los despachos de los títulos nobiliarios. Análisis críticos de su contenido*, Revista Chronica Nova (nº 36), Granada, 2010, p. 230

47 OLIVAL Fernanda: *La economía de la merced en la cultura política del Portugal Moderno* en ARANDA PÉREZ F. J, RODRÍGUES J.D (eds) *Re publica Hispaniae. Una reivindicación de la cultura política en los Reinos ibéricos en la primera modernidad*, Madrid, 2008, pp. 389-407

48 DE LONDOÑO, Sancho Op. Cit., p. 44

49 MAQUIAVELO Nicolás Op. Cit., p. 53

50 Cabría distinguirse dos tipos de actividad cinegética; por un lado la caza menor vinculada a sectores populares y, la caza mayor que es en ésta época objeto de monopolios y cotos y asociada a grupos aristocráticos. LADERO QUESADA M. A: *La caza en la legislación municipal castellana. Siglos XIII a XVIII*, Revista en la España Medieval (nº), Madrid, 1980, p.201

51 DE LONDOÑO, Sancho Op. Cit., p. 44

52 IBIDEM, p. 45

53 ANDÚJAR CASTILLO, Francisco Op. Cit.,p. 137

54 PARKER Geoffrey Op. Cit.,p. 57

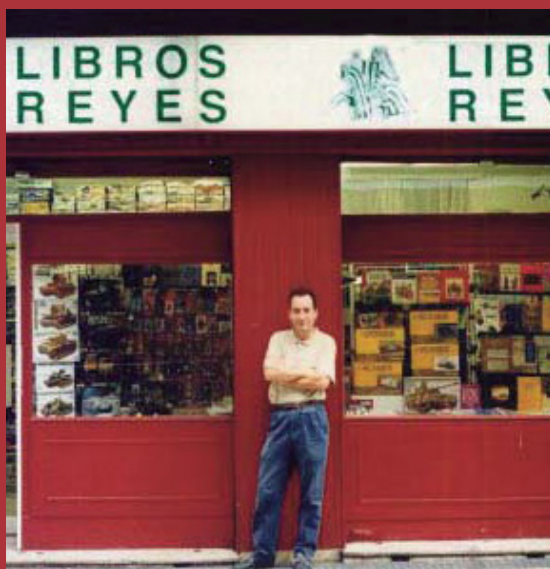
55 DE LONDOÑO, Sancho Op. Cit., p. 47

56 IBIDEM, p. 48

57 THOMPSON I.A.A Op. Cit., p. 265

58 DE LONDOÑO, Sancho Op. Cit., p. 48

59 Durante el siglo XV los arquitectos militares desarrollaron el baluarte. En 1521 Maquiavelo en relación con las fortificaciones decía: “*El primer artificio consiste en construir las murallas sinuosas y llenas de entrantes y salientes, lo que impide que el enemigo pueda acercarse a ellas, puesto que puede ser batido fácilmente tanto de frente como de flanco*” MAQUIAVELO Nicolás Op. Cit., p.174. Para una descripción completa sobre la trace italiana ver PARKER Geoffrey Op. Cit.,p.31



LIBROS REYES

Libros Reyes es una librería especializada en historia militar.

Llevamos 20 años atendiendo a nuestros clientes en nuestro establecimiento y desde hace varios años también en Internet, donde pueden consultar nuestro catálogo permanentemente actualizado con las últimas novedades y los clásicos esenciales en libros de historia militar.

Esperamos que les sea útil. Como siempre quedamos a su completa disposición.

LIBROS REYES

Eduardo Dato 1

50005 Zaragoza

España

Tel: + 34 976 219443

email info@librosreyes.com

NIF (VAT) ES 17690439N

tercios estarán separados entre sí, para ello es preciso trazar una serie de calles por donde además circularán las fuerzas y los víveres –La conducción de víveres debe realizarse con escolta-. Las entradas y salidas del campo deben situarse en los lugares “más oportunos”. Siempre que sea posible, el campamento, se debe vallar y alrededor del mismo es necesario realizar una trinchera. En el interior de este foso, los centinelas, cuya distancia entre ellos debe ser la que alcance la vista, realizarán las labores de vigilancia, supervisados por los Sargentos mayores y “menores”. También habrá centinelas fuera de estos fosos⁶⁰.

2.5 Dios y la disciplina.

La Divina providencia también tiene cabida en este compendio, pues “sin cuyo favor ningún buen suceso puede haber”. Para ello deben ser, tanto Capitanes generales como Capitanes, modelos a seguir por sus soldados: si el superior realiza una acción contraria hacia Dios – reniega ó blasfema- el soldado tenderá a repetir esta actitud. No es por casualidad que diga Londoño:

“...sería andar por las ramas hacer ordenanzas y estatutos para entrenar y tener a raya los que han de obedecer, sino se introducen primero todo lo necesario en lo que han de mandar⁶¹”

Londoño localiza el epicentro de estas blasfemias, además de juramentos falsos, muertes y un largo etcétera, en los juegos, donde precisamente el superior debe de dar ejemplo y no recurrir a ellos. En efecto, el juego era el lugar en el que se daban cita juramentos falsos y blasfemias, no dudamos de ello, pero quizá lo más preocupante para nuestro autor fuera que al ser fuente de conflictos e incluso de citas con la muerte, estas disputas se trasladaran a la compañía ó al tercio donde la confianza en el compañero era primordial, alterando la convivencia y en último extremo la disciplina. Sancho va más allá y llega a decir:

“cuantos estatutos y ordenanzas se pueden hacer para haber siempre victoria, vengan a parar en que ni Dios se ofenda, ni el prójimo se agravie, para estas dos cosas requieren otras tres, es a

60 La responsabilidad de la ubicación del asentamiento, salubridad del aire y del agua y límites de trincheras, recae sobre el maestre de campo que contará con el auxilio de aposentadores, furrieles y metatores DE LONDOÑO, Sancho *Op. Cit.*, pp. 49-52

61 DE LONDOÑO, Sancho *Op. Cit.*, pp 54-55

saber, obedecer, no turbar orden, ni desamparar lugar⁶²...”

2.6 Comentario de las ordenanzas.

Además de lo que hemos ido viendo a través de la pluma de Sancho Londoño, el autor aglutina como colofón a la obra, en una serie de artículos, concretamente en 70 apartados, los que considera más imprescindibles para “asegurar” la victoria. No nos vamos a detener en norma por norma, pues sería ésta, una mera reiteración de temáticas adscritas a cada artículo con un resultado poco provechoso. Pero si que recurriremos a inscribir cada norma en un contexto más amplio, con el objeto de determinar una prelación de los mismos, así como la preponderancia de ciertos aspectos que nos harán acercarnos a la realidad castrense pretendida, a través de este compendio.

De los 70 artículos analizados, cuarenta y tres de ellos -61,4%- se realizan recomendaciones ó son obligaciones que exclusivamente afectan a los soldados; 7 de ellos - 10%- tienen como protagonistas a la superioridad; y 20 -28,5%- podríamos incluirlos en el capítulo de “varios” pues no conciernen ni a unos ni a otros y son de difícil clasificación. Teniendo en cuenta que en cada artículo -en la mayoría de ellos- va anexado un castigo por su incumplimiento, los datos, si es que alguna vez hemos dudado, despejan las incógnitas de la realidad cotidiana del soldado que no cumpliera con estos preceptos. En efecto, es el soldado el que debe observar mayor número de reglas so pena de una reprensión. De hecho, en el capítulo de castigos se advierte cierta “variabilidad”; desde la pena de ser “sacado de la hilera vergonzosamente” hasta la de “pena de vida”. Son claras muestras de ambos extremos, en el medio aparecen las siguientes penas: pérdida de oficio, pérdida de ventaja, privación de sueldo, ser traído a la vergüenza con una mordaza en la lengua, destierro por infame, pérdida de la Compañía, galeras, castigo arbitrario, y pena de vida. De los 70 artículos 65 de ellos llevan una pena aparejada, siendo la sanción más corriente la de pena de vida. Tanto es así, que en 20 de éstos se establece la pena capital. Los hechos que son merecedores del máximo castigo son muy heterogéneos; relacionados con la violación, hablar con el enemigo, espionaje, revueltas en la Compañía, desafíos entre soldados,

62 IBIDEM

abandono o dormirse estando de centinela, iniciar conflicto sin orden previa, despojo de caídos en el campo de batalla, saqueos sin orden, etc. Especial atención y sensibilidad, tiene Londoño con los que provoquen tumulto ó motín, manifestaran palabras sediciosas, ya sea soldado u oficial, así como el que supiera el que lo ha hecho y no lo manifestara, condenándolos a que “*mueran sin ser oídos*”⁶³. En este mismo sentido se manifiesta sobre aquel que hiriere a algún oficial. Ya se ha mencionado anteriormente que estos estatutos principalmente, afectan a los soldados, por tanto no es de extrañar que la mayor proporción de pena de vida recaiga sobre ellos. Aún así, sorprende que sean tan pocos los artículos que determinen la pena de vida a superiores ó que sean tantos los artículos que apliquen la pena de vida a los soldados; 7 de 20 apartados imponen sanción de pena vida a oficiales, supuestamente. Hay cierta ambigüedad en las fórmulas utilizadas por el autor; en tres ocasiones utiliza “*ningún soldado u otra persona*”; en otras dos “*cualquier persona*”; en una “*al que alguna cosa defraudare*”; y sólo en una se menciona explícitamente la palabra oficial. Merece la pena adjuntar esta excepcionalidad: “*Que ningún oficial ni soldado trate escaramuza, sin orden del que se la pudiere dar, so pena de la vida*”⁶⁴. No hay ni un sólo artículo en el que se hable sólo y exclusivamente del superior, en cuanto a la aplicación de las penas de vida, en unas ocasiones se utiliza la ambigüedad, en otras se le nombra acompañado por el soldado.

En segundo lugar, en cuanto a la tipología penal, en 18 de los 65 artículos se establece como pena el “castigo arbitrario” que, presumiblemente, la sanción a imponer quedaría al antojo de quién tuviera la autoridad para juzgar el hecho susceptible de castigo. Aquí también se utilizan unas pautas específicas que redundan en la indeterminación; en cinco apartados aparece “*ningún soldado u otra persona*”; en otros cinco alude expresamente a los soldados; en tres a la expresión “*que nadie*”; en dos alude directamente al oficial; en una a “*capitanes, oficiales y soldados*”; en otra “*soldados y oficiales*” y una última que no se especifica. En contraste con la pena de vida, la sanción de castigo arbitrario es de mayor aplicación, no mucho más, en los oficiales, consignándose en cuatro artículos.

El resto de los estatutos, concretamente 31, donde las penas tienen un amplio espectro de variantes, sólo en tres ocasiones son responsables capitanes y oficiales; en una se hace alusión a Capitanes oficiales y soldados; en cuatro no se especifica; en veinte se refiere a soldados; en una ocasión se utiliza la fórmula “*que ninguna persona*”; en otra menciona “*las personas que*”; y por último en una ocasión se cita que “*ningún soldado ni otra persona*”.

Del análisis de las penas que Sancho Londoño plantea en su tratado, se puede inferir, a primera vista, que la mayoría de los artículos con sus penas anejas, inciden directamente en el soldado. Así es, pero habría que matizar esta cuestión. Ciertamente es que Sancho Londoño establece una serie de recomendaciones a los capitanes y oficiales que, en cierta medida pueden llegar a mitigar la dureza de estas disposiciones que, sin riesgo a equivocarnos recaen, casi en exclusividad sobre el escalafón más bajo, los soldados. En efecto, recuerda a los capitanes y oficiales que la buena disciplina militar, no sólo debe fundarse en el temor y que es necesario además, ser justo en los castigos pero también en los premios. En este sentido, el Capitán particular debe recompensar a los que hayan realizado mayores méritos y es aquí donde está el *quid* de la cuestión; debe el Capitán recompensar con el empleo

de cabo al soldado con más méritos, con el empleo de sargento al cabo con la mismas circunstancias y de alférez al sargento de mayor valía⁶⁵. Si entendemos que para el siglo XVI, como así es, los empleos de cabo de escuadra⁶⁶, sargento y alférez son considerados como oficiales, es fácil comprender el *por qué* de las pocas referencias a oficiales en el articulado en cuanto a penas se refiere. En esa dinámica de ascensos por méritos otorga, por decirlo de alguna manera, a los soldados mayor imperfección en el cumplimiento de las normas ó menos beneméritos, que los cabos de escuadra, sargentos, alféreces y capitanes, por tanto más susceptibles de ser objeto de castigo. Se entiende que el paso de soldado a otro grado por méritos, implica al meritorio menos posibilidades de errar en el cumplimiento de sus obligaciones. Incide en esta idea del mérito Londoño; sabedor que la indisciplina es fruto del reparto de cargos y dignidades de forma arbitraria, con la consecuencia de falta de respeto por parte del soldado. Quienes además, veían frustrados sus “*sueños*” de poder ascender por medio de la veteranía y acciones meritorias. No es de extrañar que Londoño, para cortar de raíz ese favoritismo, incorpore como único medio de promoción, el mérito⁶⁷.

Por tanto, el Capitán⁶⁸ debe ser justo en los castigos y también en las recompensas; a cada uno lo suyo. Sin esa equidad, se lamenta Londoño: “*... y no sólo no acuden a la profesión militar nuevos soldados, más aún desean dejarla, cuantos en su buen tiempo vinieron a ella*”⁶⁹. Continúa más adelante, en línea con lo anterior: “*y porque más fácil es instituir y adoctrinar nuevos soldados que reducirlos una vez rebutados*”⁷⁰.

A modo de colofón, Londoño recomienda “*saber obedecer, guardar orden y lugar, sabrán cuanto es necesario para ser invencibles en tierra y mar*”⁷¹.

CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas, hemos podido ver, a través del prisma de Sancho Londoño, la situación en la que se encontraba el ejército en el siglo XVI. No se puede olvidar que D. Sancho ingresó en el ejército desde soldado, concretamente de piquero, pasando por todos los empleos. Su testimonio es de gran importancia; cierto es que su versión pueda tener cierto sesgo pero no por ello su testimonio se debe silenciar, al contrario. No nos lo podemos permitir; no es una reacción coherente ante la falta de fuentes. Máxime cuando a la hora de escribir este tratado, estaba enfermo de gravedad y era consciente de ello.

El autor es un oficial severo que postulaba por la obediencia como principio castrense fundamental, así lo hemos visto a través de sus páginas, pero para conseguir un fin Supremo según su percepción: La disciplina. En efecto, la disciplina inunda toda la obra y por ende, todos los ámbitos castrenses. En Palabras actuales podríamos decir que para Londoño la disciplina es “*el bien jurídico protegido*”. Frente a la disciplina todo lo demás es secundario. Sí que es cierto que aparecen elementos que, aún

63 Pena de muerte sin juicio.

64 DE LONDOÑO, Sancho *Op. Cit.*, p. 61

65 IBIDEM, p. 64

66 se incluye la definición que se da al empleo de cabo de escuadra en 1611. Cabo de escuadra: *oficial en la milicia, inferior a Capitán y alférez*. HOROZCO COVARRUBIAS, Sebastián: *Op. Cit.*, parte 1, fol. 164v

67 GONZÁLEZ CASTRILLO, Ricardo *Op. Cit.*, p.69

68 En esta dinámica de recompensas, si el capitán aplica con justicia tanto castigos como recompensas, el General le mejorará en el cargo y el rey le hará merced. Además todas estas cuestiones son aplicables, según Londoño al Capitán General, en DE LONDOÑO, Sancho *Op. Cit.*, p. 65

69 IBIDEM.

70 IBIDEM, p.66

71 IBIDEM

denominándolos como secundarios, tienen cierta incidencia; el dinero. En efecto, Sancho aboga por el pago de las tropas - incluidos oficiales- con regularidad, medida necesaria para evitar motines, vejaciones en las poblaciones, y tumultos, todo para bien de la disciplina. En este contexto se debe insertar el reparto equitativo del botín y la inclusión de las mujeres a modo de meretrices, en las filas del ejército.

Aborda las obligaciones que deben de tener tanto oficiales como otros empleos que se dan en el ejército. Los castigos que imparten los oficiales además de caracterizados por su dureza, tienen como límite la utilidad a la Monarquía. Incide en la figura del maestre de Campo, quizá por ser éste su último empleo, como el que debe conocer todo lo concerniente al ejército. Especialmente sensible se muestra sobre el fuero militar; aspecto controvertido donde se dieron cita en continuos pleitos la justicia civil y la militar, y donde el maestre de campo tiene un papel fundamental como administrador de justicia.

Adiestramiento de las fuerzas y, todo lo concerniente a la Intendencia tienen cabida en esta obra, máxime cuando el aumento de efectivos en los ejércitos permanentes es un hecho. Sin faltar la intercesión divina para conseguir el éxito.



En la segunda parte del trabajo, hemos analizado los 70 artículos que a modo de ordenanzas, incluye el autor en este compendio. La mayoría de las obligaciones afectan a los soldados, siendo la sanción más corriente la de pena de vida, sobre todo para los soldados. No ocurre así con la oficialidad, pues las condenas de vida casi no existen para este colectivo; escasos artículos hacen referencia, o bien existe cierta ambigüedad, en las fórmulas manifestadas en los artículos. Otorga el autor, a nuestro parecer y así sugiere la poca aplicación de penas a la oficialidad, toda la imperfección a los soldados a la hora de cumplir con sus obligaciones. Cuestión que quizás esté relacionada con el hecho de que, con la inclusión del ascenso por méritos que defiende Londoño, el paso de un empleo a otro signifique una asimilación de valores castrenses, adquiridos a través del tiempo y por tanto, mayor confianza en el cumplimiento de sus obligaciones. Ésta meritocracia aplicada en la provisión de empleos provocaría, en el ánimo de los soldados, cierto espíritu de superación y de cumplimiento de sus obligaciones, para promocionar en un futuro. De esta manera, Londoño rompía con las prácticas habituales en cuanto a los ascensos, caracterizadas por la arbitrariedad y

el favoritismo.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Manuel: *Felipe II y su tiempo*, Barcelona, 2005.

ANDÚJAR CASTILLO, Francisco: *Ejércitos y militares en la Europa Moderna*, Madrid, 1999.

BARADO, Francisco: *Literatura Militar Española*, Barcelona, 1890.

BODIN Jean: *Los seis libros de la República*, Madrid, 1992.

DE LONDOÑO Sancho: *Discurso sobre la forma de reducir la Disciplina Militar a mejor y antiguo estado*, Madrid.

DIANA MANUEL J: *Capitanes Ilustres y Revista de Libros Militares*, Madrid, 1851.

FELICES DE LA FUENTE M^a del Mar: *Silencio y ocultaciones en los despachos de los títulos nobiliarios. Análisis críticos de su contenido*, Revista Chronica Nova (nº 36), Granada, 2010.

GARCÍA HERNÁN, Enrique: *Don Sancho Londoño. Perfil Biográfico*, Alicante, 2004.

GONZÁLEZ CASTRILLO, Ricardo: *El Arte militar en la España del Siglo XVI*, Madrid, 2000.

HOROZCO COVARRUBIAS, Sebastián: *"Tesoro de la lengua castellana o española"*. Edición DVD, Pamplona, 2006.

JIMÉNEZ ESTRELLA, Antonio: *El problema de los alojamientos de la tropa en el Reino de Granada (1503-1568)*, Revista Chronica Nova (nº 26), Granada, 1999.

LADERO QUESADA M. A: *La caza en la legislación municipal castellana. Siglos XIII a XVIII*, Revista en la España Medieval (nº), Madrid, 1980.

MARAVALL, J. Antonio: *Escritos de Historia Militar*, DIZ Alejandro, IGLESIAS Carmen (eds), Madrid, 2007.

MAQUIAVELO Nicolás: *Del arte de la Guerra*, Madrid, 1988.

MENDOZA Bernardino: *Teórica y práctica de guerra*, Madrid, 1998.

OLIVAL Fernanda: *La economía de la merced en la cultura política del Portugal Moderno* en ARANDA PÉREZ F. J, RODRÍGUES J.D (eds) *Re publica Hispaniae. Una reivindicación de la cultura política en los Reinos ibéricos en la primera modernidad*, Madrid, 2008.

PARKER, Geoffrey: *El ejército de Flandes y el Camino español 1567-1659. La logística de la victoria y derrota de España en las guerras de los países bajos*, Madrid, 2000.

PARDO MOLERO, J. F: *Capitanes del Renacimiento. Ética militar en la España mediterránea, 1500-1550*, Alicante, 2004.

ROBERTS, Michael: *The Military Revolution 1560-1660*, Belfast, 1956

THOMPSON I.A.A: *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias*, Barcelona, 1981.

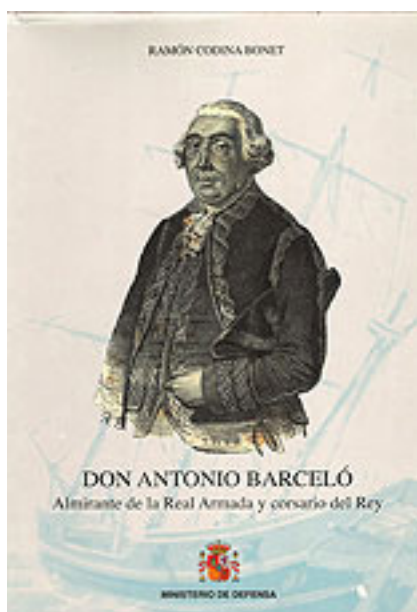
DON ANTONIO BARCELÓ, ALMIRANTE DE LA REAL ARMADA Y CORSARIO DEL REY, RAMÓN CODINA BONET

Por J. F. Hernando J.

El corso como campaña marítima a los intereses comerciales enemigos siguiendo las leyes de la guerra y al mismo tiempo con patente del mismo gobierno de su nación para perseguir a los piratas y a las embarcaciones enemigas con el objetivo de apresar y en última instancia de destruir fue muy efectivo y productivo en el siglo XVIII donde varias naciones se dedicaron casi en exclusividad al corso, una de ellas fue España, y uno de sus mayores artífices fue **Don Antonio Barceló, almirante de la Real Armada y corsario del Rey**.

Tres años antes del nacimiento de don Antonio Barceló, en febrero de 1714, el Rey había dispuesto la fusión de todas las Armadas de España: Océano, Estrecho, Indias, Barlovento, Nueva España, Tierra Firme, Del Sur y Filipinas, Cataluña y Nápoles en una sola que se llamó Real Armada (Barceló en la recién creada Real Armada llegaría a ser uno de sus grandes almirantes), distribuida en los Departamentos de Ferrol, Cádiz y Cartagena (Departamentos que por cierto llegan hasta nuestros días.)

Con el anterior título os presento (reseño) una publicación que nos habla del Corso con mayúsculas y de uno de sus ejecutores: Don Antonio Barceló a las ordenes de la Corona española.



La publicación no es una biografía del personaje como en un principio pudiera pensarse, sino que es y hace un estudio documental del ilustre marino, pero en su faceta de corsario. En la obra se estudia (documenta) las operaciones, plan estratégico, programa naval y doctrinal, mando, nos habla sobre: desertores, procesados, cautivos, la capacidad operativa del enemigo, servicio de inteligencia, avisos, apoyo de la artillería de costa, aprovisionamientos, abordajes... pero todo ello enfocado a la actividad del corso. Por otro lado, el estudio documental nos ilustra sobre el entorno social del joven Barceló, del Barceló herido, de su cooperación con la Real Hacienda, de los premios otorgados por el Rey gracias a sus méritos o de los reconocimientos y promoción a grados superiores de los oficiales de su escuadra; pero por si esto fuera poco y para no dejar nada en el tintero, la obra nos ilustra sobre las aguas o zonas marítimas donde Don Anto-

nio Barceló efectuaba su actividad del corsario sobre ingleses, berberiscos o todos aquellos enemigos de la Corona española, zona que abarcaba desde el cabo de San Vicente en Portugal al cabo Cerbere en Francia, pasando por Gibraltar, Alborán, Islas Baleares y las costa norte de Marruecos y Argelia en el Mediterráneo... La publicación nos expone también la meteorología en general: vientos, corrientes, mareas, cielo, lluvia, temporales... de la extensa área del Mediterráneo Occidental y del Atlántico Sur peninsular, importante y esencial de conocer en naves de vela y remo. El libro concluye con un apartado: "Sigue la piratería" el cual nos pone al día de los años posteriores e inmediatos a la muerte de Barceló (1717-1797) donde el corso adquiere nuevos modelos conductuales en los inicios del siglo XIX...

Todo ello lo hace de modo documental como digo (el autor nos dice que ha renunciado a las interpretaciones) efectuando una exposición de los hechos y dejando que el lector haga o saque sus propias conclusiones... Sí, nos encontramos ante lo que considero un gran diario de abordaje o como si fuese un cuaderno de bitácora donde se nos plasma o plasmara todos los hechos, sucesos, notas, etc... de la vida corsaria del ilustre marino don Antonio Barceló, además considero que la obra en si es interesantísima pues nos acerca a un gran abanico documental (las citas son todo un lujo...) del siglo XVIII. Las fuentes entre otras son del: Archivo del Museo Naval de Madrid, Archivo Intermedio de la Comandancia Militar de Palma de Mallorca o la Biblioteca Militar de la Comandancia Militar de Palma de Mallorca.

La obra consta de 359 páginas. Una hoja despegable la cual nos muestra un mapa de la ciudad de Mallorca del año 1644. Un prólogo del Almirante General Jefe del Estado Mayor de la Armada, Sebastián Zaragoza Soto, aparte nos enseña: una introducción, un apartado de metodología y otro de advertencias, un anexo fotográfico, un epílogo, un apartado de vocabulario y otro de fuentes, un índice onomástico, un índice toponímico y otros de buques, 180 notas y referencias y por último 15 capítulos temáticos.

El autor es Ramón Codina Bonet, Miembro del Servicio de Psicología y Psicotecnia de la Capitanía General de la Zona Marítima del Mediterráneo, colaborador de la Revista General de Marina, la Revista de Historia Naval y licenciado de Pedagogía y Filosofía y titulado en Psicopedagogía Naval entre otras cosas más.

Veamos un ejemplo (embarcaciones rendidas o apresadas por naves españolas en aguas del Mediterráneo) de lo que nos muestra la magnífica obra:

[...] 1763, Barceló apresa dos jabeques con 190 presas. En Rosas rinde dos pingües con 203 hombres y 17 muertos en combate. Se apodera de un jabeque con 40 hombres y 10 muertos, hunde un jabeque argelino y apresa otro recuperando 188 cautivos. Apresa en Palamós otra embarcación con 54 turcos y moros [...]

(pp.145.)

[...] 1796, Dos fragatas inglesas por la fragata Venganza, Gibraltar [...] Dos faluchos ingleses por el jabeque África y el bergantín San León, Cartagena [...] Corsario inglés Dafne por el Proserpina de don Juan de Lodares entra en Palma [...] Un corsario inglés hundido por cuatro laúdes de pesca de San Pol Lloret. Bergantín mercante inglés apresado por un convoy español navegando en Málaga [...]

(pp.290.)

Concluyendo. Creo que es una obra muy interesante, incluso me atrevería a decir "única en su especie", y ello es por la forma de

abordar y elaborar el tema: de modo documentado a la “manera” de un gran diario de abordo. Creo que tenemos una oportunidad de conocer de otro modo una parte del siglo XVIII español, además el mismo libro es un reconocimiento y estudio documentado del ilustre marino español: Don Antonio Barceló.

¡Os deseo que disfrutéis de su lectura, fotografías e ilustraciones!

Idioma: español

ISBN: 978-84-9781-552-9

Edición: primera

Plaza: Madrid

Año: 2010

Editorial: Ministerio de Defensa.

ENLACES A PÁGINAS WEBS DE INTERÉS ó simplemente enlaces de interés.

Por Tomás San Clemente de Mingo.

http://www.lib.utexas.edu/maps/map_sites/hist_sites.html web de la Universidad de Texas, contiene una amplia colección de enlaces de Mapas históricos. En inglés.

Revistas

http://hmoderame.ugr.es/pages/chronica_nova/indice . Web del departamento de Historia moderna y de América de la Universidad de Granada. Revista Crónica Nova con la posibilidad de descarga de casi todos los artículos desde el año 2010. De periodicidad anual.

<http://www.artearqueohistoria.com/spip/> Web de Arte, Arqueología e Historia, con una gran cantidad de material histórico para consulta, además de una revista con posibilidad de descarga desde el número correspondiente al año 94 hasta la actualidad.

<http://www.raco.cat/index.php/Pedralbes> Revista de Historia Moderna de la Universidad de Barcelona, de acceso libre. En Catalán con algunos artículos en castellano. Para descarga y consulta pinchar en Margen izquierdo en el año a consultar en “+”, seguidamente en el número de la revista. Pinchar en “consultar sumari” y para descarga y consulta en margen derecho en “text complet”.

<http://centros.uv.es/web/departamentos/D235/valenciano/general/adicional/indice.xml?id=E127#2> Revista de Historia moderna de la Universidad de Valencia, de acceso libre para algunos números (del 1 correspondiente a 1972 al 10 de 1983). Para su consulta pinchar en el margen izquierdo donde aparecen las letras en azul.

http://www.portalcultura.mde.es/publicaciones/revistas/Boletin_archivistico/index.html. Revista del sistema archivístico militar, de libre acceso con más de 20 números. Para consulta y descarga, seguir instrucciones de la página.

http://www.portalcultura.mde.es/publicaciones/revistas/historia_naval/index.html Revista Naval de libre acceso, anual, desde 1983 a 2012. Para consulta y descarga pinchar en el año deseado.

http://www.portalcultura.mde.es/publicaciones/revistas/historia_militar/index.html Revista de Historia militar, de libre acceso a más de medio siglo de publicaciones. Pinchar en el año deseado para consulta y descarga.

Archivos

<http://www.mcu.es/archivos/lhe/> Página del Ministerio de educación, cultura y deporte. Legislación Histórica de España reúne las normas promulgadas para los territorios peninsulares y americanos que dependieron de la Corona española desde el inicio del siglo X hasta el periodo final del reinado de Isabel II.

<http://pares.mcu.es/> Página del Ministerio de Educación, Cultura y deporte. A través de ésta página se puede acceder a la consulta de documentación digitalizada procedente de diversos archivos.

<http://www.bibliotecavirtualdefensa.es/BVMDefensa/i18n/estaticos/contenido.cmd?pagina=estaticos/presentacion> el Ministerio de defensa pone a disposición del usuario la colección digital de los magníficos fondos que custodian . Esta colección se compone de una variada tipología documental como son códices, impresos, grabados, videograbaciones, fotografías, etc. Incorpora también una hemeroteca.





AUTORES

Por Ricardo Luis Jiménez

VAUBAN (1633-1707)



Sébastien Le Prestre, señor de Vauban, fue ingeniero militar y arquitecto. Participó en numerosas campañas. Así mismo estuvo con el holandés Coohorn, el gran creador de fortificaciones de su tiempo. Comisario general de fortificaciones (1678), teniente general de los ejércitos (1688), mariscal de Francia (1705), Vauban

construyó treinta y tres plazas fuertes, reformó cerca de trescientas y dirigió más de cincuenta asedios.

Escribió numerosas memorias sobre fortificaciones y asedios. Espíritu universal, fue también autor de un proyecto de reforma fiscal que levantó la oposición de la nobleza. Es necesario subrayar el hecho que, desde el siglo XVI hasta mediados, al menos, del XVIII, el arte del asedio y el de la construcción de plazas fuertes era sin duda la parte más importante del arte de la guerra. El breve intermedio que dio superioridad al cañón frente a las altas murallas poco espesas (Constantinopla, 1453) fue interrumpido por las innovaciones de ingenieros italianos



Ciudad de Lille

como Sangallo, Sanmichele, Tartaglia, y holandeses como Simón Stevin y, más tarde, Coohorn.

DAQIQI (siglo X)



Daqiqi, zoroastriano, fue uno de los grandes poetas persas de su siglo. Comenzó a redactar un poema épico nacional de un millar de coplas aproximadamente, que Ferdusi recogió en su "Libro de los reyes"

"Con dos cosas se puede poseer un país : una (suave) como la seda tornasolada, otra (amarilla brillante) como el azafrán. La una pieza de oro acuñada en nombre del rey, la otra hierro bien templado del Yemen.

Quienquiera que se vea atrapado por el deseo del poder deberá poseer un impulso sublime en su alma, una voz elocuente, una mano generosa, un corazón que sepa amar y que sepa vengarse. Pues el poder es una pieza que no atrapan ni el águila que vuela ni el león que ruga. Sólo puede ser capturado mediante dos vías, una el sable indio, la otra el oro de la mina. Es necesario atraparlo con la espada y después con el oro, si puedes encadenarlo. Quien posea la espada, el tesoro y la buena fortuna, no necesita ni sangre real ni altura imponente sino sabiduría, coraje y generosidad. El cielo no entrega gratuitamente un trono."

MIJAIL FRUNZE (1885 - 1925)



Mijaíl Frunze fue un bolchevique de primera hora. Participó en Moscú en la Revolución de 1905 y fue delegado del partido en la conferencia de la 1ª Internacional en Londres (1905). Detenido en 1907, fue condenado a trabajos forzados. Evadido en 1914 tomó parte de la Revolución de Octubre en Moscú. La guerra civil desveló sus talentos militares. Combatió con éxito contra Kolchak (1919) y Wrangel, posteriormente aplastó la insurrección del anarquista Majnó en Ucrania. Se opuso a Lenin y Trotski en el retorno a un ejército clásico que rechazaba. Fue elegido para el Comité Central del X Congreso, siendo nombrado Comisario para la guerra después de Trotski gracias al apoyo de Zinoviev. Falleció en 1925 tras una pequeña intervención. Junto con Tujachevsky fue el jefe militar más remarcable de la guerra civil rusa.

DOS ESPÍAS NAZIS SUELTOS EN MANHATTAN

Por Javier Yuste González

Esta historia es bien curiosa y tiene su guasa. Me sorprendería que Stephen King no hubiera reparado en la misma para introducir en alguno de sus relatos, ya que parte de ella se desarrolla en la zona donde casi todas sus obras transcurren, entre Portland y Bangor. Bien lo merecería por lo que ocurre.

Ésta que os voy a contar, es la pequeña aventura de los dos últimos espías nazis que trataron de infiltrarse en los Estados Unidos continentales: Erich Gimpel (1910-2010) y William Curtiss Colepaugh (1918-2005).

Gimpel tenía una larga experiencia en América del Sur, trabajando en minas como ingeniero de radio. Los Servicios Secretos alemanes terminaron por contactar con él por la información que podría facilitar. Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial se encontraba en Perú y, como otros muchos germanos, fue arrestado e internado en un campo de Texas hasta que fue deportado a su país. No era un espía de los buenos, pero para finales de 1944 se lo veía como el idóneo para el cometido que acabaron encargándole: meter las narices en el Proyecto *Manhattan*. El Reich necesitaba desesperadamente esos secretos atómicos para ganar la guerra.

A pesar de sus carencias, resultó tener una claridad de pensamiento mayor que muchos otros. No era tan tonto y no pensaba presentarse ante la puerta del Tío Sam sin llevarse aprendidas de memoria unas cuantas lecciones. Quería saber qué música estaba de moda, qué se bailaba, qué se leía, qué política había, qué equipo ganaba la liga de béisbol, etc., pero no se ceñiría a meros apuntes extraídos de periódicos o bases de datos. Quería algo más y lo quería de primera mano. Esto podía suponer un grave problema, pero la solución vino como caída del cielo: William Colepaugh. A Este individuo, -nacido en Niantic (Connecticut), de 26 años, con estudios en el Massachusetts Institute of Technology, ni más ni menos, e incluso con historial en la US Navy hasta que en 1942 fue licenciado "for the convenience of the government"-, se le comenzaron a cruzar los cables ya desde el inicio de la guerra con su marcada y alardeada ideología pro-nazi, la cual le metió en más de un serio problema. Llegó a realizar visitas extrañas a

un petrolero alemán en 1940, así que su relación con el espionaje puede venir de más lejos. Gracias a sus poco recomendables actividades y aficiones, el FBI pronto se fijó en él y él en que no era buen idea seguir haciendo lo mismo donde vivía; así que se fue corriendo hacia los brazos de la "mami" Alemania nazi tras embarcarse en un barco sueco, para bajarse a tierra en Lisboa y presentarse allí mismo ante el cónsul germano que, al igual que sus interrogadores de las SS, se quedó con los ojos como platos. Y es que cuesta creer que alguien se plante ante ti con tan risueña y resuelta decisión de traicionar a su país para ayudar a que pierda la guerra y que triunfe el Nazismo. Cuando todos los análisis de los interrogatorios arrojaron un indudable resultado a favor de que Colepaugh no mentía y que tampoco era un agente enemigo en una misión no menos que suicida, vieron que este individuo podría ayudar a Gimpel a pasar algo más desapercibido.

No fue una buena idea, creedme. Quizás debieron emplear más tiempo en analizar sus aptitudes en las escuelas de espías a las que fue destinado en La Haya y Dresde, donde se le instruyó en fotografía y explosivos. Era un agente alemán que no sabía alemán y casi nada de otras muchas cosas.

Pues bien, el 26 de Septiembre de 1944, hacia las 12'30 horas, los dos felices superagentes suben a bordo del submarino U-1230, de la clase IXC/40, en Kiel, y comienzan el largo viaje de 54 días hasta la costa de Maine. La tripulación estaba un tanto mosca con ellos. Con Gimpel no había mucho problema, ya que se escondía bajo un disfraz que le sentaba como un guante: ingeniero (*Oberbaurat*); pero con Colepaugh... ¿Un tipo del *Propagandakompanien* que no sabía alemán? Estaba de coña.

Tras varias semanas en alta mar y momentos críticos en los que el submarino sufrió una serie de averías que tuvieron que ser reparadas en superficie y de noche, el 29 de Noviembre, hacia las 11 de la noche, emerge y una lancha neumática es echada al agua para que los dos espías lleguen a la costa, cerca de Hancock Point. Dicha lancha estaba unida a un cabo del que tirarían un compresor silencioso pero, ¡ay!, aquel fino hilo que los llevaría a la primera etapa continental se rompe y han de ir dos marineros para ayudar a nuestros intrépidos y simpáticos amigos (remando, vamos). Estos dos hombres del submarino fueron los primeros uniformados enemigos en pisar los Estados Unidos desde la guerra con México (1846-1848).

No había miedo algunos a ser descubiertos por lo aislado de la zona, pero con la nevada que estaba cayendo, dos tipos tan ligeros de ropa como Gimpel y Colepaugh (¿éste no sabía que en invierno nevaba en Maine?) tenían que llamar forzosamente la atención, aunque solo fuera para que alguien los identificara como gente de otro estado.

Caminaron por la Ruta 1 con más frío que vergüenza y un

Erich Gimpel



William Colepaugh



Ambos hombres escoltados hacia la sala del Juicio el día en el que se les declaró culpables

coche pasó sin hacerles el menor caso. El segundo que se cruzó en su camino sí se detuvo: era un taxi y representaba la mejor oportunidad para que les acercaran hasta la estación de tren de Bangor. Por supuesto, el taxista les preguntó la razón de por qué estaban en medio de esa carretera en una noche como aquella. Colepaugh contestó que el coche les había dejado tirados.

Tras el manto de la nieve también reparó en ellos Harvard, el hijo del Sheriff Dana Hodgkins, el cual regresaba de un baile, y la señora Mary Forni¹.

Hacia las dos de la madrugada, los dos sujetos tomaron el tren a Portland y, de ahí, a Boston para, luego, alcanzar Nueva York con 60.000 \$ de la época en los bolsillos (bastante más de medio millón de dólares en la actualidad, extraídos de las arcas del Deutsche Reichbank), además de un buen puñado de diamantes (unos cien) para “casos excepcionales e imprevistos.” Completaba su equipaje unas pistolas automáticas, brújula, cámara de fotos, tinta y variada documentación oficial fraudulenta como certificados de nacimiento o licenciamientos de la Marina.

En Boston, Gimpel decide comprarse una corbata pero se produce un incidente. El vendedor se fija en su abrigo. Por supuesto, su corte no era americano (otro tanto en la suma de Colepaugh me atrevería a decir), y al espía no se le ocurrió otra cosa que decir que lo compró en España. Acto seguido se deshizo de esa prenda y de toda vestimenta no americana. Tanto él como su compañero, con ropa nueva, se vieron obligados a dormir vestidos

para “avejentarla” un poco.

Salieron por piernas hacia Manhattan la mañana siguiente, a donde llegaron desde Hancock en menos de dos días.

Una vez en la Gran Manzana decidieron hospedarse en el Hotel de la calle 33 y, durante la semana que siguió, recorrieron la ciudad, pero no para hacer turismo, sino para encontrar un edificio con apartamentos en alquiler y cuyos materiales de construcción, así como los de los edificios adyacentes, no alterasen o impidieran el paso de las ondas de radio. Encontraron el perfecto para sus propósitos y necesidades en Beekman Place, por una renta de 150 pavos mensuales, que no estaba nada mal.

Nuestros dos amigos se las prometían muy felices, pero pronto los problemas de mayor entidad llamaron a su puerta. Justo poco después de que arribaran a Nueva York, el U-1230, remolón en la costa de Maine, centró su puntería en el mercante canadiense Cornwallis, en ruta hacia New Brunswick. Es que estamos hablando de 5.458 toneladas y la orden de pasar silenciosos y desapercibidos hacía horas que había dejado de tener valor. No había el menor obstáculo para apuntarse ese tanto tras semanas de tedio obligatorio. Fue algo precipitado y un claro error para el buen fin de la misión de espionaje.

El hundimiento del *Cornwallis* alarmó a las autoridades. No fue un mero accidente, estaba claro, y fue tan cerca de la costa que el FBI no dudó en activar la “caza del hombre.” Aquel punto geográfico era más que idóneo para el desembarco de espías. En nada los chicos de J. Edgar Hoover se plantaron en Hancock y, con la ayuda de las pocas personas que vieron a Gimpel y a Colepaugh, fueron reconstruyendo, paso a paso, el trayecto hasta el mismo Manhattan. No supieron los dos espías pasar

¹ Por sus declaraciones obtuvieron unas buenas recompensas: un viaje con todos los gastos pagados a Nueva York para el chico y su familia, cortesía del Journal – American, de una semana de duración, y una suma de dinero para la señora Forni (100 \$ en bonos de guerra) tras una fiesta celebrada en su honor.

desapercibidos desde el primer día.

Parece este el fin, ¿no? Pues para nada. No fue esta acción de guerra y posterior búsqueda lo que condenó a Gimpel y a Colepaugh. En realidad fue éste último, el traidor americano, quién terminó por fallar. Fue un nuevo alarde de estupidez incontenida la misma mañana del 21 de Diciembre de 1944. El tipo, que se pavoneaba cuando se ponía el uniforme nazi, alzando el brazo y temblándole las piernas con cada discurso traducido de su Führer, -y a pesar de haberse cruzado medio mundo y de haber sido enviado a escuelas de entrenamiento para espías-, pues se da cuenta de que la vida de agente secreto no va con él. Si fue algo meditado o impulsivo, es algo complicado de determinar, pero la cuestión es que se preparó la maleta y se largó del apartamento estando Gimpel ausente. Por supuesto, no se olvidó de recoger toda la pasta y de llevársela consigo. ¿Os podéis imaginar el rostro de Gimpel al encontrar el piso vacío y sin rastro de los 60.000 machacantes y de las piedras? Como mínimo, de desesperación, ya que sentía la soga al cuello, aunque aún podría recurrir un poco a su ingenio a pesar de la falta de dinero.

Mientras Gimpel se ponía rojo de furia y, más que seguro, gritaba en su interior maldiciones e imaginaba prácticas escatológicas sobre la cabeza de su desaparecido compañero y de toda su familia (a la madre y a la hermana las tenía en la misma Nueva York), el bueno de Colepaugh tomó la “acertada” decisión (por si no fuera poco lo que ya había hecho) de citarse con Edmund F. Mulcahy, un viejo amigo de la academia Admiral Farragut (Toms River, Nueva Jersey), para presumir delante de él de que era un espía nazi (bueno, supongo que de algo más hablarían). Al principio no le cree una sola palabra, pero luego se convence de que le está diciendo la verdad (le mostraría los billetes que llevaba consigo, cuya cantidad había disminuido en 4.000 dólares). Su colega no dudó en llamar inmediatamente al FBI, que ya estaba con el hocico levantado en plena Nueva York, tras los pasos de los dos extraños visitantes de Hancock.

La cosa terminó de forma más que predecible.

El 2 de Enero, los periódicos casi estallaron reproduciendo la reciente comunicación realizada por el director del FBI, J. Edgar Hoover, sobre la captura.

El 13 de Enero de 1945 es fechado el Informe sobre los interrogatorios a los espías por parte del Navy Department, el cual subraya de Gimpel que es un hombre difícil de tratar y que aguarda su pena de muerte, asumiendo que no hay nada que hacer al respecto. Sobre Colepaugh la cosa es diferente: se muestra amistoso y cooperador para evitar la pena de muerte, además de hacer uso de su extraordinaria memoria visual para ofrecer datos y planos sobre instalaciones enemigas.

El 14 de Febrero de 1945 ambos espías son, tras ocho días de juicio y tres horas de deliberación, sentenciados y condenados a muerte en la horca por una comisión militar integrada por siete miembros. Por suerte para ambos, el fallecimiento del presidente Franklin D. Roosevelt (12 de Abril de 1945) supone la suspensión por cuatro semanas de las ejecuciones y para cuando el proceso se reinicia Alemania ya había capitulado.

La opinión pública estaba en contra de los dos espías, sobre todo de Colepaugh, así podemos leer lo siguiente un 30 de Marzo de 1945 en el Daytona Beach Morning Journal: “[...] Algunos payasos sugieren que se otorgue una sentencia de vida al traidor Colepaugh [...]. En opinión de vuestro reportero, este Colepaugh ha de ser el primero de los dos espías nazis en morir... Pero no antes de que se le haya llevado de tour por los cementerios americanos

de Normandía e Iwo Jima.”

Era la segunda ocasión en la que en los Estados Unidos se veía semejante clase de juicio. La primera fue en 1942, en la que ocho nazis fueron enjuiciados y siete obtuvieron una sentencia de muerte en la silla eléctrica.

Por suerte, al final Gimpel y Colepaugh vieron sus penas conmutadas, tal y como comunicó a la prensa el War Department, el 22 de Junio de 1945.

Erich Gimpel ve sustituida su pena máxima por la de prisión al no haber ya guerra y gastará diez años de su vida entre rejas, hasta que en 1955 es deportado a su país, del que pronto emigrará para Brasil. La razón de esta decisión es la aplicación de las Leyes Internacionales y el precedente sentido por el presidente Wilson al conmutar una pena de muerte a un espía alemán una vez finalizada la I Guerra Mundial.

William Colepaugh estuvo preso diecisiete años y no acabó colgado por... ¡haber colaborado en la captura de Gimpel! Consideramos interesante transcribir esta parte del comunicado del War Department: *“Colepaugh se entregó al Federal Bureau of Investigation poco después de desembarcar desde el submarino alemán [...] unos días más tarde, como resultado de la información facilitada por Colepaugh, el FBI capturó a Gimpel.”*

Estos dos individuos no supusieron amenaza alguna para la seguridad nacional, pero demuestra claramente la desesperación de los Servicios Secretos nazis, ciegos y mancos en los Estados Unidos desde que la mayor red de espionaje alemán, creada por Fritz Duquesne, cayera ante la presión del FBI en Julio de 1941.

Bibliografía

Para la realización de este artículo me he servido de las siguientes fuentes:

Richard Sassaman. *“Nazi Spies Come Ashore”*. America in WWII. USA. Suplemento especial World War II Top Secret, verano de 2011.

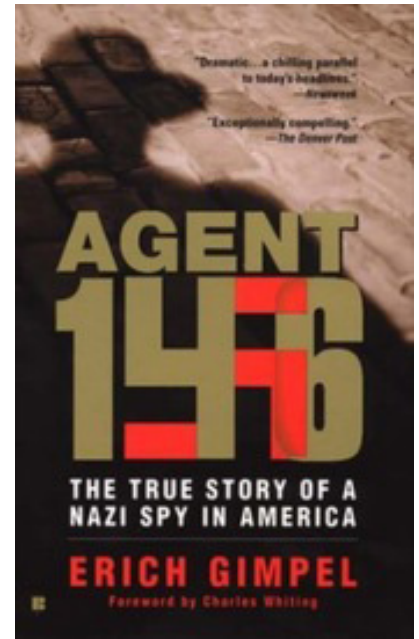
Report on the Interrogation of German Agents, Gimpel and Colepaugh, Landed on the Coast of Maine from U-1230, dated 13 January 1945.

LAWRENCE JOURNAL – WORLD, de 2 de Enero de 1945.

DAYLY TIMES (BEAVER COUNTY TIMES), de 5 de Enero de 1945.

SCHENECTADY GAZETTE, de 9 de Febrero de 1945.

THE TELEGRAPH-HERALD, de 24 de Junio de 1945.





USS INDIANAPOLIS (CA-35)

Por Ricardo Luís Jiménez.

El USS Indianápolis (CA-35) perteneciente a la clase Portland, era un crucero moderno (botado en 1935), que desplazaba a plena carga 12 575 toneladas. Elegido antes de la guerra como “navío de estado” por el presidente Roosevelt, lo utilizó especialmente durante sus viajes transatlánticos y recibió a bordo un

Aleutianas, en el Pacífico Norte donde su misión consistió en bombardear las defensas japonesas. Se distinguió por hundir el carguero japonés Akagane Maru , que intentaba avituallar las dos islas ocupadas por los japoneses.

Re-acondicionado en la primavera de 1943, pasó a ser destinada como nave almirante (Spruance) de la Central Pacific Force. Vuelto a Pearl-Harbour en noviembre de 1943 para la invasión de las Islas Gilbert, bombardeó Tarawa, y Makin. Posteriormente participó en la operación “Flintlock” el ataque al atolón de Kwajalein (Islas Marshall) a comienzos de febrero de 1944. En el seno de la Task Force 58 apoyó, en Las Carolinas, las



buen número de jefes de estado y testas coronadas. De hecho se convirtió rápidamente en el símbolo de una América dinámica y se hizo habitual para el público americano. Su prestigio era tal que numerosos políticos se esforzaron en conseguir para sus hijos llamados a filas un destino a bordo.

En diciembre de 1941 su puerto de amarre era Pearl-Harbour, siendo su comandante el capitán Hanson. La nave escapó al ataque sorpresa japonés del 7 de diciembre al estar de maniobras en la Isla Johnson. Adscrito a la Task Force 11, participó en las campañas del Pacífico. Su primera acción de guerra tuvo lugar el 20 de febrero de 1942 en el Pacífico Sur, 650 kilómetros al sur de la gran base japonesa de Rabaul (Nueva Guinea). Participó a continuación en la campaña que tenía por objetivo destruir la flota japonesa copada en los puertos de de Lae y Salamaua en Nueva Guinea. En marzo de 1942 se le instaló un radar de búsqueda y se aumentó su potencia de fuego. Posteriormente, de julio de 1942 a la primavera de 1943 fue destinado a Las

operaciones de McArthur en Nueva Guinea. En mayo tomó parte de los 535 barcos desplegados para “Forager”, la reconquista de Guam, Saipan y Tinian. En noviembre toma el mando el capitán Charles McVay, oficial de carrera y perteneciente a una larga saga de marinos. A continuación participó en los ataques a Okinawa e Iwo-Jima en marzo de 1945 donde fue dañado por un avión kamikaze. Cara a la invasión de Japón recibió equipamiento puntero. Instrumentos de comunicación, aparatos electrónicos, radar de control de tiro, radar de contra-medidas electrónicas ...

El Indianápolis y la bomba atómica

Pero no participará en la fase final de los combates: Mientras está en puerto en Mare Island el Departamento de guerra lo elige para transportar la futura bomba atómica, cuya realización está en curso. Esta elección se explica por su alta velocidad, su disponibilidad y su proximidad a Los Álamos, en el que el proyecto “Manhattan” está teniendo lugar. Apenas unas horas después del éxito del programa, antes del amanecer del 16 de julio de



Charles Butler McVay III

Nació en Ephrata, Pennsylvania el 30 de julio de 1898 en una familia de marinos. Su padre, Charles Butler McVay Jr., fue un almirante de la Marina de los Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial, y sirvió como Comandante en Jefe de la flota asiática a principios de 1930. Charles III se graduó de 1920 en la Academia Naval de EE.UU. en Annapolis, Maryland. Antes de tomar el mando del Indianápolis en noviembre de 1944, el Capitán McVay fue presidente del Comité Conjunto de Inteligencia del Estado Mayor Combinado en Washington, DC, la más alta unidad de inteligencia de los aliados. A principios de la Segunda Guerra Mundial, fue galardonado con la Estrella de Plata por su coraje bajo el fuego enemigo.

1945, los componentes de la bomba, cuidadosamente puesto en cajas, son embarcados a bordo en el más grande de los secretos, aunque numerosos almirantes, generales y técnicos asistan a su embarque. El “corazón” de dos bombas atómicas son selladas en un contenedor metálico con paredes internas estancas (en plomo), que es fijado sobre un soporte soldado, el mismo, en el puente, cerca de la cabina de Spruance. Se dan órdenes para que en caso de ataque o cara a una situación desesperada el contenedor sea arrojado al mar. Nadie a bordo, ni siquiera el capitán McVay, es informado de la naturaleza de la carga.

Último viaje

Tras un viaje sin problemas y a buena velocidad (29 nudos de media) llegó el 26 de julio para depositar su carga a Tinian, de donde despegaría el Enola Gay. Desde allí reemprendió viaje hacia Guam, su destino final, unos 180 km. al sur. Tras una breve escala McVay recibió orden de dirigirse al Golfo de Leyte para unirse al acorazado Idaho con el fin de participar en unas maniobras de tiro con vistas a formar parte de la flota de invasión. El Indianápolis abandona Guam el 28 de julio, sin escolta, para realizar la travesía de un sector supuestamente tranquilo, en dirección a Leyte al que debería llegar 3 días más tarde a una velocidad media de 15 nudos. Mar media, visibilidad débil. Cerca de medianoche el crucero navega a 17 nudos con 4 de sus 8 calderas, está a medio camino entre Guam y las Filipinas...

Pero en esta inmensidad marina, en el sector “seguro”, del cual ha desaparecido la flota japonesa, ronda un submarino nipón. Barriando el horizonte con su periscopio, descubre al Indianápolis, que su sonar ha detectado. Este submarino, el I-58, Ha hundido en las mismas aguas cuatro días antes, el 24 de julio, al destructor de escolta USS Underhill. Su comandante, el capitán de navío Hashimoto, cuenta: “Esperamos hasta que llegó lo bastante cerca para poder ver el tipo de navío que era, cuando comprobamos que era un gran barco, me puse en trayectoria y lancé mis torpedos...”. De los seis tres alcanzaron el barco americano. Hashimoto estaba convencido de haber hundido un acorazado de la clase Idaho. Eran al 12h 14 del 29 de julio de 1945 cuando el primer torpedo impactó en la proa del Indianápolis. El segundo lo alcanzó unos segundos después por estribor a la altura de la sala de máquinas, cerca de la santa-bárbara y de uno

Impacto de los torpedos en el Indianápolis



de los tanques de petróleo.

La explosión provocó un corte del suministro eléctrico. El agua penetra a bordo del navío siempre avanzando y comienza a hundirse por la proa. Los oficiales dan orden de abandonar el barco y la tripulación salta al agua en la noche. En doce minutos el Indianápolis se gira completamente y se hunde rápidamente por la proa. De los 1197 oficiales y marineros que componen la tripulación los supervivientes estiman en 880 el número de



Oficiales y tripulantes del Indianápolis

hombres que escapan en ese momento (incluyendo quemados, heridos y mutilados), que se encuentran en ese momento aislados en plena mar, a cientos de kilómetros de tierra firme, en los primeros instantes del lunes 30 de julio de 1945.

880 hombres al agua

Los hombres, de los que solo una pequeña parte ha podido colocarse el chaleco salvavidas (en kapok) no pueden aprovechar los botes de salvamento, concebidos para lanzarse automáticamente en caso de naufragio tienen su mecanismo de lanzamiento averiado. Los hombres se encuentran chapoteando en medio de una vasta capa de fuel que intoxica a gran número de ellos. Los ataques de los tiburones comienzan con el alba. Uno por uno los escualos comienzan por atacar a los hombres del perímetro exterior de los grupos. Los gritos de las víctimas se suceden día y noche, y la sangre se mezcla con el combustible. Los depredadores se cuentan por centenares nadando justo por debajo de las piernas colgantes de los naufragos. Los hombres están aterrorizados, esperando convertirse en el siguiente objetivo. El martes, luego el miércoles pasan sin que llegue ningún socorro... Los naufragos, que saben que estaban en ruta para encontrarse con el Idaho el martes no comprenden ese retraso. La falta de agua y alimentos, el terror sin nombre al que están sometidos comienzan a hacer

Hashimoto Mochitsura

(14 de octubre 1909, Kyoto, Japón - 25 de octubre 2000 (91 años) Kyoto, Japón)

- Mandó los submarinos japoneses I-158, RO-44, I-58
- Participó en el ataque a Pearl Harbor y en el hundimiento del USS Indianápolis
- Orden del Sol Naciente
- Orden del Milano de Oro
- Orden del Tesoro Sagrado



Hijo menor de un sacerdote sintoísta se alistó en la marina de guerra en 1927, ingresando en la Academia Naval Imperial Japonesa de ese año y fue comisionado como alférez en 1931. Hashimoto se casó en 1932, posteriormente la pareja tuvo 2 hijos. En 1934, el Subteniente Hashimoto se ofreció voluntariamente para el servicio de submarinos entrando en la Escuela Naval de Torpedos en 1939. Fue seleccionado para la Escuela de Submarinos de la Armada al año siguiente, y se unió al submarino I-24 en 1941.

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, el teniente Hashimoto fue oficial de torpedos en el submarino I-24. El I-24 lanzó un submarino de bolsillo en Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941.

Hashimoto vio acción en muchas operaciones cruciales del Pacífico. Fue ascendido a capitán de corbeta en 1944. Más tarde, durante la guerra, Hashimoto recibió el mando del submarino I-58 que hundió el USS Indianapolis (CA-35) el 30 de julio de 1945.

Un mes antes de la rendición del Japón, en julio de 1945 Hashimoto fue ascendido del rango de capitán de corbeta (Kaigun Shosa) (Mayor Naval) al rango de Comandante (Kaigun Chusa) (Teniente Coronel Naval).

Hashimoto re-inició su carrera profesional después de la guerra como capitán de los barcos de repatriación que llevaron a los soldados japoneses de vuelta a casa. En 1954 se unió a Kawasaki Heavy Industries y más tarde se convirtió en su *Dockmaster*¹. Su trabajo más notable en Kawasaki fue que él y algunos de sus ex-tripulantes del I-58 probaron el primer submarino de la posguerra.

Promociones:

- Kaigun Shoi (Alférez) -1931
- Kaigun chuii (Subteniente) -1934
- Kaigun Taii (Teniente) -1941
- Kaigun Shosa (Capitán de Corbeta) -1944
- Kaigun Chusa (Comandante)-julio 1945

¹ El Dockmaster es responsable de la inspección en la Marina y debe asegurarse de que las reparaciones necesarias se realicen, así como de que los problemas son reportados a las autoridades correspondientes.

efecto sobre ellos. Muchos son víctimas de alucinaciones o se vuelven locos. La voluntad de luchar y la esperanza desaparecen. En la mañana del miércoles, tercer día los supervivientes estiman que solo quedan vivos unos cuatrocientos.

Un salvamento alucinante

En la mañana del jueves un avión Lockheed Navy Ventura PV-1, que efectúa una patrulla anti submarina observa la gran mancha de aceite dejada por el Indianápolis. Interpretándolo como perteneciente a un sumergible japonés en inmersión la tripulación desciende para lanzar cargas explosivas. El teniente Chuck Gwinn descubre con espanto a los naufragos haciéndole señas con desesperación. El aparato toma altura y Gwinn comunica por radio a su base en Palau las posiciones de los hombres. ¡Pero sus interlocutores convencidos de ser objeto de una broma rehúsan enviar ninguna ayuda! Necesitará tres horas para persuadirlos de la veracidad de los hechos enviando finalmente un hidroavión Catalina. Su jefe de abordaje es Adrián Marks. El aparato sobre vuela el destructor de escolta Cecil Doyle, cuyo

comandante, el capitán Graham Claytor es un amigo íntimo de Marks. Puesto al corriente por Marks, Claytor toma la decisión de desviarse de su ruta, el golfo de Leyte, con el fin de socorrer a los desesperados. El Lockheed Navy Ventura que sobre volaba sin descanso, hasta ese momento, debe retornar a la base ya que solo disponía de combustible para el regreso. Llegado Marks sobre el lugar del drama sus hombres lanzan las lanchas de neumáticas y raciones de alimentos, asistiendo, impresionados e impotentes, a los ataques de los tiburones. Esta visión de espanto les lleva, a pesar de las órdenes que lo prohíben formalmente, a amarar en medio del mar, con el fin de socorrer a unos hombres de los que no conocen, todavía, la nacionalidad. Llegados cerca del grupo más importante comienzan el embarque sin esperar. Algunos supervivientes están tan agotados que habiéndose desecho del chaleco salvavidas se hunden intentando alcanzar el hidroavión. Marks descubre en ese momento que los hombres son americanos y que pertenecen al Indianápolis. El fuselaje se llena en un instante y la tripulación comienza a instalarlos en las alas, atándolos con cuerdas para evitar que caigan al mar. Toda la noche los salva-

Tipos B3/4

Las tres unidades de esta clase no fueron completadas hasta marzo, junio y septiembre de 1944. Otras cuatro unidades previstas fueron canceladas en 1943. El Tipo B3 era idéntico en dimensiones a la clase B2. La diferencia básica era la menor potencia de los motores instalados en el Tipo B3, lo que provocaba una disminución de su velocidad en superficie. No obstante, el radio de acción se vio aumentado debido al mayor tamaño de los depósitos de combustible. A estos tres se les instaló un radar tipo 22 en lo alto del hangar para aviones así como un snorkel. La variante B4 fue prevista pero no se llevó a cabo. Estos ocho buques hubieran sido más anchos, con una velocidad en superficie de 22,5 nudos (41,7 km/h), portando ocho tubos lanzatorpedos y 23 torpedos.

Armamento: Seis tubos de 21 pulgadas (533,4 mm) y 19 torpedos; un cañón de superficie de 5.5 pulgadas (140 mm) montado a popa, un cañón antiaéreo doble de 25 mm instalado en la vela. El hangar tenía capacidad para un hidroavión. Como en los B1 y B2, el I-56 y el I-58 perdieron su hangar, catapulta y el cañón de 5.5 para habilitar espacio para cuatro "kaiten" (torpedos humanos). Posteriormente el I-58 fue modificado para albergar seis "kaiten".

Servicio en guerra: Entre otros hundió el USS Indianápolis con tres torpedos tipo 95.

- Desplazamiento: **2365 toneladas en superficie, 3346 toneladas en inmersión.**
- Dimensiones: **Longitud 108,7 m, Manga 9,3 m, Calado 5,2 m.**
- Motores: **dos diesel con 4700 cv dos árboles motores, 1200 cv con los motores eléctricos.**
- Velocidad: **17.75 nudos (32,9 km/h) en superficie, 6.5 nudos (12 km/h) sumergido.**
- Radio de acción: **21 000 millas náuticas a 16 nudos (31 892 km a 29,6 km/h) en superficie, 105 mn a 3 nudos (195 km a 5,6 km/h) sumergido.**
- Profundidad operacional: **100 m.**
- Tripulación: **94.**

USS Indianapolis (CA-35)

Puesta en rada: 31 de marzo 1930

Botado: 07 de noviembre 1931

Activado: 15 de noviembre 1932

Honores: 10 estrellas de batalla

- Clase y tipo: **Crucero clase Portland**
- Desplazamiento: **9.800 toneladas USA (10.000 t)**
- Longitud: **610 pies (190 m)**
- Manga: **66 pies (20 m)**
- Calado: **17 pies 4 pulgadas (5.28 m)**
- Propulsión: **8 calderas White-Foster, turbinas individuales de reducción de engranajes, 107.000 SHP (80.000 kW)**
- Velocidad: **32,7 nudos (37,6 millas por hora; 60,6 km/h)**
- Dotación: **629 oficiales y alistados (en tiempo de paz), 1.269 oficiales y hombres (en tiempos de guerra)**
- Armamento:
- **Cañones: 9 x 8 pulgadas y 55 calibres (200 mm) (3x3)**
- **8 x 5 pulgadas y 25 calibres (130 mm) AA (1x1)**
- **Ametralladoras: 8 x .50 pulgadas (12.7 mm)**
- **Aviones: 2 x OS2U hidroaviones Kingfisher**

dores se baten para intentar mantener fuera del alcance de los tiburones al mayor número de hombres. Marks y sus hombres consiguen recoger 56 hombres sobre el hidro. Por otra parte no tienen otra opción que esperar la llegada del Cecil Doyle, que llegará durante la noche. Pese al peligro que ello representa su comandante ordena encender todos los proyectores con el fin de localizar a las víctimas. Colocándose cerca del hidroavión embarca a los supervivientes, a Marks y a su tripulación ya que el revestimiento de las alas de la aeronave, demasiado dañado, convierte el vuelo en imposible. Los artilleros de la nave la hunden con el fin de que este no caiga en manos del enemigo. Además del Cecil Doyle los destructores Talbot, Dufilho, las naves auxiliares Ringness, Basset, Register, llegan en auxilio de los últimos naufragos. Tras casi cinco días de ataques de tiburones, privaciones y sufrimientos a causa de sus heridas, al fuel, a la sal y al sol, solo 317 hombres son recogidos finalmente.

McVay ante la corte marcial

En Estados Unidos la catástrofe será conocida quince días más tarde, 15 de agosto, el mismo de la rendición de Japón. En un principio tapado por este otro hecho, la situación irá cambiando hasta provocar un gran ruido. Tanto por la nave en sí misma, el buque USA más grande hundido por un submarino japonés, como por el trágico fin de la mayor parte de su tripulación. Las influyentes familias, doloridas, que por enchufe habían podido afectar a los suyos en el prestigioso crucero presionan a la Navy para que efectúe una investigación rápidamente.

Y esta va a actuar torpemente ante esta situación. Tras la investigación el almirante King, jefe de operaciones navales, ordena presentar a McVay ante la corte marcial con la oposición de los almirantes Nimitz y Spruance.

Ni McVay ni sus defensores saben, hasta pocos días antes los cargos que pesan contra él.

En el curso del proceso McVay es acusado de dos cosas en concreto: tomar riesgos innecesarios omitiendo navegar en zigzag con buen tiempo y no haber ordenado a tiempo la evacuación de la nave. El 19 de diciembre de 1945, Charles McVay es juzgado culpable del primero de los cargos, siendo sancionado con la pérdida de 100 puntos en la lista de su promoción. Lo que acabará con una brillante carrera.

Negligencias “en cadena”

Para evitar que un escándalo ensucie el nombre de la Navy durante mucho tiempo, altos cargos políticos y de la marina decidieron cargar las culpas sobre McVay, convertido así en chivo expiatorio.

Podemos juzgar algunos de los hechos:

- Los servicios de información americanos, que habían descifrado hacía tiempo los códigos japoneses, sabían que dos submarinos japoneses operaban en la zona (uno de ellos el I-58) que debía atravesar el Indianápolis (el destructor USS Underhill había sido hundido cuatro días antes de la partida del Indianápolis). Esta información fue clasificada ‘Top Secret’ antes del proceso y no fue desclasificada hasta los años noventa.

- A pesar de conocer este peligro las autoridades de Guam no informaron a McVay y, además, le negaron un destructor de escolta, argumentando que la ruta era segura. (Contraviniendo así la costumbre de que todo navío carente de sistema de detección anti-submarina, como el Indianápolis debían contar con un navío de escolta).

- Además, poco después del torpedeo los servicios de inteligencia de la Navy descodificaron un mensaje del I-58 enviado a su base indicando que había hundido un buque de guerra americano. La longitud y la latitud correspondían al Indianápolis (¡con razón!). El mensaje fue ignorado.

McVay habla sobre la tragedia



- Aunque las autoridades navales declararon en la época (y más recientemente) que no se había recibido ninguna señal de auxilio, un radio del Indianápolis certificó en septiembre de 1999 ante el Senado que se habían enviado numerosas señales de auxilio antes de que el buque se fuera a pique.

- Por otra parte, siguiendo el procedimiento en vigor en la época, fue enviado un único mensaje de radio desde Guam al Idaho para informarle de la llegada del Indianápolis. El mensaje se recibió alterado y nadie pidió el reenvío. Todo el mundo a bordo ignoraba la llegada del Indianápolis.

- Para más Inri, una directiva de comunicaciones especificaba señalar la llegada a buen puerto solo para los barcos no combatientes.

- El cargo por el que se le condenó se presenta como una aberración puesto que las ordenes de recibidas de Guam le ordenaban zigzaguear según su criterio. Además, contrariamente a las informaciones de la acusación la visibilidad era débil y, en consecuencia, McVay había ordenado cesar la navegación en zigzag poco antes de medianoche.

- Lo que es más, ninguna directiva de la Navy prescribía zigzaguear de noche con mala visibilidad. Hashimoto, el comandante del I-58, “invitado” como testigo en el proceso, remató a la acusación declarando que el hecho de zigzaguear, o no, no le habría impedido hundir al Indianápolis, declaración confirmada por un comandante americano de submarinos.

Rehabilitación

Tras el retiro de Spruance, Nimitz escamotea la sanción pero no puede hacer anular la condena. Le restablece en sus funciones y le nombra jefe de la región naval de Nueva Orleans donde acabará como contra-almirante.

Pero la mala suerte se cebará en McVay. Incluso tras su retiro cartas y llamadas insultantes, amenazas. Su esposa fallece de cáncer. Agotado, desestabilizado por la soledad y la calumnia se suicida con su arma de servicio en 1968.

Después, numerosos supervivientes se esfuerzan en su rehabilitación, y son estos esfuerzos y su abnegación los que han permitido hacer la luz definitiva sobre esta tragedia en los años noventa.

24 de noviembre 1999

Atención: Honorable John W. Warner

Presidente, Comité de Servicios Armados del Senado

Russell Office Building, Washington, DC 20510

“He oído que su legislatura está considerando una resolución que limpie el nombre del difunto Charles Butler McVay III, capitán del USS Indianapolis, que fue hundido el 30 de julio de 1945, por torpedos disparados desde el submarino que estaba bajo mi mando.

“Yo no entiendo por qué el Capitán McVay fue llevado ante un consejo de guerra. No entiendo por qué fue declarado culpable por el cargo de arriesgar su barco, al no haber zigzagueado, puesto que yo habría sido capaz de lanzar con éxito un torpedo contra el barco hubiera zigzagueado o no.

“He conocido en mayo a algunos de los valientes hombres que sobrevivieron al hundimiento del Indianápolis. Me gustaría unirme a ellos para instar a los legisladores nacionales, a limpiar el nombre de su capitán.

“Nuestros pueblos se han perdonado unos a otros por esa terrible guerra y sus consecuencias. Quizás es hora de su pueblo perdone al Capitán McVay por la humillación de su condena injusta.

Mochitsura Hashimoto

ex capitán del I-58 de la Marina de guerra japonesa en la Segunda Guerra Mundial

Umenomiya Taisha

30 Fukeno Kawa Machi, Umezu

Ukyo-ku, Kyoto 615-0921, Japón “

La carta de Hashimoto recibió la atención de la prensa durante el esfuerzo para limpiar el nombre del Capitán McVay, y, en consecuencia, sin duda ayudó a que el Congreso le exonerara. Por alguna razón, sin embargo, no se incluyó en el informe del Senado Comité de Servicios Armados.

Mientras tanto, algunos comentarios muy interesantes por parte de Hashimoto fueron revelados en una traducción al inglés de su entrevista con el periodista que actuó como intermediario en la organización de su carta al senador Warner. He aquí un extracto de esa entrevista en la que Hashimoto habla sobre su participación en la corte marcial del capitán McVay:

“Yo entiendo el inglés un poco, incluso entonces, así que pude ver en el momento en que declaré que el traductor no dijo todo lo yo que dije. Quiero decir que no fue a causa de la capacidad del traductor. Yo diría que por parte de la Armada no se quiso aceptar un testimonio que era un obstáculo para ellos... Yo era entonces un oficial del país derrotado, ya sabes, y solo, ¿cómo podría yo quejarme lo suficientemente fuerte?”



LA CARGA DE LA BRIGADA LIGERA (BALACLAVA 1855)

Por J.F. Hernando J.

Cuando la estupidez, la incompetencia e inutilidad tienen el mando, la valentía no sirve de nada. En el campo de batalla es un hecho que la estupidez, incompetencia e inutilidad lleva irremediablemente al desastre, aún habiendo hombres valientes. La conjunción de esos tres factores en el mando hace de cualquier empresa militar el más completo fracaso, desastre y, lo que es peor, lleva a la muerte a muchísimos hombres.

Un episodio patético por sus hechos... estúpido, inútil e incompetente de la historia militar se dio a manos del Imperio británico en 1854, en la Guerra de Crimea, concretamente en la que sería conocida para la posteridad como la carga de la Brigada Ligera; pero ¿qué llevó a dicha situación?

Preludio

En 1853 se inicia la Guerra de Crimea que enfrenta a Rusia con el Imperio otomano y, a partir de marzo de 1854 con Gran Bretaña y Francia. El motivo que produjo la guerra eran las ansias expansionistas e influencia de la Rusia zarista hacia Oriente Medio, Rusia cruzaría las fronteras entrando en Moldavia (principado vasallo de la Sublime Puerta otomana), de hecho la tropa del Zar llegaron hasta el Danubio y el mar Negro destruyendo a la Armada turca. En Londres y París saltaron todas las alarmas: si los rusos llegaban a Constantinopla y los Dardanelos fácilmente llegarían al Mediterráneo, además de no ser el único sitio para los rusos por donde arribar al ansiado mar si se lo proponían. Para acabar con la amenaza rusa, franceses e ingleses llevarían barcos y

hombres al mar Negro, era necesario conquistar la base principal rusa: Sebastopol en la península de Crimea. Una vez que la fuerza aliada invadió una parte de Crimea (Francia y Gran Bretaña en apoyo de Turquía enviarían en un primer momento una fuerza expedicionaria de 30.000 y 22.000 hombres respectivamente) con el objetivo de sitiar la principal base rusa, los rusos como contrapartida, con unos 35.000 hombres, intentaron romper y hostigar el cerco aliado atacando el puerto de Balaclava donde se había establecido la base aliada. El 17 de octubre se inició el bombardeo sobre Sebastopol el cual sería un tira y afloja entre aliados y rusos por varios días, el día 25 de octubre de 1854 los rusos echan de las colinas de Voronzof en la derecha del Valle del Norte - zona importantísima, pues comunicaba Balaclava con Sebastopol - a los turcos que defendían los fortines; después los rusos giraron hacia el puerto de Balaclava al encuentro de los británicos, pero los británicos aguantaron el envite y en muchos casos rechazaron a los rusos, de hecho el 93 de Highlanders y la Brigada Pesada de sir James Scarlett compuesta por 500 dragones atacarían y pondrían freno a una carga de caballería rusa compuesta por unos 3.000 hombres; sin embargo los rusos no perdían el tiempo, pues hasta los cañones (británicos) se los llevaban. Lord Raglan instalado sobre una colina observaba como los rusos en la colina de Voronzof se llevaban las piezas británicas capturadas a los turcos y, para evitar ese proceder echaría mano de la Brigada Ligera...

La Brigada Ligera

La Brigada Ligera británica estaba compuesta por “los

seiscientos”¹ como decía el poema de Alfred Tennyson (realmente eran 673 jinetes) comandada por el coronel (algunas fuentes dicen que era general de brigada) James Thomas Brudenell, séptimo conde de Cardigan cuya carrera militar se debía al dinero, pues había ascendido y tomado destino comprándolo.² Lucan (George Bingham, tercer conde de Lucan, militar de carrera había estado retirado 20 años del ejército, pagaría 25.000 libras esterlinas para comprar el cargo de general de división) al mando de una división de caballería de la Brigada Pesada explicó a su cuñado³ las órdenes de lord Raglan (Fitzroy

Somerset comandante en jefe de las Fuerzas Británicas en Crimea, militar de carrera con poca experiencia que 40 años antes, en la batalla de Waterloo, perdería el brazo derecho luchando a las órdenes del duque de Wellington) las cuales consistían en llevar la caballería al ataque sobre los cañones que se estaban llevando los rusos: era necesario adentrarse en un valle (Valle del Norte

de aproximadamente 1 Km. de ancho por 3 de Km. de largo) realizando un recorrido de algo más de kilómetro y medio de campo abierto expuesto al fuego ruso de los lados y del frente. Lord Lucan leyó las órdenes entregadas por el capitán Nolan, pero intuía que algo no encajaba⁴, no entendía... Lucan preguntó a Nolan qué dirección tomar y este indicó⁵ señalando al extremo del Valle del Norte dónde estaba el grueso de la artillería y fuerzas rusas.

Cardigan, ni corto ni perezoso, dividió a sus hombres en dos líneas, pero Lucan dio orden de que tenían que ser tres líneas,

Cardigan (estúpido, pero valiente o si queremos, valiente pero estúpido) se adelantó unos cuerpos en la línea de vanguardia levantó su espada y dijo:

*“La Brigada va avanzar, paso, trote, galope”*⁶

Sonaría el clarín y avanzaron.

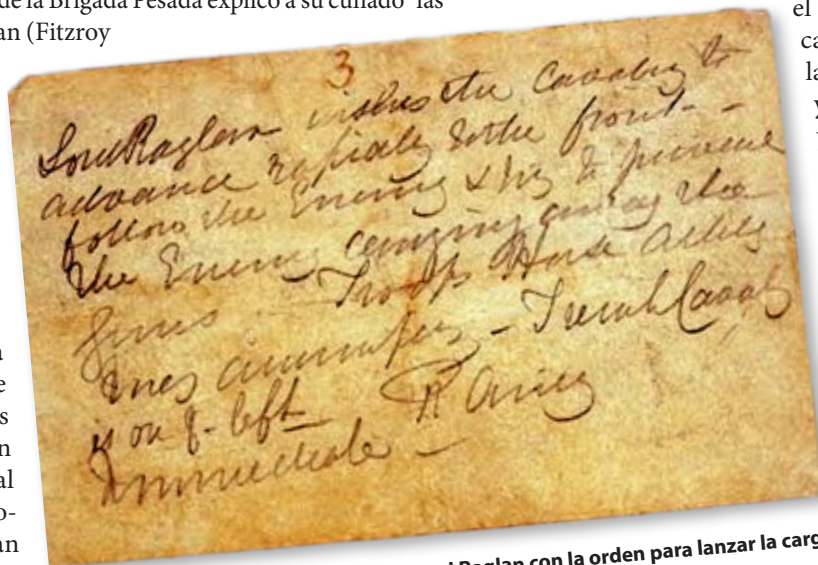
En medio de un infierno de cargas y proyectiles la Brigada Ligera avanzaba; a los pocos segundos de la marcha el capitán Nolan, ayudante de campo de lord Raglan se adelantó saliendo de la formación y delante del mismo Cardigan y con espada en mano señalaba hacia el norte, a las colinas de Voronzof *(5.bis) y no al fondo del valle donde estaba el grueso de las fuerzas enemigas. Nolan fue abatido, la Brigada Ligera continuaba hacia adelante, en línea recta sin mirar atrás, sólo miraba a su objetivo en el fondo del valle, los hombres y los caballos caían, sudor, sangre, pólvora, metralla, muerte⁷ era lo que encontraban.

Lord Lucan con su Brigada Pesada y a una distancia prudente observaba con horror aquella acción militar que rayaba con la locura y el suicidio, pero militarmente fue una “mancha”, pues hay que decir que ordenó dar media vuelta abandonando a la Brigada Ligera a su suerte.

Todo aquel que sobrevivió a las descargas se topó con el grueso de los cañones y más efectivos, entre ellos una tropa de la caballería cosaca. Cardigan se escabulliría entre los cañones, el príncipe ruso Radzivil reconociendo a Cardigan mandó a sus hombres que lo capturasen, pero fue en vano. Los hombres de Cardigan luchaban, sin embargo este no se molestó en reunirlos o ayudar a algunos de ellos heridos o que peleaban, sino que volvía tras sus pasos atravesando nuevamente el valle. Mientras tanto, desde el puesto de mando lord Raglan junto a su aliado el francés general Bosquet, veían la escena dantesca, este último asombrado de la heroicidad suicida de los británicos ordenó a sus Chasseurs d'Afrique que cargaran contra las posiciones rusas en las colinas de Fedioukin aliviando así a los jinetes británicos por su flanco izquierdo, además lord Lucan a su Caballería Pesada les daría órdenes de que ayudaran y rescataran a los jinetes supervivientes de la Brigada Ligera. Tras aquella suicida carga de caballería la batalla terminaría en tablas; los rusos tomarían las colinas de Voronzof y los aliados mantuvieron en su poder el puerto de Balaclava.

Conclusiones y apuntes

Cardigan en la orden que recibe, ve o entiende que para cumplirla tendrá que llegar a los únicos cañones visibles para él: una batería situada al final del valle. El orgullo y vanidad le pudieron, las rencillas y enemistad manifiesta con su cuñado pesaban, neciamente evitó debatir la situación absurda de la orden que se presentaba.



Nota manuscrita de Lord Raglan con la orden para lanzar la carga

1 “[...] Media legua, media legua, media legua adelante, todos en el Valle de la Muerte los seiscientos cabalgaban. ¡Adelante la Brigada Ligera! Cargad contra los cañones en el Valle de la Muerte los seiscientos cabalgaban.

Cañones a su derecha, cañones a su izquierda, cañones de espaldas. Acosados por el fuego y la metralla: por disparos y proyectiles agredidos, mientras héroes y caballos caían, los intrépidos combatientes regresaban del abismo de la muerte de las fauces del infierno, los valientes supervivientes, supervivientes de los seiscientos.

¿Podrá su gloria ser olvidada? ¡Aquella audaz y heroica carga! Que al mundo entero asombró. ¡Honor a la sublime carga! ¡Honor a la Brigada Ligera! ¡A los nobles y valientes seiscientos.”

2 Practica legal en aquél tiempo en el Ejército británico.

3 Lucan y Cardigan aunque eran cuñados, no se soportaban, tenían rencillas hacía varios años.

4 Lucan desde el lugar físico donde se encontraba (los accidentes del terreno) le impedía ver al enemigo llevándose los cañones en la colina de Voronzof.

5 Según las hipótesis que hay sobre la actitud del capitán Nolan nos lleva a dos puntos opuestos:

1. Con su gesto no quiso indicar una dirección concreta sino que se diera de una vez la voz de ataque.

2. Con su gesto enérgico de su brazo derecho, señaló la dirección a tomar: al final o extremo del Valle del Norte. Hay investigadores que culpan a Nolan como último responsable.

En esta acción de Nolan, al señalar, hay otra incógnita pero no se despejará... pues fue muerto inmediatamente al ser alcanzado por la metralla de los cañones.

6 pp. 187. “Grandes Episodios de la Historia”, Joseph Cummins.

7 Se cree que sobrevivieron 195 hombres incluido lord Cardigan, él mismo anotaría esa cifra de los 673, pero hay otras fuentes que hablan de muchos más supervivientes y por lo tanto menos muertos. Algunos historiadores apuntan unos 270 muertos y heridos.

Fuerzas

Las fuerzas aliadas se encontraban a cargo del británico lord Raglan y del mariscal francés Saint-Arnaud.

En el bando británico 26.000 hombres al mando de lord Raglan divididos en 5 divisiones de infantería y dos brigadas de caballería de unos 2.000 hombres comandadas por lord Lucan y a su vez una Brigada Pesada al mando del brigadier general James Scarlett y otra Brigada Ligera al mando de lord Cardigan. Las labores de la Brigada Ligera era la patrulla, la cual estaba compuesta de unos 1500 hombres entre húsares, lanceros y dragones. El 11º de Húsares “los culos de cereza” como se les llamaba era propiedad de lord Cardigan.

Los franceses tenían unos 40.000 hombres con cuatro divisiones y dos brigadas de caballería (muchas unidades del norte de África), muchos de ellos los *Chasseurs d'Afrique*. En la Guerra de Crimea los franceses también utilizarían zuavos

El Ejército otomano con unos efectivos de 7.000 hombres. El Imperio otomano tenía una buena infantería la cual era dirigida por Omer Pachá.

Rusia disponía de unos 33.000 soldados de infantería y unos 3.500 soldados de caballería. Los cañones de los cosacos del Don fueron los que causaron mayores bajas a la Brigada Ligera británica, además los cosacos constituían una caballería ligera irregular.

Lucan en su posición carecía de la vista panorámica que tenía lord Raglan. No entendía bien la orden y, por lo tanto tendría que haber pedido explicaciones, además de haberlo comentado o debatido con su cuñado lord Cardigan. El orgullo, enemistad y cumplimiento del deber lo cegó.

Raglan: órdenes mal ejecutadas, pues no especificó que la carga debería ser o dirigirse exclusivamente contra las posiciones rusas de las colinas de Voronzof. Mando incompetente e inexperto: lo cegaba su propio uniforme...

> En la Guerra de Crimea o verdaderamente primera guerra moderna: hubo una cabalgada “romántica” pero al mismo tiempo mortal: La Carga de la Brigada Ligera de lord Cardigan, compuesta por cinco regimientos.

> Si se conoce la famosa “carga de la Brigada Ligera” es más bien y gracias al poema de **lord Alfred Tennyson**. Del desastre militar crearía un poema que se haría inmortal hablando de la valentía y el sentido del deber de los soldados y la crítica al mando inepto.

Supervivientes de la carga después de la batalla





> La carga de la Brigada Ligera hizo que el pueblo llano apreciase más al ejército (sus soldados) pidiendo mejoras para el mismo (alimentación, cuidados, medicinas, etc.) También hizo que se mostrase una revisión total del ejército británico, se abolió la compra de cargos militares (de oficiales hasta el generalato.)

> Muchas veces hemos oído: “la delgada línea roja”, pues bien, procede de la crónica de **William Howard Russell**, cronista de *The Times*, corresponsal de guerra en la Guerra de Crimea que en el frente o campo de batalla y desde una posición elevada veía al 93 de *Highlanders* como “una delgada tira roja bordeada con una línea de acero”. El rojo era de los uniformes y el acero de las bayonetas. La frase quedó para la posteridad en: “delgada línea roja” y aludiría -a una defensa valerosa-.

> Russell volvería a Londres después de casi 2 años en el frente, interesado en no perder el apoyo de los militares suavizaba sus comentarios en las crónicas, pero en cartas particulares al director del periódico era muy explícito. John Thadeus Delane (director de *The Times*), basado en las cartas de Russell publicaría una serie de artículos criticando la actuación del gobierno en la guerra.

Cuando se produjo el ataque de la Brigada Ligera, Russell escribiría con desánimo:

“Nunca habrán presenciado un espectáculo más espantoso quienes, sin capacidad de ayudar, enviaron a sus heroicos compatriotas a los brazos de la muerte.”

> Una vez en el Reino Unido “los heroicos compatriotas” caerían en la indignación y mendicidad, el escritor **Rudyard Kipling** denunciaría el abandono de estos hombres en un poema titulado:

“Los últimos de la Brigada Ligera”.

Conclusión reveladora:

¿Quiénes fueron los verdaderos héroes de la batalla de Balaclava? La leyenda apunta a la Brigada Ligera, y es verdad que fueron valientes, pero hay investigadores de la **Sociedad de Investigación sobre la Guerra de Crimea** que nos llevan directamente a los turcos (los grandes olvidados de esta guerra y batalla), y es

que el puerto británico de Balaclava era objetivo militar ruso de primer orden, dicha zona tenía una serie de líneas defensivas, fortines (6 en total) llamados “reductos”, estos reductos eran defendidos por turcos y, en particular el reducto nº 1 en la *colina de Canroberts* fue defendido con gran valor y coraje por los turcos hasta que cayó después de más de tres horas de intenso ataque por parte de los rusos. El reducto tenía una dimensiones de unos 40 metros de largo por 15 de ancho y varios metros de altura, 600 soldados turcos lo defendían... a diferencia de la carga de la Brigada Ligera (blanco en movimiento) el reducto era un objetivo estático (un blanco fijo) que fue machacado por varias horas por el bombardeo ruso, donde morirían unos 180 hombres, en unas trincheras como si se tratara de la Primera Guerra Mundial. ¡Valor y coraje no les faltó!

La “delgada línea roja” del 93 de *Highlanders* escocés de sir Collin Campbell salvó del ataque ruso el puerto de Balaclava y por tanto la campaña británica, pero hay que decir que había el doble de soldados turcos...

Los turcos contribuyeron con arrojo y sangre al éxito militar de los aliados, pero eso también se olvida...

Bibliografía

¿Cómo se hizo posible? Reader's Digest Selecciones, Madrid, 1997, VV. AA.

Clio. La Musa de la Historia, nº 122, “La carga de la Brigada Ligera”, 2011, Janire Ramila.

Grandes episodios de la Historia, Planeta, Barcelona, 2012, Joseph Cummins.

La Aventura de la Historia, nº 5, “Crimea: llegan los fotógrafos”, 1999, Juan Pando Despierto.

La Aventura de la Historia, nº 73, “Crimea, 1854”, “La Carga de la Brigada Ligera”, 2004, Luís Reyes y Mariano González-Arno Conde-Luque.

La Batalla de Balaclava y la Carga de la Brigada Ligera. (Documental.)

Aquellos Viejos Grognards

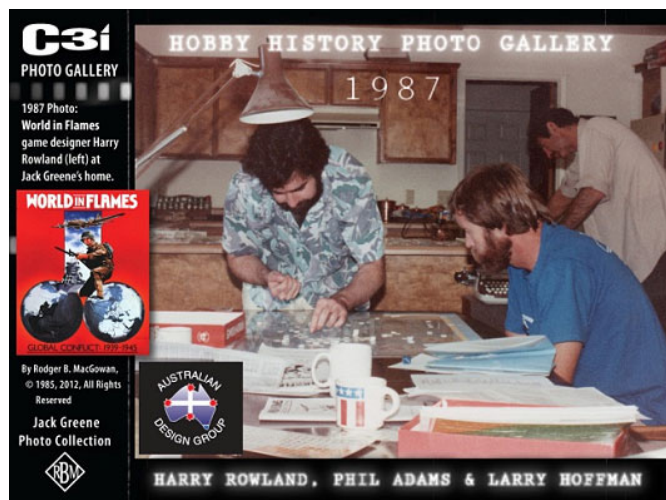
Por Angel Martínez Val

Bienvenidos a la sección que aúna la pasión por la historia militar con los juegos de mesa. Este número y el siguiente van a estar dedicados a la IIGM, por tanto voy a presentar algún juego que trate dicho conflicto.

La elección parece difícil ya que no hay periodo histórico tan abundante en títulos como la IIGM. En internet aparecen más de 3000 juegos de mesa bajo ese epígrafe. Las razones de esta abundancia en comparación con otros periodos históricos son variadas. Una muy importante es la amplia documentación que existe sobre los elementos que participaron en la contienda. También la variedad de terrenos en los que se desarrollan las batallas (urbano, playas, bosques, desierto, montañas, jungla, mares, islas, etc) permite una gama inacabable de escenarios sin perder rigor histórico. Y por supuesto no debemos obviar que ninguna guerra ha sido llevada con tanta profusión al cine y a la televisión. Todas estas características unidas al corto periodo de conflicto (apenas 6 años) y al tremendo desarrollo armamentístico que propició, han convertido la IIGM en el periodo bélico más apasionante para los amantes de los juegos de guerra, algo que resulta evidente si lo comparamos con las dificultades para diseñar juegos que cubran el extenso Imperio Romano o la incongruente IGM.

Pero a pesar de la abundancia de títulos sobre el género, dos juegos destacan sobre los demás por diferentes motivos; juegos que no son fáciles de digerir ya que presentan muchas dificultades para poder disfrutarlos, pero que premian al que deposita su confianza en ellos. Juegos que se han convertido en auténticos clásicos en todo el mundo. *World in Flames* y *Advanced Squad Leader*. En este número hablaremos del *World in Flames* (Wif) y dejaremos para el siguiente a su antítesis el *ASL*.

World in Flames es posiblemente la creación más famosa de **Harry Rowland**, a quien considero el Alejandro Magno del diseño de wargames. Este Australiano, con 13 años osó a diseñar "Empires in Arms" que fue publicado a la edad de 24 y que hoy en día todavía consideramos muchos como el mejor juego napoleónico que existe. Las ventas fueron excelentes para la época, y le



Harry Rowland (izq.) jugando en una cocina un Wif recién salido del horno

permitió a la empresa ADG (Australian Design Group), atreverse a publicar el WIF, un juego con una cantidad de componentes impensable para los años 80, más de mil fichas y unos mapas que apenas cabían en una mesa de ping-pong. En aquellos tiempos comprar un juego de mesa era un esfuerzo para los jóvenes en España ya que era normal encontrar títulos de importación que rondaban las 7000 pts, pero comprase un WIF requería de un esfuerzo superior. Aún así el impacto entre los "wargameros" fue tal que a los pocos años de su publicación, se extendió por todo el mundo como un reguero de pólvora. En 1986, un año después de su publicación ya había recibido numerosos premios, entre ellos el "Charles S. Roberts" al mejor juego del siglo XX, ¡y eso que quedaban 14 años para acabarlo!

La idea primigenia del WIF era conseguir meter todo el conflicto del 39 al 45 dentro de una caja de cartón, y reflejar en sus partidas los elementos más característicos de la contienda. Para ello debía condensar y simplificar una cantidad enorme de factores sutilmente, sin que perdieran la esencia de aquello que pretendían representar y en mi opinión creo que ciertamente lo consiguió. Así, cuando juegas al Wif, realmente crees que estás reinventando la IIGM. Crees que lo que pasa en la partida "podía haber pasado". Hitler "podía haber invadido" Gran Bretaña, los EEUU "podían haber evitado Pearl Harbor".

El Wif es lo que hoy en día se llamaría una "sandbox", es decir un mundo encerrado y limitado por leyes, pero con libertad para moverte a tu gusto dentro de él. Las leyes están representadas por una serie de pautas históricas, como la inamovilidad de los bandos (eje con Alemania, Italia, Japón y los aliados con Francia, Rusia, la Commonwealth, USA y China). A partir de ahí se establecen unas directrices de comportamiento para estos países. (Alemania está obligada a invadir Polonia, etc.), y el resto es libertad. Siéntete libre de cambiar la historia. Esto no es exclusivo de las grandes decisiones sino también en la estrategia que vas adoptando. Puedes dedicarte a potenciar la flota Alemana para colapsar la producción británica o no



construir ni un barco. Puedes atacar Países menores para hacerte con sus recursos a costa del cabreo Yankee, o puedes intentar “ser bueno” para atrasar la entrada de los USA todo lo posible. Cuando juegas al Wif te sientes libre para llevar a cabo tus planes de la manera que desees. En el Wif hay un axioma: nada de lo que pase en la partida es tan importante para decantarla hacia un bando u otro. Es la estrategia global lo que nos llevará a la victoria o la derrota final, y el juego nos da muchas armas para poder definir esa estrategia a nuestro gusto.

La guerra en estado puro

El juego te engancha desde el principio con esta frase pronunciada por Adolf Hitler en 1932. **“Podemos ser destruidos, pero si ocurre, arrastraremos al mundo con nosotros. Un mundo en llamas”**. Y eso es lo que el Wif nos ofrece; ni más ni menos: Guerra. La IIGM en todo su esplendor o toda su miseria. No toma partido, no crea buenos ni malos, no se recrea en razones políticas ni supedita el conflicto a éstas. Todo lo contrario, las cuestiones políticas son un elemento más de la guerra. Los ejércitos y las flotas son los protagonistas. Luchan con los unos con los otros, con simpleza y elegancia. Para ello las reglas, aunque extensas (no podría ser menos en un juego de tal calibre) son de fácil comprensión, ya que se basan en conceptos simples: Una secuencia de juego ordenada en donde todos los factores van desfilando, ataque movimiento, suministro, etc. Todo en su sitio y en su momento, con su importancia relativa.

Las reglas del Wif están presentadas de tal manera que desarrolla los distintos avatares de una guerra de una forma magistral. En cada turno, los jugadores irán desarrollando sus operaciones empezando por las cuestiones más estratégicas y acabando por las más tácticas. Los asuntos navales se ejecutan en primer lugar. Esto nos valdrá para establecer líneas de convoys (o atacarlas) que nos permitan recoger los recursos de allende los mares; en definitiva, dominar los mares para tener la posibilidad de realizar desembarcos, bloquear a las flotas enemigas o apoyar los ataques

en costa con nuestros cañones. Posteriormente los asuntos aéreos dinamitarán las fábricas y prepararían las ofensivas terrestres machacando las defensas. Tras esto entran en juego los ejércitos de tierra que tomarán posiciones y atacarán los puntos clave para conquistar los países enemigos.

Los HQs o cuarteles generales, nos permitirán tener nuestras unidades en condiciones óptimas para seguir peleando o puede que llegue un momento que no podamos continuar nuestras ofensivas y debamos esperar un tiempo para reorganizarnos. El clima es un elemento fundamental e incontrolable por los jugadores. Cuando atacamos debemos aprovechar las rachas de buen tiempo y cuando defendemos el mal tiempo será nuestro mejor aliado. Todo esto pincelado con detalles de buen gusto como la posibilidad de que te salgan partisanos a la espalda que ataquen tu producción. Las cuestiones políticas determinarán cuando entran los Estados Unidos a la Guerra (o provocarán el ataque japonés) y en el sistema de producción tienes que valorar lo que necesitarás dentro de meses (o años si hablamos de flotas). Personalmente creo que el juego es una maravilla de diseño. Se dice que no hay dos partidas iguales en el WIF y puede que sea verdad. La tendencia es una superioridad inicial del eje ya que ni Francia ni la CW tienen suficientes recursos para parar las hordas alemanas; no digamos el pobre chino contra el imperio Nipón. Si el alemán y el japonés han sido lo suficientemente eficaces, podrán plantearse un segundo nivel de ofensiva que es lo que le da chispa al juego. Desembarcos en Gran Bretaña, la toma de Egipto, la invasión de Australia o la India, etc. Sin embargo si sus objetivos iniciales han sido costosos es posible que se planteen ya la defensa ante los nuevos invitados (URRS y USA). En todo caso, como normalmente es un juego para varios jugadores (4 ó 5 es lo ideal en mi opinión), también estás supeditado a lo que decidan tus aliados. De nada le vale al alemán preparar la invasión en Egipto si no cuenta con un italiano solvente en el Mediterráneo para transportar sus tropas. En definitiva, el juego

El espacio mínimo necesario para jugar al Wif. Con las expansiones y diversas cajas de ayuda puede llegar al doble





Harry Rowland (centro) jugando en Essen 2007 un "Días de Decisión" con los amigos y echos un

se nos presenta con diversos horizontes estratégicos, y la clave para la victoria muchas veces es decidir cuál de ellos es demasiado lejano para llegar.

La creación de la hidra

Los Grogards nos cansamos enseguida de los juegos viejos y pronto, esa caja mágica donde cabía toda la IIGM se nos hizo pequeña. Queríamos más, necesitábamos más. Y Harry Rowland nos fue dando más y más y más. La primera expansión del Wif (Ships in Flames) consistía en representar fielmente los barcos importantes en la contienda. Así, el número de barcos se multiplicó. Después pasó lo mismo con los aviones. Se añadieron mapas (áfrica, oriente medio) y ya no cabían ni en una mesa de ping pong. Expansión tras expansión, lo que era un juego simple que cabía en una caja se convirtió en una hidra de 100 cabezas. Con las reglas pasó lo mismo. Se fueron ampliando de tal manera que antes de empezar a jugar había que discutir cuáles se aplicaban y cuáles no. Y el número de reglas opcionales llegó a rondar la centena. A muchos jugadores no les gustó tanta variedad. Ya no era el Wif de siempre. Pero la cosa fue a peor. "Días de decisión" fue un juego político que cubría los años 36 al 39 y que se podía jugar antes del Wif para modificar la salida inicial. Así la IIGM podía comenzar con Japón y Rusia todavía en Guerra, o con una España Republicana aliada con los rusos. Luego llegó "Patton in flames" que extendía el conflicto hasta la guerra fría, o "América in flames" que trata de una posible victoria del Eje en Europa y la posterior invasión de los EEUU

Tanta profusión de títulos hizo que muchos viejos jugadores se apartaran del Wif porque aparte del esfuerzo económico que requería seguir todas las ampliaciones, el juego se va convirtiendo en una Torre de Babel, con más de 5000 fichas, media docena de mapas que no cabrían en ninguna mesa. Finalmente, y viendo que se les había ido de las manos el producto, se decidieron a sacar **Wif, the final edition**, donde de nuevo trataron de condensar todo y recrear el producto original, pero adaptado con las nuevas expansiones. La IIGM volvía a estar metida en una caja, y se dejaron las expansiones de "ficción" aparte para aquellos que realmente necesitaban más.

Por todo esto concluyo con que el Wif es un gran juego pero que hay que saber catarlo con moderación. Aconsejo a los nuevos jugadores que eviten de primeras caer en la vorágine de las expansiones y disfruten con el juego básico. Después tendrán

tiempo para decidir si quieren convertirlo en un monstruo de 100 cabezas. Ya, el juego básico exige una dedicación que no está al alcance de la mayoría de los amantes de los juegos de guerra. Jugar al Wif requiere espacio y tiempo. Necesitas una gran mesa donde dejar el tablero montado quizás durante meses. Necesitas por supuesto jugadores que estén dispuestos a aprenderse 200 páginas de reglas y sobre todo necesitas continuidad para quedar semana tras semana y no hacer eternas las partidas. Si puedes con estos requisitos te recomiendo que te juntes

Wif. El juego es tan agradecido que realmente lo que menos importa es quien gana o pierde. De hecho las condiciones de victoria de la partida es algo que muchos jugadores consideramos accesorio. Se disfruta tanto con la sensación de que "realmente" estás dirigiendo la IIGM que te olvidas de cuántas ciudades objetivo necesitas. Para mi criterio el Wif está entre los 5 juegos que me llevaría a una isla desierta. Si os gusta y tenéis el tiempo suficiente para poder jugar una partida completa buscar en los distintos foros y seguro que encontraréis algún viejo Grogard ansioso por recrear el periodo bélico más apasionante de la historia.

Si no tienes cuidado, puedes acabar aplastado entre expansiones, mapas, fichas y reglas





Por Félix Gil Feito (Universidad de Cádiz)

Tras la llegada al poder de Mijail Gorbachov, se avecinaban vientos de cambio en todas las esferas de poder que en la Unión Soviética coexistían. La *Perestroika* impulsada por el nuevo gobierno de Moscú, y que surgía de la apremiante necesidad de revertir el colapso al que se enfrentaba la Unión Soviética, iba a resultar decisiva para la deriva del país hacia una transición post-soviética que tendría que sentar las bases de la modernización y democratización del Estado.

Uno de los pasos fundamentales para afrontar el nuevo periodo que se avecinaba era la reconfiguración de unas fuerzas armadas en líneas generales mal organizadas. Hay que mencionar en este sentido que la Unión Soviética se había convertido desde el inicio de la Guerra Fría en una superpotencia bélica que se encontraba en permanente pugna con los Estados Unidos por la carrea de armamentos que llevó a las arcas del Kremlin a destinar en torno a un 13% del PIB en la producción de materia bélica¹. La insostenible cantidad de dinero y recursos gastada en el mantenimiento del pulso militar-nuclear con los estadounidenses hicieron que la URSS se convirtiera, tal y como expresan numerosos expertos en este campo, en la potencia militar más numerosa y mejor armada de todo el mundo². La mano de obra dedicada a la fabricación de equipamiento bélico, el gasto de defensa *per capita* y el increíble despliegue de fuerzas que los

soviéticos tenían en los países firmantes del Pacto de Varsovia, especialmente en la República Democrática Alemana, Polonia y Checoslovaquia, nos hace confirmar esa capacidad ofensiva que los expertos le otorgaban.

La importancia del esfuerzo bélico soviético alcanzó sus mayores niveles durante las décadas de los años 70 y 80, gracias a los avances tecnológicos y al aumento del gasto en producción militar. Las tensiones militares y políticas en la Europa central persistían, pero sin embargo habían manifestado un considerable descenso tras el inicio de la guerra de Vietnam, y el consiguiente desplazamiento de efectivos estadounidenses desde Europa hacia el país asiático. El escenario más caliente durante los años 50-60 entraba en un fase de estabilización, y el esfuerzo bélico que durante décadas llevaba desarrollando el gobierno ruso no servía nada más que para demarcar fronteras y para llevar a cabo acciones aisladas. Fue a finales de los años 70, cuando la situación política en Afganistán volvió a poner de manifiesto las tensiones más acuciantes de la Guerra Fría y el estado de tensión y desconfianza permanente entre las superpotencias volvió a reactivarse.

El Cassus Belli.

A partir de 1976 y 1977, la tensión en los países al sur del Asia central, había ido en aumento progresivo. Durante esos años, el vecino Irán intentaba convencer al ejecutivo afgano de que se desvinculara de las políticas comunistas dirigidas desde Moscú, y que se acercara más hacia postulados de corte islamista. Este hecho resultaba inaceptable para las autoridades de la URSS que consideraban que Afganistán pertenecía a su esfera de influencia, muy al estilo de la *Gran Área* diseñada por los Estados Unidos o la puesta en marcha por el antiguo Imperio Japonés de la denominada *Esfera de Coprosperidad Asiática*. Los funcionarios

1 Datos disponibles en: http://www.observatoriodelacrisis.org/2011/03/gasto-militar-y-economia-mundial-2/#_ftn3. Consultado por última vez: 28/06/2012.

2 Vid. Aguilar, M.A y Bardají, R. L. (1989). "¿Quién amenaza verdaderamente la paz? El Esfuerzo militar soviético". En: *La Perestroika y el poder militar soviético*. Madrid, Tecnos. pp. 63-84.

soviéticos querían evitar por todos los medios la instauración de un régimen hostil a sus políticas en su esfera de influencia. Guerra Fría en estado puro.

Ya en 1978, tras el golpe de Estado que dio como resultado la Revolución de Abril, también denominada Revolución de Saur, Afganistán se convirtió en un auténtico polvorín. En este contexto, el alzamiento al poder de Mohammad Taraki y Jafizulá Amín, supuso que los comunistas radicales afines a Moscú se consolidaran en el poder. Poco tiempo después, el nuevo presidente afgano, Taraki, se entrevistó con Brezhnev en Moscú firmando un Tratado de cooperación y buena voluntad. La URSS se aseguraba un aliado fiel en Asia central, si bien, el precio que tendría que pagar por ello sería extremadamente alto como veremos a continuación.

Sin embargo, el destino deparaba al nuevo gobierno afgano y a la URSS una sorpresa que alteraría los planes de unos y otros. En marzo de 1979, la región de Herat se levantaba contra el régimen comunista asesinando a sus funcionarios y familias. La situación se hizo tan incontrolable en los primeros momentos de la misma, que el gobierno de Taraki realizó un desesperado llamamiento a Moscú para que en la línea de otras actuaciones enmarcadas en la tristemente famosa Doctrina Brezhnev³, enviara ayuda militar a la zona para sofocar a los insurgentes. Herat iba a ser el comienzo de una pesadilla para el Kremlin. Una región fronteriza con Irán, que absorbía buena parte de los preceptos islamistas que este país había adoptado tras la Revolución Islámica, se había convertido en un elemento muy peligroso para los intereses de Kabul. Además, Herat estaba situada en un enclave estratégico para la economía y el tránsito de mercancías del país, ya que las carreteras que conducían hasta Irán y Turkmenistán quedaban aisladas.

Recibidas las noticias desde Kabul, el politburó manifestó serias dudas sobre la intervención militar en Herat. Ciertos sectores del Kremlin pensaban que una actuación en Afganistán sería poco recomendable debido a la profunda inestabilidad de la zona. Sin embargo, los encargados de la política exterior soviética afirmaban que era necesaria la actuación militar debido a que «la URSS no podía permitirse perder Afganistán como parte integrante de la esfera de influencia soviética debido a criterios geopolíticos e ideológicos⁴».

3 La doctrina Brezhnev, promulgada ante el Soviet Supremo en 1968, abogaba por la ayuda militar e ideológica a cualquier país del ámbito soviético que se viera amenazado bien por una fuerza externa, o bien por algún elemento interno que pudiera poner en riesgo los preceptos socialistas instaurados por Moscú. El texto original del discurso de Brezhnev expresaba lo siguiente en este sentido: «Cuando hay fuerzas que son hostiles al socialismo y tratan de cambiar el desarrollo de algún país socialista hacia el capitalismo, se convierten no sólo en un problema del país concerniente, sino un problema común que concierne a todos los países comunistas».

4 Cit en: Zubok, Vladislav M. (2008). *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría*. Barcelona, Crítica. p. 389.

Pero a esas alturas, Brezhnev no había emitido juicio alguno al respecto ya que en el momento que llegaron las noticias a Moscú, se encontraba en su *dacha* descansando. La postura del Secretario General del PCUS fue radicalmente opuesta a la de los encargados de la política exterior. Pocos días después del levantamiento de Herat, Taraki viajó hasta Moscú donde se le comunicó que la URSS no intervendría a favor del gobierno que él presidía.

A su vuelta a Kabul, Taraki pudo advertir que algo estaba cambiando. «A perro flaco todo son pulgas»; el segundo de abordo de Taraki, Jafizulá Amín, había puesto en marcha su plan para alzarse con el poder. Amín era apoyado por los encargados de exteriores de Moscú, como por ejemplo Gromiko o Andropov, ya que siempre había mostrado su fidelidad a los preceptos socialistas, y había llevado con mano de hierro la reforma interna del partido en Kabul (una purga al más puro estilo estalinista), y también buscaba de forma implacable sofocar la revuelta de Herat. Pero por el contrario, el secretario general Leonid Ilich Brezhnev confiaba más en el todavía entonces presidente Taraki, al que se dio aviso de que Amín estaba preparando un golpe de Estado.



Mi-24 Hind

El 9 de octubre de ese mismo año, Amín daba la orden de detener a Taraki. Sin poder atisbarlo, este hecho sería uno de los principales desencadenantes de la intervención soviética. Debemos tener en cuenta no obstante lo decisivo que se tornó el año 1979 para el futuro de la zona, y los condicionantes externos que hicieron que la URSS se decidiera a dar el paso. En primer lugar deberíamos destacar la proclamación de la República Islámica de Irán, que sirvió como soporte ya no solo ideológico a los rebeldes que se levantaron en Herat, sino también como soporte bélico y logístico que permitió a éstos afianzarse en la zona y poder comenzar a sopesar el avance hacia objetivos más ambiciosos.

En segundo lugar debemos apuntar ineludiblemente al contexto que proponía la Guerra Fría. El KGB envió a lo largo de todo el año de 1979 diversos informes que apuntaban a que Amín estaba llevando a cabo un doble juego. El KGB creía de forma errónea que Amín estaba en contacto permanente con la CIA, y que era ésta la que financiaba y sostenía su empresa de hacerse con el poder en Afganistán. Este hecho despertó todas las alarmas en Moscú que veía como los Estados Unidos tomaban posiciones en un país que como citamos anteriormente, pertenecía a la esfera de influencia soviética.



Esto unido a otras intervenciones hostiles en la zona, como la decisión de la OTAN de desplegar en Europa occidental una nueva generación de armas estratégicas nucleares hicieron que la URSS se planteará ya de manera definitiva la intervención en Afganistán como muestra de hegemonía y control sobre la zona. Sin embargo, los militares no estaban a favor de la movilización de tropas. Pensaban que no era una opción viable el involucrarse en una guerra que se desarrollaría en un terreno arduo y desconocido para las tropas soviéticas. Tal y como advirtió el propio jefe del alto Estado Mayor del Ejército, Mariscal Nikolai Ogarkov, los informes que se recibían del KGB sobre movimientos estadounidenses en la zona eran ficticios y no contaban con ningún fundamento. Además, opinaba que la creciente y cada vez más peligrosa corriente islámica que desde Irán se estaba extendiendo pondría a todos los países árabes en contra de la URSS, lo que se traduciría en un debilitamiento exterior y en una nueva amenaza para los intereses soviéticos⁵.

En cualquier caso, toda advertencia cayó en saco roto. Las reticencias del propio Brezhnev, y la opinión del estamento militar no pudieron con la decisión impulsada por Andropov, Gromiko, Ustinov y compañía de enviar tropas a Afganistán. La decisión estaba tomada y el día 12 de diciembre de 1979, Brezhnev firmaba el documento que daba vía libre a la movilización de las tropas para la campaña de Afganistán. La intervención en este país se tornaría como una de las heridas sangrantes de la URSS durante sus últimos años de existencia tal y como declaró Gorbachov años más tarde, y sin lugar a dudas, resultaría ser una de los puntos de distensión más importantes de la era de la *Perestroika*. Veremos a continuación como se desarrollaron los hechos tras la llegada a la secretaría general del PCUS de Mijail Gorbachov.

La llegada de Gorbachov y la Perestroika.

La llegada en 1985 de Mijail Gorbachov al poder marcó un antes y un después en la historia de la Unión Soviética. Contrario

a lo que muchos puedan pensar, Gorbachov no pretendió en ningún momento dismantlar el sistema socialista tradicional, ni tampoco sus valores esenciales. Gorbachov era un reformista cauto, que quiso adaptar su país a las condiciones de juego de la época, librándolo de los postulados caducos que llevaba defendiendo la gerontocracia asentada en el Kremlin durante las últimas décadas; desde Brezhnev, hasta Chernenko, pasando por Andropov.

El espíritu reformista de Gorbachov, encarnado en sus dos máximas expresiones, la *Perestroika* y la *Glasnot*, llegó a todos los ámbitos de la sociedad. Desde la economía, hasta los aspectos sociales; desde la libertad de expresión, hasta la memoria histórica. En este sentido, Gorbachov ha sido una de las personalidades más relevantes del siglo XX, ya no solo por las ideas reformistas que trajo consigo, sino por la valentía de ponerlas en marcha y por la responsabilidad pública para con su pueblo que mostró en todo momento, siempre con el doble objetivo de mantener el sistema soviético en pie y conducir a la URSS hacia la modernidad y el progreso presente en otros países.

Uno de los puntos más relevantes de la reforma del Estado



Agreste orografía afgana

⁵ Ibídem. p.395-396.



Tropas rusas en Afganistán

soviético es la que afectaba a las políticas de seguridad interna y externa. En este último plano, Gorbachov dirigió su política hacia un cambio radical en lo que a las tensiones entre los dos grandes bloques se refería. Las primeras medidas que se tomaron y que claramente mostraban la voluntad conciliadora del líder soviético, iban dirigidas hacia la extinción del armamento nuclear de largo y medio alcance que pudiera llegar desde la Europa occidental hasta los territorios de la URSS y viceversa. Como apuntan algunos expertos, se pretendía despejar el camino hacia el desarme nuclear y conseguir un clima de confianza entre Estados que hasta ese momento eran enemigos irreconciliables⁶.



Mujahidin con un Stinger de fabricación americana

No obstante, antes de proceder a la plena reducción de la carrera armamentística y a la desnuclearización de las potencias atómicas, Gorbachov debía resolver el conflicto afgano que llevaba activo desde 1979 y que se había convertido en uno de los mayores escollos para el correcto desarrollo de la *Perestroika*. Para encauzar la situación en el país asiático, Gorbachov debía entrar de lleno en uno de los estamentos más herméticos y tradicionales del Estado soviético; las fuerzas armadas.



Helicóptero derribado; mujahidines

El ejército resultó ser uno de los puntos más delicados a la hora de afrontar las reformas programadas, máxime si tenemos en cuenta las diversas facciones ideológicas que en el ejército soviético se citaban en los años de la *Perestroika*. No podemos obviar, que las fuerzas armadas, tal y como cita Carlos Taibo, han desempeñado a lo largo de toda la historia de la URSS un papel socializador tan importante que las ha convertido en un instrumento de adoctrinamiento y control ideológico capital para el buen funcionamiento del sistema soviético⁷. A partir de este hecho podemos entender el peso específico que el estamento militar ocupaba en esa colosal unión de Estados que tenían su propia identidad, y a los que se debía tener controlados a través de dos herramientas esenciales; la fuerza y las ideas. En este sentido, el ejército se hacía partícipe de ambas y guardaba un papel protagonista.

Pero con la Guerra Fría llegando a su fin, y la puesta en marcha de la nueva política de diálogo y negociación por la que apostaban las dos superpotencias enfrentadas, hacía que una reforma y revisión del papel de las fuerzas armadas soviéticas en el contexto internacional fuera inevitable en un país que dedicaba buena parte de su PIB al mantenimiento y equipamiento de las mismas.

Durante la *Perestroika* ya no parecía hacerse necesario el despilfarro de caudales públicos destinados a la carrera armamentística. La Unión Soviética tenía que hacer frente a problemas más importantes como el conflicto de las nacionalidades o la desestructuración de los poderes públicos, en lugar de concentrar sus esfuerzos en un conflicto estratégico que ya parecía tener fecha de caducidad. Sin embargo, Gorbachov sabía que debía andar con pies de plomo en todo lo que se refiriera a la política internacional de sus países satélite. Afganistán era uno de ellos, y la guerra que allí llevaban librando desde 1979, y que tan alto coste económico y humano estaba suscitando, hacía que la retirada del contingente soviético se convirtiera en una cuestión muy delicada. En primer lugar, una retirada apresurada de Afganistán ofrecería una imagen de debilidad militar que se proyectaría en un panorama internacional donde se negociaban duramente las condiciones de desarme y reducción de armamentos de las principales potencias. En segundo lugar, Afganistán era una guerra que estaba adquiriendo tintes dramáticos, y la retirada podría transmitir a la población una imagen de derrotismo que podría extenderse a otros países del ámbito soviético, lo que sería muy perjudicial para el orden social de la URSS. De ahí que la retirada de Afganistán, a pesar de que ya desde 1985 se planteó

6 Martín de la Guardia, R.M. (1999). *Crisis y desintegración: el final de la Unión Soviética*. Barcelona, Ariel. p. 145.

7 Taibo, C. (1993). "Fuerzas Armadas y cuestión nacional en la Unión Soviética (1985-1991). En: *Cuadernos de Historia Contemporánea*, N° 13, Madrid, Editorial Complutense. p-61.

la necesidad de replegarse, se mantuvo hasta 1989 para no entorpecer los primeros pasos de la Perestroika, los cuales contenían las medidas más importantes que se iban a llevar a cabo. En este sentido, son muy reveladoras las declaraciones de Gorbachov sobre una posible retirada de Afganistán:

«Nosotros queremos a nuestros soldados en casa lo antes posible. Este asunto ha sido acordado de forma general. Pero está condicionado a la necesidad de resolver políticamente la situación de Afganistán. La Unión Soviética quiere que Afganistán sea independiente, soberana, y no alineada como antes...»⁸.

De este texto de Gorbachov se pueden concluir dos cosas; por un lado la voluntad de sacar a las tropas cuanto antes de Afganistán debido a lo complicado de la situación que allí se vivía. En segundo lugar, y algo más revelador, la afirmación que hace respecto al status quo de Afganistán antes de que la URSS interviniera. La parte de (...) *que Afganistán sea independiente, soberana, y no alineada como antes*, alude claro está a la implicación de Estados Unidos en la revuelta de Herat, y por consiguiente, a la subida al poder de Amín. Como ya hemos visto, estos rumores apuntan a que son totalmente infundados.

En cualquier caso algo estaba cambiando irremediamente. Gorbachov era consciente de la grave crisis que atravesaba la URSS tras el desastre de Chernóbil, el auge de los independentismos, la corrupción de los estamentos de la administración, y las tensiones que generaba la *Perestroika* y la *Glasnot* en los sectores más reaccionarios del régimen soviético.

El primer paso que Moscú dio acorde con los vientos de cambio fue la destitución del entonces secretario general del partido en Afganistán, y jefe del Estado en Afganistán, Babrak Karmal, impuesto por el Kremlin cuando los blindados soviéticos penetraron por primera vez en Afganistán. El sustituto elegido fue el General Mohamed Najibullah, un político de carrera que siempre había estado presente en los diferentes órganos de gobierno y al que desde Moscú se tenía por un político de carácter conciliador que apostaba por una pronta salida de las tropas soviéticas para que la paz se tratara exclusivamente entre los dos bandos afganos. Esta maniobra de Moscú iba orientada a colocar a un hombre de un talante más dialogante que intentara llegar a unos acuerdos mínimos de negociación que permitieran a las tropas soviéticas salir de tal forma que no pareciera una retirada en toda regla, sino una concesión realizada a un gobierno legítimo que querría negociar su propio futuro. Como la historia está llena



Massoud

de “curiosidades”, podemos encontrar ciertas similitudes entre el repliegue progresivo que se está llevando actualmente en Irak por las tropas de EE.UU, con el que las tropas soviéticas llevarían a cabo a partir de 1988. Se pretende proyectar internacionalmente una imagen que evidentemente no coincide con la realidad de los países que abandonan, sumidos en una grave crisis interna con diferentes facciones luchando por el poder y un clima de inestabilidad y caos. No sería extraño observar que la situación que acaeció en Afganistán tras la salida de los soviéticos la veamos reflejada en el Irak de posguerra

Adiós Afganistán; la retirada.

Desde la llegada de Najibullah al gobierno, la política de éste comenzó a girar hacia un escenario de entendimiento y dialogo de las dos facciones enfrentadas en el conflicto afgano. Esta nueva política

agradaba y mucho a Moscú, al que la apertura de una negociación orientada a la reconciliación nacional le ponía en bandeja la salida definitiva de sus tropas.

Sin embargo, la lucha continuaría de forma intensa a lo largo de 1987-88. En 1987 la coalición soviético-afgana controlaba las rutas del norte y del estratégico paso de Salang, aunque tuvo que pagar un alto precio por ello debido a los reiterados ataques perpetrados por las tropas del comandante de la facción *jamiat e-salam*, Ahmad Sah Massoud, quien a lo largo de la guerra había obtenido varias victorias importantes contra las divisiones del ejército soviético. Los muyahidines por su parte luchaban muy activamente en las provincias orientales fronterizas con Pakistán donde los soviéticos tuvieron que afrontar importantes reveses⁹, y un numeroso balance de bajas debido a la combatividad y fanatismo de las guerrillas muyahidines.

Ya a principios de 1988, Gorbachov ordena a sus asesores ir preparando el terreno para una progresiva retirada de Afganistán debido a lo estéril de su presencia allí. Tras largos contactos diplomáticos, a los que los muyahidines se mostraron reacios, se consiguió formar una comisión de paz compuesta por representantes de Moscú, Pakistán, Afganistán y líderes Muyahidines. La ciudad elegida para negociar la paz y la salida de los soviéticos fue Ginebra, Suiza. Las conversaciones fluyeron por los cauces deseados por la delegación soviética y el día 14 de abril se llegó al acuerdo definitivo para la salida de las tropas. Esta retirada debía comenzar casi un año después, el 5 de abril, y se estableció

⁸ Gorbachov, M. (1990). *Perestroika. Mi mensaje al mundo entero*. Barcelona, Ediciones B. p-164.

⁹ García, D. “Afganistán 1979-1989. La herida sangrante de la URSS”, en *Revista Serga*, nº20, Madrid, Almena. 2002. p. 14.



Cementerio de tanques a las afueras de Kabul, tras la retirada de las tropas soviéticas

que debía concluir en los siguientes diez días¹⁰, es decir, el día 15 de abril de 1989.

La guerra de Afganistán fue en términos de cifras poco clara. Los únicos datos de los que se disponen son los ofrecidos por Moscú tras el conflicto. En torno a las 50.000 bajas sufrieron las tropas soviéticas, de las cuales, entre 13.000 y 15.000 fueron muertos en combate. La retirada definitiva se consumó en 1989, cuando los últimos efectivos se replegaron hacia la URSS dejando atrás un escenario incierto y muy candente que se prolongaría como hemos podido comprobar hasta la actualidad.

Afganistán supuso una de las mayores brechas a las que el gobierno de Gorbachov tuvo que hacer frente. Para cuando se hizo realidad la retirada, la crisis y desintegración de la URSS estaba servida. Ese año de 1989, además de una salida traumática de Afganistán, con un ejército soviético dividido y disconforme con los protocolos de actuación de su gobierno, asistimos al desmoronamiento total del sistema soviético en otros muchos lugares como la República Democrática Alemana, Polonia o Hungría.

La URSS estaba entonando su canto de cisne, y según muchos de los mayores analistas de ese periodo, Afganistán fue quizá uno de los puntos más decisivo para el desenlace final que acaecería

en 1991 con el adiós definitivo al sistema soviético. Este conflicto, junto con el desgaste que el impacto de la *Perestroika* provocó en todos los estamentos de la sociedad, pondría en jaque en dos ocasiones al Kremlin mediante golpes de Estado en los que el ejército se encontraría implicado.

Como el propio Gorbachov advierte en sus memorias en relación con el fin de la Guerra Fría, todas las medidas adaptadas por Moscú «son fruto de la necesidad de superar las tendencias negativas y de confrontación que se han agudizado en los últimos años. Con ellas se pretende desbrozar el camino hacia la reducción de la carrera armamentística, impedir la utilización de las armas nucleares en tierra y en el espacio, conjurar, en general, el peligro de la guerra y conseguir que la confianza sea un componente inseparable de la relación entre Estados»¹¹.

Lamentablemente para el Secretario General del PCUS, su buena voluntad le costaría muy cara ya que esta política apaciguadora le grajearía más enemigos de los previstos, y daría al traste ya no solo con su *Perestroika*, sino con su carrera política al frente de

los designios del gigante soviético.

Bibliografía:

AGUILAR, M.A y BARDAJÍ, R. L. (1989). “¿Quién amenaza verdaderamente la paz? El Esfuerzo militar soviético”. En: *La Perestroika y el poder militar soviético*. Madrid, Tecnos. pp. 63-84.

GARCIA, D. “Afganistán 1979-1989. La herida sangrante de la URSS”, en *Revista Serga*, nº20, Madrid, Almena. 2002. pp. 2-14.

GORBACHOV, M. (1990). *Perestroika. Mi mensaje al mundo entero*. Barcelona, Ediciones B.

GORBACHOV, M. (1994). *Memorias de los años decisivos 1985-1992*. Madrid, Globus. p. 172.

MARTÍN DE LA GUARDIA, R.M. (1999). *Crisis y desintegración: el final de la Unión Soviética*. Barcelona, Ariel.

TAIBO, C. (1993). “Fuerzas Armadas y cuestión nacional en la Unión Soviética. 1985-1991. En: *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Nº 13, Madrid, Editorial Complutense. p. 61-85.

ZUBOK, VLADISLAV M. (2008). *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría*. Barcelona, Crítica.

10 Ibídem. p. 14.

11 Gorbachov, M. (1994). *Memorias de los años decisivos 1985-1992*. Madrid, Globus. p. 172.

[INICIAR SESIÓN](#)[¿Olvido su contraseña?](#) [¿Olvido su usuario?](#) [Crear una cuenta](#)[WWW.HISTORIAREIMILITARIS.COM](#)[SOBRE NOSOTROS](#)[CONTACTO](#)[INICIO](#)[SECCIONES](#)[TRIBUNA](#)[DOCUMENTOS](#)[LECTURA ONLINE](#)

JUEVES, 02 AGOSTO 2012

BIENVENIDOS

HISTORIA REI MILITARIS se manifiesta como un portal dedicado a la Historia Militar en su concepción más extensa, como Historia Total. Es decir, acudiendo a las disciplinas más diversas con objeto de tratarla desde todos los puntos de vista; así, la Historia Social, la Sociología Histórica, la Historia Económica, la Historia de las Ideas Políticas, y un larguísimo etcétera, además del análisis más ortodoxos de las Tácticas, las Estrategias, las Tecnologías... conformarán este proyecto.

Ampliamos, también, el ámbito de estudio a los acontecimientos que, de un modo u otro, influyeron en los conflictos directa o indirectamente, pero siempre relacionados con la Historia Militar.

HRM es un proyecto polifacético con diversas vías de expresión (**revista, página web, editorial**) que busca ser un marco de referencia, en el que el debate, la consulta y la participación se aúnen con el objeto de enriquecer una especialidad denostada y dirigido a unos aficionados (en el sentido de "motivados por una afición" y no con el carácter peyorativo que se suele utilizar) a ella que han luchado titánicamente contra el vacío institucional para mantenerla viva.

Con este objeto, nos haremos eco de cualquier evento relacionado con nuestra pasión y agradeceremos nos remitáis las fechas y la ubicación de los mismos (conferencias, exposiciones, recreaciones, etc.) para divulgarlos en la web.

Así mismo, especificaremos las condiciones de colaboración para que cualquiera que lo desee pueda formar parte de este proyecto (a través de artículos, entradas en la web o lo que consideréis oportuno).

que tenga a bien hacérsenos.



E LA TRIBUNA DE OP

istoria.

